

SÓLO PARA PARTICIPANTES

DOCUMENTO DE REFERENCIA

9 de diciembre, 2002

SOLO ESPAÑOL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
CELADE- División de Población

Reunión de Expertos en Redes de Apoyo Social a Personas Adultas
Mayores: El Rol del Estado, la Familia y la Comunidad

Con el apoyo financiero del Fondo de Población de las Naciones Unidas y del Gobierno de Italia

Santiago de Chile, 9 al 12 de diciembre de 2002

**PARTICIPACIÓN, ORGANIZACIÓN Y SIGNIFICADO DE LAS REDES DE APOYO
COMUNITARIO ENTRE HOMBRES Y MUJERES ADULTAS MAYORES:
LA EXPERIENCIA DE LA COLONIA ARAGÓN EN LA DELEGACIÓN
GUSTAVO A. MADERO, CD. DE MÉXICO.**

Este documento fue preparado por Verónica Montes de Oca, Investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigación desarrollada en el marco del Proyecto “Redes de apoyo familiar y comunitario a los adultos mayores”, ejecutado por CELADE- División de Población de la CEPAL, con financiamiento del Gobierno de Italia. Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

	Introducción	Páginas 4
I.	Justificación y planteamiento del problema	5
1.	Justificación del estudio	5
2.	Planteamiento del problema	9
II.	Marco teórico	11
1.	Definición de redes sociales (de apoyo)	12
2.	Papel de las redes sociales de apoyo y la calidad de vida	17
3.	Redes sociales de apoyo, género y envejecimiento	19
3.1	Las redes familiares de apoyo	20
3.2	Las redes no familiares (amigos y vecinos)	20
3.3	Las redes comunitarias	22
3.4	Las redes sociales y las instituciones	23
III.	Contexto sociodemográfico y político del Distrito Federal	24
1.	Semblanza histórica de la zona de Aragón	25
2.	Población y envejecimiento en el Distrito Federal actual	27
3.	Gobiernos y políticas sociales para adultos mayores en el Distrito Federal	30
4.	Cambios recientes en el contexto político del Distrito Federal	31
IV.	Metodología	33
V.	Resultados de Investigación	36
1.	Las redes comunitarias a través de la grupalidad	36
2.	La construcción de identidad y las redes comunitarias para adultos mayores	37
3.	La participación de los adultos mayores en redes comunitarias de apoyo	39
3.1	Mujeres adultas mayores en redes comunitarias de apoyo	40
3.2	El significado femenino de las redes comunitarias	43
3.3	Varones adultos mayores en redes comunitarias de apoyo	45
3.4	El significado masculino de las redes comunitarias	48
3.5	Participación de la pareja adulta mayor y su impacto en la vida familiar	49
4.	Formas de apoyo y reciprocidad en las redes comunitarias	51
5.	Factores determinantes de la no participación entre hombres y mujeres: una aproximación cualitativa	53
5.1	Género, familia y no participación	54
5.2	La situación económica y la no participación	58
5.3	Percepción ambiental como factor de no participación	60
5.4	Estereotipos y transgresiones	63
6.	Experiencia en la organización de redes a través de grupos de adultos mayores	64
6.1	Percepciones de mujeres adultas mayores sobre la organización	65
6.2	Percepciones de varones adultos mayores sobre la organización	66
6.3	Percepciones de contraste entre hombres y mujeres adultos mayores	67
7.	Los proveedores de servicios: entre la percepción y la acción pública	68
8.	Las redes sociales, los grupos de adultos mayores y la calidad de vida en la vejez: un análisis desde la perspectiva de género	74
9.	Conclusiones y recomendaciones	77

VI.	Referencias Bibliográficas	86
VII	Anexo Metodológico	91
1.	Algunas reflexiones sobre la investigación cualitativa	91
1.1	Unidad de análisis	92
1.2	Propuesta técnica y operativa	92
2.	Los grupos de discusión como técnica cualitativa	93
2.1	Aspectos teóricos	93
2.2	Virtudes y limitaciones	94
3.	Producción de los grupos de discusión en campo	96
4.	Técnica de análisis e interpretación	101

INTRODUCCIÓN¹

El presente documento presenta los principales resultados de la investigación cualitativa titulada “Participación, organización y significado de las redes de apoyo comunitario entre hombres y mujeres adultas mayores: la experiencia en la zona de Aragón en la Delegación Gustavo A. Madero de la ciudad de México”. Este estudio se inscribe en un proyecto más amplio de tipo comparativo desarrollado en Santiago de Chile y la ciudad de México, el cual es auspiciado por CEPAL-CELADE con el apoyo financiero de la Cooperación Italiana. El objetivo principal de ambos estudios consiste en analizar el papel de las redes comunitarias de apoyo en la calidad de vida de la población femenina y masculina con 60 años y más.

De acuerdo con la literatura revisada el abordaje sobre las redes sociales de apoyo es una temática de gran complejidad teórica, metodológica y técnica que difícilmente puede circunscribirse a una perspectiva de análisis única o una sola estrategia técnico-metodológica. En estricto sentido, la complejidad de las redes sociales sólo podría aprehenderse a través de un multimétodo, lo que nos aproximaría con mayor certeza a su dinámica y significado, en especial bajo el énfasis de rescatar el papel de las redes sociales y la situación de la población adulta mayor. Conscientes de ello, una forma de aproximarnos a la dinámica de las redes sociales de tipo comunitario, así como al significado que representan en la vida de la población adulta mayor fue estudiar las relaciones establecidas entre adultos mayores en torno a ciertos grupos (clubes, programas, centros, entre otros) organizados en una comunidad determinada, para el caso de México la investigación se centró en hombres y mujeres con 60 años y más participantes y no participantes de éstos grupos para adultos mayores de la zona de Aragón en la Delegación Gustavo A. Madero, en la ciudad de México.

Con base en esta decisión nos propusimos resaltar cuatro aspectos que en primera instancia nos permitiría aproximarnos al complejo tema del papel de las redes sociales en la calidad de vida de la población adulta mayor desde una perspectiva de género. Estos cuatro temas son: la participación de adultos mayores en grupos comunitarios, las formas de organización que se presentan, los tipos de apoyo que reciben y proveen los adultos mayores, así como el impacto de estos en su calidad de vida.

La idea de plantear la temática de participación y organización responde a la evidencia previa que muestra una gran variedad de grupos comunitarios en la delegación Gustavo A. Madero, incluso por encima de otras áreas de alta concentración de población con 60 años y más en el Distrito Federal. Estas organizaciones sociales responden a distintos objetivos y han mantenido variadas estrategias organizativas que tienen implicaciones diferentes para los adultos mayores. Este desarrollo diferencial afecta la calidad de vida del adulto mayor, recrean el significado de la participación y el sentido de pertenencia a grupos organizados como una forma de hacer evidente la dinámica de las redes comunitarias de apoyo.

A partir de lo anterior se formularon los siguientes objetivos generales: 1) Analizar el papel de las redes comunitarias de apoyo en la calidad de vida de la población femenina y masculina adulta mayor; 2) Contribuir al diseño de una metodología cualitativa para elaborar políticas públicas que incentiven la participación de los adultos mayores en redes comunitarias de apoyo.

El desarrollo de los objetivos generales se plantea a través de las siguientes metas específicas:

¹ Agradezco a Tatiana Tomicic, Guillermo Paredes, Nelly Patricia Vázquez Ramírez, Lucía Domínguez, Gerardo Rodríguez, Judith González y Raúl H. Cantú por su apoyo en diferentes fases de la presente investigación.

- a. Analizar la participación de los adultos mayores, hombres y mujeres, en las redes comunitarias de apoyo.
- b. Describir la experiencia de la organización que se establece en las redes comunitarias de apoyo, por parte de los adultos mayores desde una perspectiva de género.
- c. Identificar las formas de apoyo que dan y reciben los adultos mayores en las redes comunitarias desde una perspectiva de género.
- d. Analizar los significados que hombres y mujeres adultos mayores atribuyen a su participación en redes comunitarias de apoyo.
- e. Analizar el papel de las redes comunitarias de apoyo en la calidad de vida de las personas adultas mayores
- f. Construir una propuesta de metodología de apoyo a instancias gubernamentales para fortalecer las redes de apoyo comunitarias de naturaleza autogestiva, tomando en consideración la perspectiva de género y el proceso de envejecimiento que se experimenta en el ámbito local.

Con base en lo anterior, el presente documento contiene una revisión sistematizada del estado del arte en materia de redes de apoyo social, así como la pertinencia de esta temática en la discusión sobre la calidad de vida y el envejecimiento. Posteriormente el lector encontrará el contexto sociodemográfico en el que se ubica la investigación cualitativa actual en el Distrito Federal; se señalan aspectos sociales, demográficos y políticos, así como una semblanza de la zona de Aragón.

Una vez ubicado el espacio y tiempo del investigador se procede a informar sobre la estrategia metodológica utilizada para el desenvolvimiento del trabajo de campo basado en **grupos de discusión**, las decisiones operativas pero también la discusión epistemológica a cuya reflexión se sometió la investigadora responsable.

Por último, en el capítulo quinto, se ubican los hallazgos empíricos más sobresalientes sobre la participación, organización y significado de las redes de apoyo comunitarias de hombres y mujeres adultas mayores residentes en la zona de Aragón, en la ciudad de México. Este apartado contempla también los mecanismos de reciprocidad, los tipos de apoyo, así como los factores inhibitorios y generadores de conflicto en la formación de redes para adultos mayores. Por último, el lector encontrará las conclusiones generales del estudio, las referencias bibliográficas y el anexo metodológico.

I. JUSTIFICACIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. Justificación del estudio

Las preocupaciones sobre el próximo milenio en un planeta demográficamente envejecido han generado consenso para estudiar las condiciones institucionales, culturales y sociales que enfrentan los adultos mayores para tener un nivel aceptable en su vivencia cotidiana. El paulatino incremento en la esperanza de vida y el aumento a ritmos acelerados de la población considerada adulta mayor han suscitado una serie de inquietudes sobre sus estilos de vida, los sistemas de protección social con que cuentan, su independencia financiera y estado de salud. Por ello, en conferencias internacionales, se ha hecho mención al término *calidad de vida* (Mertens, 1994)². Este concepto se entiende como una combinación óptima de factores

² Parte de la preocupación se debe al conocimiento sobre los efectos demográficos de la transición epidemiológica

psicológicos, afectivos, de salud, económicos, políticos, culturales y ambientales. Su complejidad ha despertado una serie de discusiones teóricas, metodológicas y técnicas de operación, sobre todo porque el incremento en el tiempo de existencia no equivale a una calidad de vida aceptable. Dicho concepto se ha evaluado a través de varios indicadores que permiten reconocer la intervención del gobierno como de las instituciones no gubernamentales, la familia y la sociedad civil.

Sin embargo, en las últimas décadas, para conocer el grado de bienestar del adulto mayor se ha puesto una mayor atención a los mecanismos formales e informales de apoyo. Entre las primeras destacan el papel de los sistemas de seguridad social. En las segundas sobresale el papel de las redes sociales a través del estudio sobre los vínculos con familiares³, amigos, vecinos y compañeros de trabajo entre otros. Según una académica canadiense el interés por los apoyos sociales informales ...

..... debe estar ligado a la percepción derivada de la experiencia cotidiana actual, en la cual los seres humanos nos sentimos dependientes unos de otros, tanto que sin el contacto humano, la vida de las personas no tendría significado. Esto no es menos verdadero para los ancianos que para los individuos más jóvenes (Chappell, 1992).

Otra académica latinoamericana, justificando el *Encuentro Internacional sobre Redes Sociales* en Buenos Aires en 1993, argumentaría que.....

.... la cultura individualista y competitiva en la que todos vivimos aún sin proponérselos, a veces no nos dejan ver que hay otros que comparten con nosotros no sólo problemas comunes sino también nuestra manera de pensar y vivir (Dabas, 1995: 15)

El énfasis reciente hacia los apoyos “informales” entre los adultos mayores se debe a que en la vejez se experimenta un deterioro económico y de la salud (física o mental), pero también porque es una etapa de la vida en la cual con mucho mayor probabilidad se experimenta el debilitamiento de las redes sociales a través de la pérdida de la pareja, los amigos y compañeros. La primera situación se debe a la progresiva exclusión social que sufre la población a partir de la acumulación de años de vida, esto es evidente con el retiro temprano del mercado de trabajo y en general por la salida vía planes de pensión cuyos ingresos son muy bajos (Ginn y Arber, 1993). En el peor de los casos con la acumulación de años también se presenta el desempleo. La segunda desventaja proviene del desgaste biológico natural cuando se acumulan años, pero también cuando los hábitos de vida y el contexto laboral aceleran este proceso (Arber y Ginn, 1993). Por último, la muerte de contemporáneos es una consecuencia del comportamiento demográfico. La mayor probabilidad de muerte se encuentra en esos mismos grupos de edad, por lo cual la pérdida de seres amados se vuelve un evento frecuente (Scott y Wenger, 1996). Cada una de estas desventajas asociadas a la vejez son diferentes para hombres y mujeres, sobre todo por la conexión entre género y edad que subyace en las relaciones sociales mucho más evidentes en la etapa de vejez (Arber y Ginn, 1996).

Todo esto genera dependencia afectiva y económica que se considera responsabilidad de los familiares y parientes, sobre todo de las hijas y la cónyuge. Ellas son percibidas como la fuente de apoyo más directa en ésta etapa de la vida. La producción científica al respecto evidencia la diversidad, riqueza y complejidad de los mecanismos que se utilizan en diferentes sociedades del mundo (Kending *et al.*, 1992). Pero también se cuestionan la calidad y efectividad de las

que ha ocasionado un incremento en la longevidad de la población con 60 años y más, misma que requerirá mayor atención médica, institucional y familiar para mantener cierto bienestar.

³ Se ha mencionado que el énfasis hacia los apoyos familiares puede responder al cambio percibido sobre las obligaciones del Estado con respecto a la sociedad (United Nations, 1994).

redes sociales de apoyos sobre todo al criticar argumentos que idealizan a la familia (Martin y Kinsella, 1992; Poo, 1994).

La preocupación por estudiar los apoyos sociales de los adultos mayores se debe ubicar en dos contextos fundamentales. Por un lado, en los países desarrollados existe la preocupación por la incapacidad estatal para financiar políticas y programas dedicadas al mantenimiento físico y material de la población adulta mayor. La histórica organización que asiste a la población y los recursos económicos para mantenerla –en el futuro cercano– se ven amenazados por los cambios en la estructura productiva⁴ de las sociedades (McNicoll, 1987; Ogawa, 1989b; Richter, 1992; Gonnot, 1992). De ahí que sea la familia y las redes sociales –provistas en la comunidad– las áreas de investigación estratégicamente relevantes al analizar el bienestar de ésta población (Ogawa, 1989a y 1992; Coward y Cutler, 1991; United Nations, 1994).

Por otro lado, en los países en desarrollo donde el proceso de envejecimiento ha sido más rápido y reciente⁵, las históricas condiciones socioeconómicas no han permitido instaurar medidas suficientes para cubrir las necesidades de esa población. En muchos países la escasez en los servicios de salud, el poco acceso a los planes de pensión, la exclusión del mercado laboral formal advierten la existencia de un segmento de la población envejecida que no tiene acceso a mecanismos institucionales para satisfacer sus necesidades y que “aparentemente” depende de su familia en la sobrevivencia cotidiana pero también de otras expresiones de las redes sociales de apoyo para mantener vínculos afectivos, conservar información estratégica en la cotidianidad, entre otros, y en conjunto preservar cierta calidad de vida.

Sin duda el cambio demográfico y socioeconómico justifica la creación de conocimiento y el estudio sobre los apoyos informales, pero lo cierto es que expresan una gran complejidad en cuanto a sus componentes principales (Véase Esquema No. 1). Esto aplica tanto para los apoyos informales como para los tipos de ayuda que se detectan⁶. Entre los componentes de los apoyos informales, en primer lugar, la familia destaca por ser la célula básica de la sociedad, el paradigma del intercambio y el principal proveedor de apoyo de la población adulta mayor. Una aproximación a esta dimensión ha sido la numerosa investigación sobre los hogares y específicamente sobre los arreglos de vida que tiene la población en su etapa de vejez (De Vos, 1988; López e Izazola, 1993; Montes de Oca, 1996; Gomes, 1997; Solís, 1999; De Vos, 2000; Haakert y Guzmán, 2002). Algunas investigaciones han destacado la importancia de los apoyos intradomésticos como otra aproximación al ámbito del apoyo familiar y los apoyos extradomésticos como un acercamiento a los apoyos de familiares, amigos y vecinos no residentes (Montes de Oca, 2001).

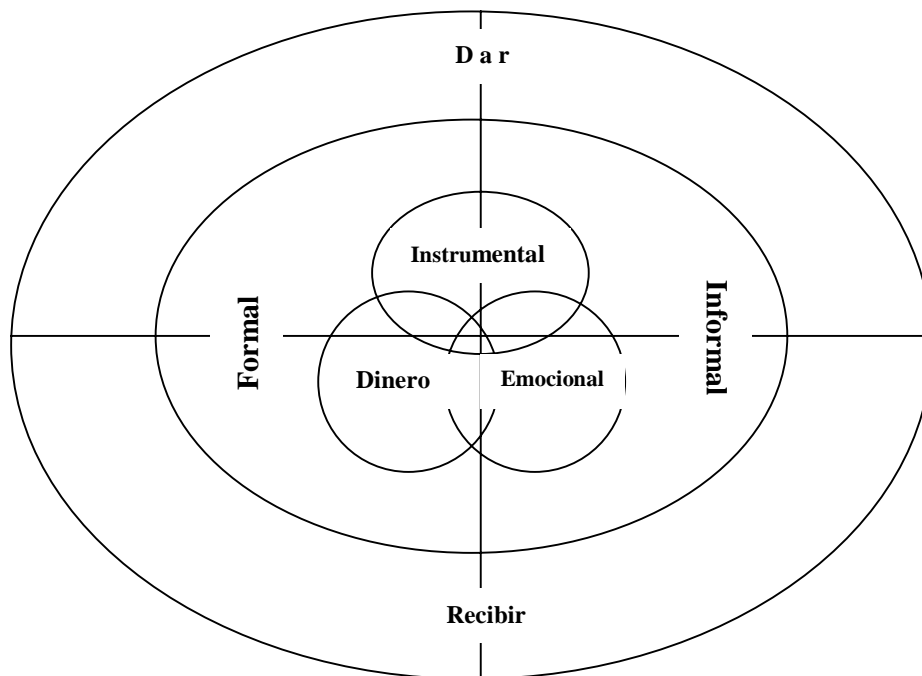
⁴ Por ejemplo, en muchos países de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo, los programas sociales son financiados por impuestos y contribuciones a la seguridad social pagados por la población trabajadora, pero el descenso en el monto de las cohortes en edad de trabajar, junto con el incremento en la población vieja, ha generado intranquilidad sobre las formas de financiamiento a los programas sociales (OECD, 1988).

⁵ Desde 1950 los países en desarrollo han tenido un mayor volumen de población adulta mayor: 106 millones contra 94 millones en los países desarrollados, 159 millones contra 148 en 1970. En 1990, la tendencia es de 282 millones en los países en desarrollo contra 206 millones en los desarrollados (United Nations, 1993).

⁶ Los tipos de apoyo también es un tema que ha creado cierta controversia. En la literatura gerontológica el apoyo social se refiere a dos conjuntos de actividades relevantes para la independencia y para la sobrevivencia. Por un lado, están las actividades instrumentales de la vida diaria (AIVD) que aglutinan tareas relacionadas con el mantenimiento del ambiente directo donde reside el anciano. Las actividades instrumentales pueden ser: realizar trabajos domésticos, la preparación de alimentos, el mantenimiento del hogar, transporte, compras, transacciones monetarias, entre otras. Las actividades básicas de la vida diaria (ABVD), tienen impacto directo en la sobrevivencia e incluyen actividades físicas, actividades de cuidado personal (habilidad para caminar y movilidad personal), comer, lavarse o bañarse, ir al baño.

En un segundo término se encuentra el papel de los no familiares con quienes se tienen vínculos de amistad, compañerismo, entre otros. Algunas investigaciones han destacado la importancia de estos lazos y la necesidad de profundizar sobre su análisis con relación a los adultos mayores (Scott y Wenger, 1996; Himes y Reidy, 2000). Algunos trabajos distinguen entre amigos íntimos, amigos, conocidos y amigos de amigos y las distancias sociales horizontales y verticales (Esquema No. 2). Para algunos analistas estos vínculos entre la familiares y no familiares se circunscribe en la temática de redes sociales, las cuales han sido definidas por los estudiosos en múltiples formas y son en quienes nos concentraremos en las páginas siguientes.

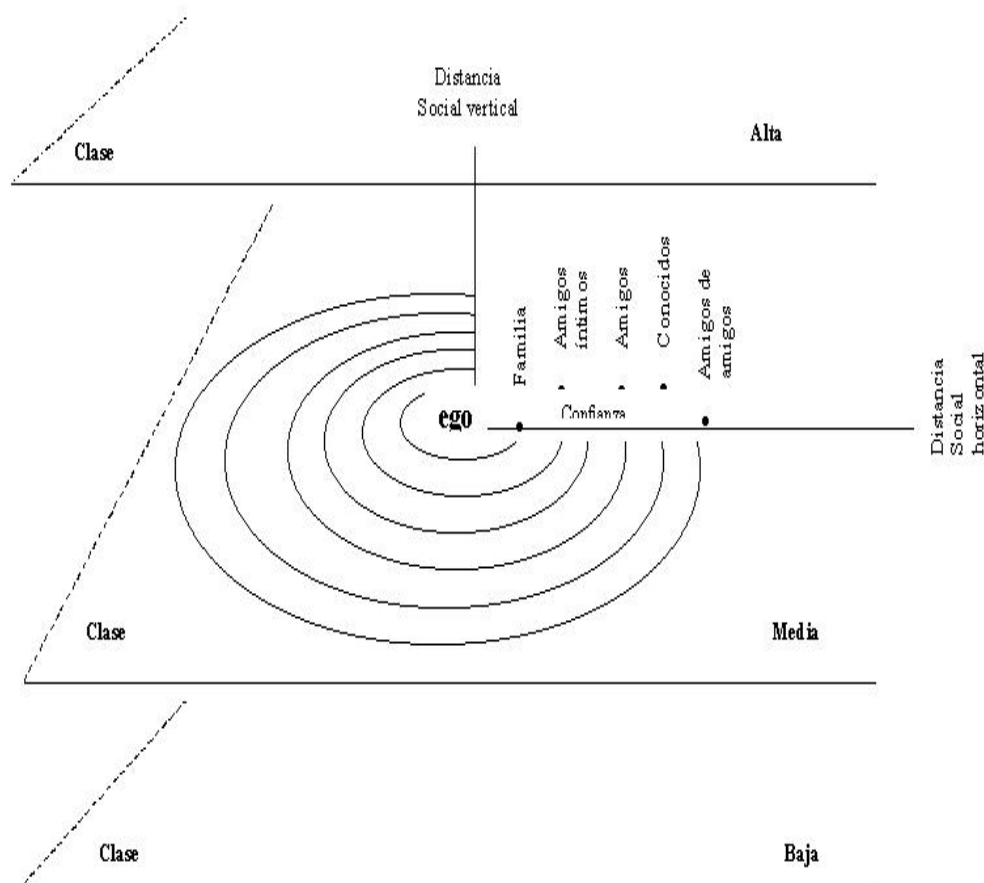
Esquema No. 1: Universo de los Apoyos Sociales



Nota: Los apoyos informales pueden ser definidos como la familia, amigos, vecinos y otras redes sociales que están constituidas por gobiernos y otras entidades institucionales establecidas. Las ONG's pueden ser consideradas formales o no, lo cual depende del grado de organización o su reconocimiento.

Fuente: Martínez, Iveris, comunicación personal, 2002.

Esquema No. 2: Distancias sociales



Larissa Adler Lomnitz, (2001) "El Compadrazgo", reciprocidad de favores en la clase media urbana de Chile", **Redes Sociales, Cultura y Poder, ensayos de Antropología Latinoamericana**, pp. 39, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, edición Miguel Ángel Porrúa, México, D.F.

2. Planteamiento del problema

Sin lugar a dudas la investigación sobre redes comunitarias de apoyo en población adulta mayor se inscribe en la discusión teórica sobre las redes sociales. Tema complicado en sí mismo ya que la categoría de análisis es el colectivo de personas vinculadas entre sí por amistad, empatía, vecindad, interés, entre otros. Estas redes comunitarias pueden tener la

siguiente definición: un conjunto de personas que interactúan regularmente y que están unidas por un sentido de pertenencia e identidad social a un territorio definido, por un interés compartido o una combinación de ambos. Dentro de las redes comunitarias se reciben y proporcionan diferentes formas de apoyo, intercambios que se realizan con cierta reciprocidad y cuya finalidad colectiva es mantener o mejorar su calidad de vida.

Esta definición si bien busca ser unívoca para todas las personas independientemente de su edad y su curso de vida, lo cierto es que para la población adulta mayor las redes comunitarias de apoyo adquieren un significado diferente en contraste con otras generaciones. La probada vulnerabilidad que se experimenta en la etapa de vejez, la disminución del tamaño de las redes, así como el cambio generacional en la norma de reciprocidad actual, hacen que las redes de apoyo familiares, no familiares, comunitarias, o en relación con las instituciones adquieran un papel muy importante en la calidad de vida de este segmento social.

Tomando en cuenta el contexto de envejecimiento demográfico en México y el estado del arte sobre las redes sociales, la cuestión central consiste en identificar los mecanismos de participación y organización así como los patrones de significado que los adultos mayores atribuyen a sus redes comunitarias de apoyo en la zona de Aragón, delegación Gustavo A. Madero de México, Distrito Federal en el año 2002.

Las diferencias reportadas en otras investigaciones sobre la participación, organización y significados de la población adulta mayor varía entre hombres y mujeres lo que sugiere un análisis con perspectiva de género (Scott y Wenger, 1996). En ese sentido desde un plano más específico resulta teóricamente relevante conocer, desde la perspectiva de género, los mecanismos por los cuales la población femenina y masculina con 60 años y más llega a participar en redes comunitarias de apoyo. Esto implica tomar en cuenta las condiciones femenina y masculina que experimentaron estas generaciones nacidas en las primeras décadas del siglo XX. En este estudio se parte considerando que el significado que atribuyen las mujeres y varones adultos mayores a sus redes comunitarias de apoyo resulta un elemento sustantivo en la construcción de su calidad de vida.

La manera de aproximarnos a las redes comunitarias de los hombres y mujeres adultas mayores es a través de los grupos comunitario organizados por ellos mismos y que desarrollan regularmente actividades extrafamiliares de la zona de Aragón en la delegación Gustavo A. Madero. Además se considera sustancial detectar a través de las personas participantes a aquellas que aún conociendo la posibilidad de integración a los grupos no asisten ni participan regularmente. Este acercamiento permitirá detectar los factores de inhibición que experimentan los varones y mujeres con 60 años y más.

Responder a estas interrogantes implica conocer los principales factores motivadores o de inhibición que experimentan y perciben de manera diferencial los hombres y mujeres adultas mayores que participan en estos grupos en la zona seleccionada. La identificación de los factores motivadores o que obstaculizan la participación de la población adulta mayor es una problemática muy importante que trasciende el diseño de los programas sociales, la dinámica de los grupos y la iniciativa de las personas, pero que en conjunto puede afectar el bienestar de la población adulta mayor. Es posible que estos factores puedan responder a situaciones concretas, posturas políticas diferentes frente a la organización, juego de personalidades, conflicto entre líderes y participantes, por mencionar algunos.

El estudio de las redes comunitarias de apoyo se considera relevante porque es una instancia mediadora que puede potenciarse en las políticas públicas de la región latinoamericana y porque representa una estrategia cuya ejecución es de bajo costo pero con grandes beneficios en la calidad de vida de la población adulta mayor. En este sentido, los apoyos informales pueden resultar fundamentales en economías donde la cobertura de la seguridad social sigue siendo insuficiente y donde las políticas públicas orientadas hacia este sector no han llegado a ser eficientes para diagnosticar y atender las necesidades de este segmento social en continuo crecimiento.

Otro aspecto que resulta muy importante en este estudio es la identificación de diferentes formas de apoyo que muchas veces no son tangibles por su naturaleza no material. Algunas de estas manifestaciones de apoyo son de tipo informacional, afectivo, de compañía pero fundamentalmente de generación de identidad entre los adultos mayores. Situaciones que son de difícil acceso a través de metodologías cuantitativas.

A partir de ello se pretende realizar una investigación cualitativa que permita analizar desde la perspectiva de género la participación, organización y significado de las redes comunitarias de apoyo hacia la población adulta mayor. Con base a los resultados se pretende proponer un diseño de estrategia en materia de políticas públicas que permita incentivar la participación de los adultos mayores en la formación de redes comunitarias de apoyo.

II. MARCO TEÓRICO

Desde la teoría social del intercambio las personas tienen relaciones en donde hay cosas que se dan, reciben, intercambian (con cierto grado de reciprocidad) y guardan. Según Homans el postulado esencial de esta teoría es que el comportamiento social es un intercambio de bienes materiales y no materiales entre los que se encuentran los símbolos de aprobación o prestigio (Homans, 1958, citado en Requena *et al*, 2002). Gouldner (1960) señalaría que la norma de la reciprocidad no es menos universal e importante en la cultura que el tabú del incesto, aunque puede variar en los procesos históricos. De hecho este autor retomaría de Howard Becker la idea de que somos *homo reciprocus*, en donde la reciprocidad es un patrón de intercambio de gratificaciones mutuas. Milroy posteriormente mencionó que las relaciones de intercambio que se establecen en una red social tienden a imponer derechos y obligaciones sobre sus miembros, pero que en el fondo se sostienen en la idea de que un mayor beneficio obtenido es siempre igual o mayor al coste de la operación. Además de que en las relaciones sociales basadas en el intercambio surge la noción de obligación y reciprocidad, mecanismos que sostienen al tejido social (Milroy, 1980, citado en Requena *et al*, 2002). Estos postulados de la teoría del intercambio social son la base para entender las redes sociales y su papel en la sociedad actual.

Las ciencias sociales han destacado las relaciones de parentesco en donde procesos de intercambio solidario y a veces conflictivo atraviesan mecanismos de ayuda. Dentro de las unidades domésticas, las familias en sentido amplio y las redes sociales, estos mecanismos son evidentes. En cada una de ellas los individuos se vinculan y apoyan a veces con un sentido de intercambio, no obstante, las relaciones establecidas en cada una de ellas son peculiares, tienen mecanismos de reciprocidad diferentes, responde a tiempos específicos (diferidos o inmediatos), los apoyos que se proporcionan en cada una son diferentes, así como el grado de intimidad, afecto y confiabilidad que se establece en las personas.

1. Definición de redes sociales (de apoyo)

Específicamente, el estudio sobre las redes sociales comenzó con las inquietudes generadas por los antropólogos sociales. Elizabeth Bott (1955) mencionó en su celebre *Familia y red social* que “el entorno social inmediato de una familia urbana está constituido más bien por una red que por un grupo organizado. Una red es una configuración social en la que algunas, no todas, las unidades externas que la componen mantienen relaciones entre sí.”. En ese mismo momento, ella distinguió tres acepciones al término red: como método de estudiar los vínculos sociales existentes al interior de comunidades locales y de categorías sociales; segunda, en el estudio de las relaciones entre sistema y entorno, y tercera, en los estudios de los procesos sociales y de generación de formas sociales (Barnes, 1954 y 1963; Jay, 1964; Smith, 1965; Frankenberg, 1966, entre otros; citados en Bott, 1975; Mitchel, 1969; Hirsch 1979; Tolsdorf 1976; citados en Vaux, 1988).

A pesar de que Bott concluye en su trabajo que el termino *red* no es nuevo, fue hasta la década de los setenta cuando se realizaron con mayor regularidad investigaciones y discusiones sobre las redes sociales entre la población en general. Radcliffe-Brown (1974:217) utilizó el concepto de red diciendo “la observación directa nos revela que éstos seres humanos, están conectados por una compleja red de relaciones que tienen una existencia real. Uso el término ‘estructura social’ para indicar esta red”. Mitchell diría que “...el grupo específico de eslabones entre un definido grupo de personas con la propiedad adicional de que las características de éstos eslabones como un todo, puede ser usado para interpretar la conducta social de las personas involucradas” (Mitchell, 1969; citado en Rosemberg, 1982).

Haciendo una revisión rápida de la génesis del término red social, se distinguen dos especies de corrientes sobre el uso del concepto red social: la anglosajona y la latinoamericana en donde sobresalen los trabajos realizados en México (Lomnitz, 1975 y 2001) y Argentina (Dabas, 1995 y 1998; Arias, 2002).

En la tradición anglosajona, Lopata (1975) definía a la red informal como un sistema de apoyo primario integrado al dar y recibir objetos, servicios, apoyo social y emocional considerado por el receptor y proveedor como importantes. Cobb (1976; citado en Chappell, 1992) ubicaba a la red social como la instancia mediadora por la cual se proporcionaba apoyo emocional, informacional y sentimental. El primer apoyo intentaba crear en el individuo la sensación de cuidado y amor. El informacional hacía que las personas se sintieran estimadas y valoradas. El apoyo sentimental procuraba generar en el individuo un sentido de pertenencia a una red de comunicación y obligación mutua.

Walker y colaboradores (1977) definieron a las redes sociales como “la serie de contactos personales a través de los cuales el individuo mantiene su **identidad social** y recibe apoyo emocional, ayuda material, servicios e información”. Maguire (1980) se refirió a las “redes” como “fuerzas preventivas” que asisten a los individuos en caso de estrés, problemas físicos y emocionales. Gottlieb (1983) estableció que tales interacciones tenían beneficios emocionales y efectos en la conducta de los individuos. Muy posteriormente se distinguió entre apoyos sociales y redes sociales asumiendo que las interacciones sociales pueden tener efectos negativos (depresivos, maltrato, violencia, negligencia) pero también positivos. Se reconoció que la extensión de los contactos como la estructura y composición de los mismos no era garantía de apoyos.

Pearlin (1985; citado en Chappell, 1992), sostuvo que el concepto apoyo social es multidimensional el cual se conforma por redes sociales, grupos de afiliación e interacción interpersonal. Las redes sociales para Pearlin, refieren a toda la gente con la cual un individuo debe tener contacto o algún tipo de intercambio. Grupo de afiliación refiere solo a aquellas relaciones sociales de un individuo que lo incorpora activamente a un grupo. La interacción interpersonal incluye sólo afiliaciones activas que involucran relaciones de contrato e intimidad. House y Kahn (1985; citado en Chappell, 1992), por su parte, distinguen a las redes sociales de los apoyos sociales y de la integración social. Para estos autores las **redes sociales** son estructuras identificables a través de la densidad y homogeneidad lo que representa una forma de relaciones sociales. **Apoyo social** es definido a través del contenido funcional de las relaciones sociales como la *instrumentalidad, información y apoyo emocional*. **Interacción social** se refiere a la existencia o cantidad de relaciones.

Posteriormente, en España, también Requena Santos ha trabajado las redes sociales, él las define como “un conjunto finito de actores o grupos de actores y las relaciones definidas entre ellos. Es el tejido formado por las relaciones entre un conjunto de actores que están unidos directa o indirectamente mediante compromisos, informaciones, etc....”. Distingue tres dimensiones en la operatividad de las redes 1) el efecto de la posición del actor en la red sobre su propia conducta; 2) La identificación de los subgrupos en la estructura de la red; y 3) La naturaleza de las relaciones entre los actores. Este mismo autor asegura que el concepto de red social es una poderosa herramienta para el análisis social, ya que posibilita un método para recoger información que no destruye los vínculos existentes entre los individuos, es conveniente como instrumento de análisis que vincula los atributos de los actores con las características de los vínculos entre esos actores y su estructura social (Requena Santos, et al, 2002).

Durante muchos años la categoría “redes sociales” fue asumida como indicador de apoyo. Si se pertenecía a una red se estaba apoyado. La investigación gerontológica desmintió que esto fuera así y empezaron a preguntarse por la calidad, frecuencia, efectividad y disponibilidad en los apoyos. Pero algo que resultó sumamente importante fue que pertenecer a una red social no garantizaba que el apoyo fuera constante ya que parecía que éste variaba en el tiempo y en el curso de vida de los individuos. Por eso hoy en día saber sobre la continuidad en la ayuda en la etapa de vejez, en casos de enfermedad o en contextos de escasez económica resulta fundamental. Las virtudes y limitaciones observadas en las redes sociales mostraron la necesidad de distinguir entre aquellas que proporcionan apoyos. De lo que sobresale la idea de que observar una red social entre un grupo de personas no significa que ellas se perciban integradas e dicha red.

Al respecto, Rowe y Kahn, autores de *Envejecimiento exitoso* (1998), definen el apoyo social como la información que conduce al individuo a la convicción de que pertenece a una red de obligaciones recíprocas. Principalmente distinguen el apoyo ‘socio-emocional’ que incluye las experiencias de afecto, respeto y estima; y el ‘instrumental’, representado por las acciones de asistencia directa. Las características de la red de apoyo social, en cuanto a sus dimensiones y al número de personas incluidas en ella, permanecen bastante estables a lo largo de la vida. Lo que puede cambiar es su estructura, debido a las pérdidas sufridas durante la vejez por la muerte de las personas cercanas, los cambios de domicilio o la jubilación.

Los autores argumentan que cuanto más extensa y diversa es la red de apoyo socio-emocional (jóvenes, viejos, familiares, amigos), mayor es su eficacia. Este apoyo permite contar con un confidente, encontrar una fuente de seguridad, recibir cuidados en caso de enfermedad, sentir el afecto y respeto de otras personas y tener interlocutores en cuestiones de salud y otros

problemas. Es de notar que la red de apoyo emocional implica acciones recíprocas, en las que tan importante es dar como recibir (Rowe y Kahn, 1998; citado en Krassoievitch, 1998).

De la investigación sobre redes sociales se desprendieron categorías útiles para entender la complejidad de los sistemas de apoyo. Algunos autores han planteado algunas características de la estructura de una red: rango, densidad, intermediación, agrupamiento y dispersión. El **rango** es el tamaño de la red, o el número de actores que están vinculados con un actor. Al respecto se ha mencionado la variabilidad del rango de la red a través de la edad en la vejez, esto significa que hay un efecto de la mortalidad en la generación de contemporáneos al anciano. Mientras más viejo es el anciano menor es su red. La muerte (o separación) de amigos, compañeros, incluso de la pareja, contribuye a hacer más pequeña la red social. La **densidad** significa el grado de interrelación entre los miembros. La investigación ha mostrado que las redes de escasa densidad no son muy frecuentes y corresponden a personas que tienen una amplia participación social. En ocasiones la escasa densidad imposibilita una buena coordinación en caso de emergencia. Mientras que aquellas redes sociales de alta densidad corresponden a personas cuya fuente primaria de apoyo es la familia y algunos amigos. Lo ideal es que la red sea de amplio rango o tamaño, pero que también sea densa. Según Arias (2002), la densidad evita la sobrecarga de las demandas y expectativas de ayuda en algún vínculo específico. La **intermediación** es un indicador de centralidad, se refiere a las posibilidades de poder y control que un actor puede ejercer sobre el resto de los actores de una red. Según Requena Santos (2002), el poder de intermediación disminuye cuando los actores son socialmente homogéneos y fuertemente conectados. El **agrupamiento** tiene que ver con el apiñamiento o cluster de la red. Permite diferenciar los grupos de actores que están fuertemente conectados de los que no lo están. Este autor señala que en una misma red pueden existir zonas más densas y zonas menos densas. La **dispersión** determina la distancia espacial entre los miembros de la red (Rosenblueth, 1985; Scott y Wenger, 1996; Enríquez, 2000; Requena Santos *et al*, 2002, Arias, 2002, mimeo).

Otros conceptos son *homogeneidad* y *heterogeneidad* de la red, se refiere similitud o diferencia a las características económicas, sociales, demográficas y culturales de los miembros de la red (edad, sexo, ingreso y roles sociales). Por otra parte, la *reciprocidad* significa la simetría del intercambio o el grado en que el apoyo es dado o recibido. El reporte sobre la reciprocidad puede establecerse fácilmente, no obstante, algunas investigaciones han encontrado que la recepción de ayuda tiene menos efectos sobre la autoestima que la capacidad de ayudar. De ahí que algunos especialistas mencionen que la idea de ser útil y satisfacer necesidades en los otros mejora sustancialmente la vida de las personas (Krassoievitch, 1998).

También se señala que las redes sociales si bien se conforma de actores también son de vínculos, los cuales pueden ser simples o múltiples. Los primeros tienen determinados atributos, pero con respecto a los vínculos es importante señalar el tipo de relación (de comunicación, de transacción, instrumental, sentimental, de autoridad o poder, de parentesco y descendencia⁷), duración del vínculo, fuerza del vínculo (intensidad y frecuencia de interacción), nivel de compromiso y contenido que se transmite (información, ayuda, afecto, entre otros) (Requena Santos *et al*, 2002)

En América Latina se desarrolló también una fuerte tradición antropológica sobre redes sociales. En la región se observaron una serie de estrategias y relaciones tendientes a auxiliar a los miembros débiles o aquellos que se encontraban en circunstancias desventajosas (migrantes,

⁷ Este autor sugiere agrupar en Relaciones Sentimentales, Normativas y de Intercambio.

sectores populares, jefatura femenina, desempleados, madres solteras, entre otros). En México, la chilena Larissa Lomnitz en su clásico *Cómo sobreviven los marginados* (1977) comenzó a identificar los mecanismos que permiten subsistir a los grupos más pobres. Su respuesta fueron “las redes de intercambio desarrolladas por los pobladores, las que constituyen un mecanismo efectivo para suplir la falta de seguridad económica que prevalece en la barriada” (Lomnitz, 1994: 48, citado en Enríquez, 2000).

Según se registra ésta fue la primera vez que este concepto reunía material empírico sobre los estudios urbanos latinoamericanos. En plena discusión sobre la marginalidad en la región surgía también el concepto de estrategias de sobrevivencia de la cual existe una fuerte tradición en la región (Torrado, 1978 y 1981; González de la Rocha, 1990). Es precisamente a partir de este concepto de estrategias de donde se derivó la dimensión de “las redes sociales, constituidas a partir del principio de reciprocidad: los recursos más importantes de la gente pobre siempre han surgido de su capacidad para conseguir ayuda de otras gentes a cambio de ofrecerla en retorno” (De la Peña, 2001). Pero como sucedió con Torrado que cambió el término de estrategias de sobrevivencia familiar (que se centraban en los grupos más vulnerables de la sociedad) por el de estrategias familiares de vida (que involucra al resto de la sociedad), para Lomnitz las redes sociales no sólo permitían identificar los vínculos horizontales de los grupos más desprotegidos, sino posteriormente el estudio de las redes sociales también permitió ubicar los vínculos verticales y las relaciones de apoyo existentes entre grupos empresariales, comunidades científicas y en lo que ella denominó, *redes informales en sistemas formales* (De la Peña, 2001).

De alguna manera la existencia de las redes evidencian que no hay igualdad de oportunidades para todos los grupos sociales y que en la búsqueda de beneficios incluso, entre los más desposeídos, las redes se estructuran y reestructuran para conservar o aumentar los recursos. (De la Peña, 2001). Como conclusión sobre el caso mexicano, De la Peña (2001) señala que “en México, la ley y las garantías individuales constituyen un verdadero espacio ficticio: lo que permite a los individuos habitar un espacio inteligible y previsible –en los negocios, en los barrios populares, en la universidad, en la práctica profesional y, por supuesto, en la política son las relaciones de confianza y lealtad, incorporadas en las redes de lazos horizontales y verticales”.

Una posición interesante que se ha desarrollado en México ha sido la planteada por González de la Rocha (1999) quien ha trabajado cuestiones de reciprocidad, estrategias y redes sociales entre los sectores más pobres de Guadalajara. Su postura cuestiona el hecho de tratar de encontrar soluciones a través de la familia y las redes ante la adversidad económica recurrente. Ella menciona que hay una idea constante que reafirma el hecho de que la familia y las redes sociales funjan como amortiguadoras de las crisis económicas, las redes sociales aparecen como un refugio o seguro contra el desempleo (Lomnitz, 1975; Chiarello, 1994). Lo cierto es que las redes sociales se basan en principios de reciprocidad diferencial. La reciprocidad es el mecanismo básico en cualquier tipo de intercambio social. Ella permite la continuidad y la permanencia de las relaciones sociales. González de la Rocha menciona que “reciprocitar un favor, una ayuda, el apoyo recibido en un momento difícil o en cualquier momento de la vida cotidiana es, de hecho, dejar la puerta abierta a la relación; no reciprocitar implica lo contrario”.

A pesar de los múltiples hallazgos sobre el poder de las redes sociales y de la organización familiar, el desarrollo de la investigación fue capaz de vislumbrar elementos que limitan éste poder. Por ejemplo, entre los sectores más pobres en Guadalajara y ciudad de México durante las crisis económicas, existía una incapacidad de intercambiar en redes de apoyo, en ese sentido la reciprocidad se ve amenazada por contextos de crisis recurrentes que intensifican los efectos entre los sectores más desprotegidos. Las excesivas jornadas laborales, la mayor participación

femenina, la pérdida del poder adquisitivo, por mencionar algunos, hace que los mecanismos tradicionales utilizados para reciprocarse vean invadidos por nuevas actividades que reducen el tiempo invertido para intercambiar. El fomento de las redes requiere tiempo y una disposición que muchas veces se pierde ante las nuevas condiciones del mercado laboral.

González de la Rocha, retomando a Mingione (1994), argumenta que las redes sociales actúan en contextos específicos, en grupos sociales determinados, son diferentes para hombres y mujeres como lo ha mencionado la literatura anglosajona que recupera la perspectiva de género. En ese sentido, se señala que las redes discriminan a los grupos domésticos móviles (diferentes tipos de migración), a los recién establecidos y a los que padecen problemas críticos. Knodel (2002) en el Foro de ONG's en el marco de la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento en Madrid, señaló esta circunstancia entre los adultos mayores con hijos padeciendo SIDA en Tailandia, la población anciana experimentaba el alejamiento de los amigos y el desprecio de la comunidad.

En Argentina hay un interesante desarrollo también sobre las redes sociales. Elina Dabas en 1993 organizó un Encuentro Internacional sobre las redes sociales. El texto publicado en coautoría con D. Najmanovich: *Redes. El Lenguaje de los vínculos* muestra un abanico de posibilidades de acción comunitario y de organización de la sociedad civil. El encuentro fue multidisciplinario y los participantes del encuentro en general fueron profesionales de las ciencias sociales que han intervenido en comunidades, instituciones civiles y gubernamentales, académicos entre otros.

Las definiciones planteadas sobre las redes sociales son tan abundantes que sería imposible reseñarlas en este espacio. Sin embargo una observación que creo es valiosa es justamente la que plantea el estudio de las redes comunitarias no desde la perspectiva del individuo o la familia sino desde la misma comunidad. Sobre el particular Dabas relata los movimientos sociales personificados en redes comunitarias que dan solución a demandas sociales específicas. Por ejemplo, las mujeres de diferentes barrios del partido de La Matanza en el conurbado de Buenos Aires tenían necesidad de organizarse para el cuidado de sus hijos mientras salían a trabajar y construyeron una estrategia comunitaria para tal efecto.

Las redes comunitarias desde la perspectiva del grupo tienen implicaciones diferentes que se perciben de manera colectiva. Parte de la discusión sobre empoderamiento puede trasladarse a esta escala grupal y tiene sentido cuando la construcción subjetiva de “haber participado”, “haber logrado”, “haber compartido” asume un sentido que sólo puede ser posible a través de la experiencia colectiva. Dabas proporciona numerosos ejemplos de **redes comunitarias** que dan solución a problemas concretos: comedores infantiles, educación popular con las comunidades indígenas, grupos de alcohólicos, jubilados, desempleados, proyectos productivos. Sin duda muchos de estos **movimientos comunitarios** han surgido en la región latinoamericana como efecto de las severas crisis políticas y económicas. Sin embargo, Dabas plantea una cuestión que sugiere mucha reflexión: las redes comunitarias en algunas ocasiones se gestan alrededor de una institución, sea esta un hospital, dispensario, iglesia o escuela. Tal vez motivados por éstas o tal vez como respuesta a las insuficientes acciones de su parte.

No hay duda que en los países más desarrollados donde las demandas pueden estar más satisfechas la idea de red comunitaria vista desde la perspectiva colectiva es algo extraña. De hecho, en la literatura abunda más la perspectiva de red social pero no tiene la misma acepción que red comunitaria, la diferencia mayor es que el individuo es el centro no la comunidad. Sin embargo en esos países, también surgen redes comunitarias ahí donde la marginación se hace

presente, por ejemplo, en Estados Unidos los grupos migrantes de origen guatemalteco o nicaragüense se organizan para procurar apoyarse y lograr la ciudadanía norteamericana.

Dabas (1995) menciona que las redes “transcenden los límites de las estructuras, de lo instituido, para instalarse desde su unidad y diversidad, en el interior de las subjetividades, de las organizaciones”. En este sentido, la experiencia de Dabas es que las redes no sólo tienen un componente objetivo de realización de una meta concreta sino que llegan a formar parte de los individuos por ser una experiencia que los trasciende en lo subjetivo. La identidad individual y colectiva se vinculan en cada persona y después entre personas. Esta comunión rompe con la paradigmática forma de relacionarnos socialmente de forma individual sin la más mínima empatía con los otros quienes tienen el mismo problema. En realidad la idea de trabajar en colectivo tiene un cierto grado de subversión porque cuestiona precisamente nuestro profundo individualismo, supuesto implícito de las relaciones sociales en el capitalismo. Sin embargo, las redes comunitarias son bastante cordiales con el sistema que le permite crecer. Las instituciones gubernamentales, y a veces también las no gubernamentales, no tienen capacidad para solucionar los problemas locales más importantes, de hecho regularmente carecen de la capacidad para verlos. Las comunidades a través de procesos internos de diagnóstico son capaces de distinguir y discutir cuáles son sus principales necesidades. Para ello no sólo lo evidente es importante también aquello que se percibe y las cuestiones que tienen significados compartidos.

“La desestructuración de lo macro conlleva una estructuración de lo micro”. Creo que esta es la aseveración más importante de Dabas puesto que se trata del reconocimiento de los actores y de su capacidad de transformación concreta, histórica y geográficamente ubicada. Aquí hay otro componente superior la idea de intervención, de hacedor, de contribuyente a la transformación de la realidad. Este planteamiento en las redes comunitarias permite que el actor no sea un espectador pasivo como tradicionalmente se piensa al sujeto desde las instituciones. La idea de actor recupera su significado. En ese sentido Dabas, propone no sólo ver la red sino operar en ella, dotarla de poder suficiente para solucionar sus propios problemas. Tal vez es justo esta perspectiva de red comunitaria la que más se aproxime a un significado más acabado del término sociedad civil, porque revoluciona la creación de conocimiento ya que en vez de pensar en unidades aisladas es necesario pensar en red. No sólo implica en ello una revolución epistemológica sino también de tipo ontológico porque recuperamos el sentido del ser mismo, como un ente colectivo que vive y actúa en grupo.

Volviendo al tema que nos ocupa sobre envejecimiento y redes sociales, en nuestra región, existen muy pocas investigaciones al respecto (Oddone, 1991; Enríquez, 2000; Montes de Oca, 2001; Arias, 2002). Sin embargo, mientras en otros países –con procesos de envejecimiento más acelerados– la investigación sobre redes sociales y población anciana se consolida, en nuestros países comienza a ser tomada con seriedad sobre todo bajo la consideración de que a través de esta área se entiende una dimensión más en las condiciones de vida en el adulto mayor.

2. Papel de las redes sociales de apoyo y la calidad de vida

La investigación sobre redes sociales de apoyo en general llega a una conclusión de gran relevancia: las redes sociales de apoyo son estrategias que utilizan las personas para obtener o mantener ciertos beneficios en su calidad de vida. Aplicándose a grupos vulnerables de discapacitados, mujeres, familias, adultos mayores, pobres, entre otros, la evidencia es irrefutable. Pero también lo es cuando se aplica a grupos mejor ubicados en la estructura social (profesionistas, comunidades científicas, hombres de negocios, entre otros). De hecho todos estamos inmersos en múltiples redes sociales, muchas de ellas de apoyo efectivo.

Desde el nacimiento y durante todo el curso de vida pasamos de unas redes a otras, estas forman parte crucial de nuestro desarrollo (Hogan, 1993 y 1995). Muchas de estas redes caminan paralelamente a las instituciones que regulan nuestro tránsito en la sociedad. Si bien su importancia no se puede estimar superior a la de la familia residencial, lo cierto es que los individuos como las familias están conectados a múltiples redes sociales sean en forma individual como grupal. Jay (1964: 58; citado en Rosemberg, 1982) ha mencionado que las redes no sólo son formadas por individuos sino también por familias, comunidades u otros agregados sociales.

Las recurrentes crisis económicas, así como el paulatino cambio epidemiológico (mayor presencia de enfermedades de larga duración) y demográfico, fundamentalmente por el descenso de la mortalidad y fecundidad han hecho sobresalir las redes sociales que utilizan las poblaciones. Las estimaciones demográficas para algunos países de la región latinoamericana sostienen, a partir del incremento en la educación entre la población, el alargamiento de los periodos intergenésicos, la postergación al matrimonio y al primer embarazo, así como la difusión y comunicación en salud reproductiva y planificación familiar, un descenso suave pero continuo en el número promedio de hijos(as) por mujer en edad reproductiva (TGF) lo que provocará a mediano plazo una reorganización de la *estructura y dinámica de los apoyos* que se sostenían en la descendencia. Sin embargo, la ascendente participación económica de las mujeres, junto a la realización de actividades domésticas y la crianza de los hijos, generará una mayor insuficiencia en la procuración de cuidados y apoyos hacia la población mayor, no tanto por voluntad sino por sobrecarga de tareas orientadas hacia la sobrevivencia.

En ese sentido, la conciencia sobre el número de mujeres cada vez con menos hijos, o sin hijos en su caso, no casadas o nunca casadas nos hace preguntarnos sobre la existencia de otras vías de ayuda cuya procedencia no es estrictamente la familiar. En este caso se han mencionado a las redes de parientes, amigos, vecinos, de la comunidad o las redes establecidas a través de vínculos institucionales.

Algunos estudios han planteado tipologías más complejas que tienen una utilidad metodológica sustantiva: hacer evidentes los vínculos familiares y no familiares en la construcción de bienestar entre la población. Si bien los hogares y las familias no son entidades estáticas, tampoco lo son las redes sociales, esto desde la perspectiva histórica y cultural como desde la perspectiva del curso de vida de los individuos.

Scott y Wenger (1996) han concluido que la formación de las redes se ve influida por tres factores: el matrimonio y las pautas de fecundidad, la historia de migraciones y la personalidad. El primer y segundo factor dispone a las personas cercanas a uno, mientras que la personalidad influye en la naturaleza de las relaciones con quienes nos rodean. Creo que en general se ha abundado sobre los primeros, pero es evidente que este último llega a ser fundamental y puede ser controlado por uno mismo.

Otros factores también afectan a las redes sociales, esto en parte porque los supuestos implícitos en su organización se ven trastocados. Un aspecto que puede resultar evidente es el de la reciprocidad, ésta puede verse afectada por deterioro económico severo entre las personas, por falta de tiempo, por disponibilidad, por sobrecarga de actividades, por percepciones diferentes del sentido del intercambio entre generaciones, entre muchos aspectos más. Hareven y Addams (1999), señalaron que parte de los patrones de reciprocidad pueden encontrarse en diversas normas valorativas de la vida social como: sentido de la responsabilidad, afecto, obligación familiar, confiabilidad y compromiso con el bienestar.

Además de que estas formas valorativas, actitudes y comportamientos, así como las expectativas de recibir son procesos en continuo cambio de generación en generación.

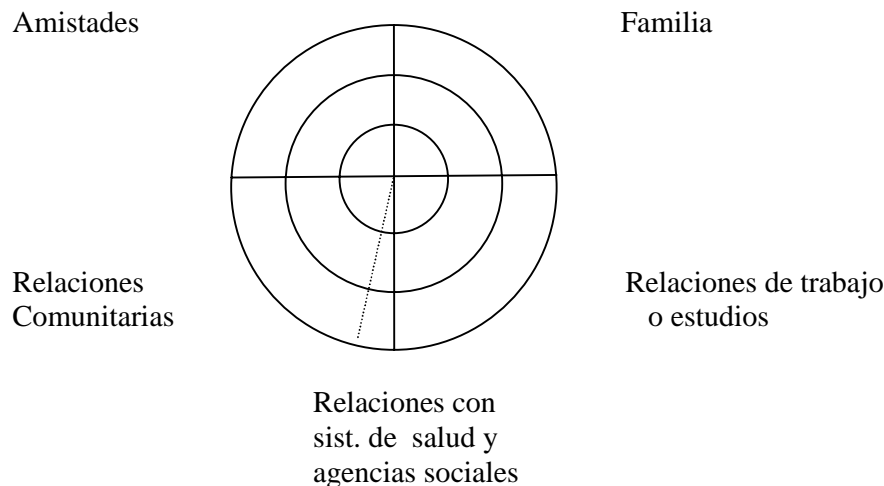
Miguel Krassoievitch (1998), por su parte, ha mencionado que es un hecho demostrado que las personas que reciben un mayor apoyo social en términos de conversaciones telefónicas y visitas con amigos, familiares, vecinos y participación en actividades sociales, gozan de mejor salud. **El impacto positivo en la salud es mayor cuando la actividad que realiza el anciano es significativa y no se limita a una asistencia pasiva.** Esta información es consistente con algunos hallazgos en los cuales señalan la relación negativa entre redes sociales y mortalidad (Berkman y Syme, 1979; citado en Chappell, 1992) o la relación negativa entre hospitalización y redes sociales (Lubben *et al*, 1989; citado en Chappell, 1992).

Se ha demostrado también que los individuos que tienen relaciones sólidas con familiares, amigos y organizaciones sociales viven más tiempo que los que carecen de ellas. Sin embargo, anota el mismo autor que es necesario subrayar que la efectividad del apoyo social depende de la situación en que se proporciona, del individuo y de sus necesidades. Un apoyo innecesario, no deseado o erróneo aún cuando sea bienintencionado, puede tener efectos dañinos, al producir dependencias y afectar negativamente la autoestima.

3. Redes sociales de apoyo, género y envejecimiento

La literatura ha distinguido diferentes tipos de redes de apoyo hacia el adulto mayor, también ha señalado que estas redes son diferenciales entre hombres y mujeres y que sufren modificaciones en el curso de vida de los individuos y en las etapas de ciclo vital de las familias. Entre las redes de apoyo mencionadas se distinguen las redes familiares de apoyo, las redes de no familiares (amigos, vecinos, excompañeros de trabajo, amigos de los amigos, conocidos, entre otros), las redes comunitarias y aquellas redes promovidas por instancias gubernamentales.

Esquema No. 3: Mapa de Red



Fuente: (Sluski, 1996:44; citado en Arias, mimeo)

En la realidad esta distinción es tan sólo analítica porque en gran medida hay una relación entre unas y otras. A veces personas de una red pasan a formar parte de otra y esto implica una dinámica que muchas veces no es posible de captar a menos que sea a través del

testimonio de la misma población involucrada. Este grado de adaptabilidad de los diferentes tipos de redes puede depender de la muerte de algún integrante de la red o de la movilidad residencial de las personas que forman parte de ella. También puede depender de la forma en que se dan las relaciones sociales entre las personas, el cumplimiento de sus objetivos, la reciprocidad, cercanía y afectividad involucrada (Vaux, 1988).

3.1 Las redes familiares de apoyo. Según la literatura y la evidencia de muchos países, en la base de las diferentes redes de apoyo social se encuentra la familia, sea esta corresidente o no. Numerosos estudios han mencionado que el cónyuge y los hijos son los principales actores de este tipo de red. Es precisamente por este componente por el cual la red familiar de apoyo se ve afectada por factores demográficos. El descenso de la fecundidad y mortalidad generan una reestructuración de la red familiar, la cual sufre también severas modificaciones cuando se generan movimientos migratorios por parte de sus miembros. Otro factor demográfico adicional es el matrimonio y las diferentes formas de disolución que pueden generar una disminución en la estructura y composición de las redes familiares de apoyo.

Entre la población adulta mayor las redes de apoyo familiar son diferentes para hombres y mujeres. Parte de estas variaciones tienen relación con características sociodemográficas como el estado civil de unos y otros. Wegner (1984; citado en Scott y Wenger, 1996), ha mencionado que el matrimonio tiene un efecto diferente para hombres y mujeres. Igualmente el número de los hijos tiene una actuación diferencial con respecto al padre o la madre. La mortalidad a través de los diferenciales en la esperanza de vida también tiene efectos diferentes, puesto que los hombres al tener una vida más corta viven la vejez en compañía, lo que en algunas latitudes se complementa cuando la edad de la cónyuge es muy inferior. Las diferencias de género muestran que los varones solteros o viudos tienen una red social más reducida que las mujeres en cualquiera de esas categorías.

Las redes de apoyo familiar tienen una gama de ayudas factibles de ser otorgadas (quehaceres, domésticos, cuidado directo, confidencialidad, apoyo emocional, intimidad, compañía, consejo, entre otros). Una de las características de este flujo de ayudas es que se dan en forma cotidiana, lo que representa una labor intensiva en algunas ocasiones. Las diferencias en las ayudas otorgadas se genera por los niveles de proximidad establecidas, intimidad, la convivencia diaria, el compartir espacios y enseres dentro de los hogares, entre otros.

Tal vez es importante distinguir entre las redes familiares el papel de los familiares que viven dentro del hogar del anciano como aquellos familiares que interactúan a distancia porque residen en hogares diferentes. Algunas investigaciones han mostrado la importancia de los apoyos intradomésticos en contraste con los apoyos del exterior del hogar donde reside el adulto mayor (Montes de Oca, 2001).

3.2 Las redes no familiares (amigos y vecinos, entre otros). Después de la familia, sin lugar a dudas, las redes de los amigos, vecinos, excompañeros de trabajo, pueden ser fundamentales en la provisión de diferentes tipos de ayuda. La literatura gerontológica ha mencionado que hay un patrón jerárquico de preferencia ante el trabajo de cuidar o la búsqueda de asistencia. Las personas mayores recurrirán primero a la esposa, luego a los hijos adultos, después a los parientes y finalmente a los amigos. Sin embargo, aunque los amigos se encuentren en último término también hay evidencia que muestra que en determinadas circunstancias pueden resultar una fuente de apoyo fundamental. Pocas investigaciones han analizado las circunstancias en las que los amigos actúan en los sistemas de apoyo, pero no hay duda de que al hablar de redes sociales, los amigos fungen como los

principales actores. Aunque ellos pueden aportar una gran diversidad de ayudas, la literatura ha resaltado el apoyo emocional como uno de los más importantes.

La amistad tiene significados diferentes para hombres y mujeres en edad avanzada, también hay continuidades y discontinuidades en ambas. Sus objetivos son diferentes y los efectos para cada cual cambian también dependiendo del lugar de residencia. Scott y Wenger (1996) han señalado que “las amistades de los hombres siguen basándose en las actividades compartidas, mientras que las amistades de las mujeres son más íntimas e intensas y tienden a centrarse en la conversación y el apoyo mutuo” (p. 226). Se dice que hay una ventaja psicológica entre la población femenina, pero seguramente esto responde a procesos de socialización diferenciales.

Otros estudios que han profundizado en la amistad de las mujeres en edades avanzadas, han señalado que las mujeres adultas mayores tienen dinámicas y relaciones cercanas con sus amigos y mantienen amistades por grandes periodos y son capaces de formar nuevas con la edad. (MacRae, 1996, Roberto, 1997; citados en Himes y Reidy, 2000). Las relaciones de amistad, se dice, prolongan la independencia en la vejez a través del apoyo emocional. Ello parece explicarse por la motivación, la pérdida de tensión y el fomento de los estados de ánimo saludables. Según otros autores, el apoyo opcional provisto por los amigos es probablemente el más apreciado que el cuidado recibido obligadamente por la familia (Antonucci y Jackson, 1987; citados en Himes y Reidy, 2000).

Pero los amigos son especialmente importantes para ciertos sectores de la población, por ejemplo: las personas que nunca se casaron, quienes se encuentran lejos de su familia, o aquellos que no tuvieron hijos. También los tipos de ayuda que pueden brindar los amigos son diferentes, como se señaló arriba predomina el apoyo emocional, pero algunos estudios han mostrado que las redes de amigos no actúan en todos los casos. Por ejemplo, en caso de personas con enfermedades terminales los amigos resultan ser una parte sumamente pequeña de sus redes (son más probables a apoyar a un enfermo de cáncer que a un enfermo con VIH o a un paciente del corazón o del pulmón). En general los amigos pueden estar más integrados a actividades de transporte y tareas relacionadas con los quehaceres de hogar en contraste con el cuidado personal (Himes y Reidy, 2000: 320).

En general los vínculos de amistad están establecidos por intereses comunes y actividades compartidas. A los amigos los elegimos, mientras que a los miembros de la familia grande de interacción, no. Los amigos comparten códigos de reciprocidad específicos. Y estos códigos cambian en el curso de vida de las personas. Algunos estudios (Armstrong, 1991; citado en Himes y Reidy, 2000) encuentran que entre las mujeres la reciprocidad viene a ser menos importante con el paso de los años. También encontraron que entre esta población los niveles de discapacidad y las necesidades instrumentales no necesariamente rompen con las redes de amistad.

Sin duda muchos de estos hallazgos remiten a que las redes de amistad diferenciales entre hombres y mujeres, pero también adquieren significados diferentes dependiendo de la etapa de vida que se experimenta. Incluso también entre sectores socioeconómicos, se dice en el sector popular las redes se concentran entre los familiares, mientras que en el sector medio las redes no sólo tienen un componente familiar sino que se establecen por un mayor contacto con la escuela, el trabajo, entre otros. Si retomamos los términos de Lomnitz entre el sector popular los vínculos serían más horizontales (no necesariamente igualitarias) mientras que en el sector medio serían horizontales y verticales.

Por último, se han mencionado algunos factores que limitan a las redes de amigos. Al respecto se menciona que la amistad requiere tiempo y cierta disponibilidad. Algunos factores que pueden limitar este tipo de relaciones son las excesivas jornadas laborales, las limitaciones económicas, la falta de autonomía física, entre otras.

En general, aunque la literatura muestra y da relevancia al papel de los amigos, lo cierto es que el grado de actuación de éstos es limitado. También lo cierto es que de los amigos las expectativas de actuación están definidas y son reducidas. Por ejemplo, de un amigo no se espera la realización de tareas de cuidado personal, de higiene, se esperan otras actividades menos relacionadas con el contacto corporal, tal vez como un apego a la intimidad.

3.3 Las redes comunitarias. Muchas veces las redes de no familiares llegan a formar parte de la red comunitaria. Sin embargo, van más allá y la diferencia la establecen los niveles de proximidad, confianza e intimidad, la intensidad de la relación y la reciprocidad entre pares, por mencionar algunos. Otra característica de las redes comunitarias es su territorialidad y el sentido de comunidad o pertenencia a un grupo específico donde se comparte características semejantes. Es a veces la cercanía geográfica o la vecindad la que puede propiciar la formación de redes comunitarias.

Las redes comunitarias son diferentes para hombres y mujeres, Wenger (1996) señala que mientras para los hombres adultos mayores, la familia es fundamental a través de la cónyuge y los hijos, para las mujeres en edad avanzada es más probable tener amistades de gran confianza en contraste con los varones de las mismas generaciones. Las diferencias de género son más relevantes en contextos rurales y urbanos. La investigación antropológica ha señalado que las mujeres en las áreas rurales al casarse suelen adherirse a la comunidad del esposo. Mientras que en áreas urbanas, los esposos entran en las redes familiares y comunitarias de las esposas. La evidencia indica que los tipos de ayuda otorgados en este tipo de redes van desde la información, consejo, apoyo emocional, esporádicamente apoyo económico en dinero o especie. No es muy factible el apoyo cotidiano sino contactos con menor frecuencia.

En sociedades donde existe la concepción de tiempo de ocio, específicamente donde el adulto mayor ya no tiene que trabajar y cuenta con alguna estrategia de sobrevivencia económica, se tiene tiempo para participar en grupos voluntarios. Scott y Wenger (1996) mencionan que por regla general en las zonas rurales las mujeres tienden a participar más en actividades comunitarias que los hombres. Para el caso de México, no existe evidencia que confirme esta aseveración, pero las organizaciones campesinas, de comuneros, jornaleros están básicamente cubiertas por hombres. De hecho en las Asambleas Ejidales las mujeres hasta hace poco defienden sus derechos como poseedoras de tierras. Sin embargo, no hay experiencias de investigación que prueben esto. Scott y Wenger (1996) también han señalado que en las ciudades los hombres son quienes participan más. En México, la experiencia indica que son las mujeres quienes participan más. Además de que depende del tipo de organización y de las demandas que se establecen en las dinámicas grupales. Existen organizaciones políticas de adultos mayores cuya población mayoritaria son los varones, mientras que en organizaciones dedicadas al trabajo comunitario, promoción de la salud y actividades recreativas, la participación de las mujeres en edad avanzada sobresale.

Estos mismos autores señalan que los niveles de participación son diferentes entre los adultos mayores de acuerdo a su sector socioeconómico. “Tanto los hombres como las mujeres de clase media suelen participar en grupos voluntarios mixtos. Los hombres de clase trabajadora también cuentan con una tradición de pertenencia a grupos, aunque es probable que esto se

acentúe más en las zonas urbanas.....Los clubes de ancianos resultan, ante todo, atractivos para las personas de clase trabajadora y suelen asistir a sus reuniones con los amigos”. Ante esta diferenciación en el comportamiento por cuestiones de género añaden que la dinámica en los clubes muchas veces se ve difícil para los varones, sobre todo cuando hay predominancia femenina en dichas organizaciones (Wilson, 1996). Al respecto, habría que añadir para el caso de la ciudad de México, que en ocasiones las organizaciones cumplen con ciertos fines que se entienden y perciben como actividades de las mujeres en edad avanzada, a este tipo de organizaciones los varones adultos mayores no participan. Igualmente hay organizaciones de varones con fines políticos y de negociación de ciertas iniciativas legales que son percibidas por las mujeres mayores como actividades de varones.

Una perspectiva que escapa a las reflexiones de la evidencia anglosajona encontrada es que se observa a las redes comunitarias desde la perspectiva del individuo pero no desde la familia como lo intentó Bott (1974) o desde las propias comunidades como lo ha hecho Dabas (1995).

También es importante distinguir que en ocasiones las redes comunitarias no surgen por autogestión directa sino por el hecho de verse integradas a ciertos programas de gobierno, la diferencia según Dabas estriba en la **metodología de intervención** que se utiliza. Esta cuestión es variable dependiendo del coordinador del grupo y de las mismas personalidades del colectivo. Este aspecto es muy importante porque en Latinoamérica es posible encontrar redes comunitarias actuando por sí mismas con el objetivo de gestionar ciertas demandas colectivas como aquellas organizaciones que nacieron bajo la orientación institucional (prestación de un espacio gubernamental, asistencia y clubes organizados a partir de cierto programa gubernamental, entre otros), pero también se ha llegado a observar que hay organizaciones comunitarias que han superado a las mismas instituciones. En conversación con una coordinadora de programas en la ciudad de México, la dinámica de grupo de ciertos clubes de adultos mayores ha llegado a tal grado de autogestión que rebasan las expectativas de los coordinadores gubernamentales.

Entonces es posible que en la realidad la relación entre redes de amigos, vecinos y otros, junto a las redes comunitarias y redes formadas desde los gobiernos no se distinga claramente. Mucho de ello depende de la historia organizativa de los contextos específicos, así como de la tendencia política presente. En México, el fomento a la organización desde el propio Estado ha sido una práctica ritual (cuyo máximo momento se encuentra en las campañas presidenciales) que tiene como escenario ciertas formas de control. El corporativismo como forma de actuar en grupo ha sido auspiciado por los partidos políticos, de ahí que no sea fácil la diferenciación entre los grupos comunitarios puros y aquellos con influencia de gobiernos. En algunos casos cuando las instituciones no cubren las demandas, por lo general las redes tienden a agotarse y desaparecer. En otros casos la lucha refuerza a las redes comunitarias que se revelan capaces de sobrevivir y con una dinámica independiente a la institucional.

3.4 Las redes sociales y las instituciones. Millán (1994) haciendo una reflexión sobre los recursos formales e informales que tiene la sociedad comenta que algunas redes sociales tienden a crear un puente de apoyo con las instituciones, en especial con las gubernamentales. Aunque analíticamente ha sido necesario pensar en los recursos formales e informales, en realidad no es posible seguir pensando con base en esta dicotomía. La solidaridad como supuesto implícito en algunos recursos informales como las redes sociales tienen también una vinculación directa o indirecta con los recursos públicos. Es obvio que éstos últimos no pueden resolver por sí mismas las demandas sociales, pero también es evidente que los

recursos informales que genera la sociedad tampoco pueden sobrevivir aisladamente. Reconocer la interacción entre la economía formal e informal permitiría generar nuevas estrategias de acción que sean benéficas para las poblaciones (Millán, 1994). Tomando en consideración que la realidad no es dicotómica en materia de recursos disponibles, Millán establece varios postulados que debemos de tomar en cuenta:

- a) La diversidad de las formas solidarias indica la necesidad de reconocer que las políticas diferenciales pueden ser factor de igualdad, en concreto las redes sociales pueden con los ámbitos más formales generar procesos de inclusión e intercambio recíprocos.
- b) Es importante tomar en cuenta que no sólo lo público estatal es capaz de producir solidaridades efectivas en la distribución de recursos y en la generación de políticas de bienestar.

Este argumento es muy valioso para nuestra propuesta de investigación ya que justifica la relevancia del estudio y análisis sobre las redes comunitarias.

Si bien la reflexión de Millán se centra en la relación que se establece entre las redes sociales y las instancias gubernamentales, también es preciso señalar el papel de otras instituciones como la Iglesia que no son propiamente de la sociedad civil, pero tampoco del espacio gubernamental. La iglesia desde la colonia en México ha tenido un papel muy importante en la procuración de servicios específicos para ciertos segmentos de la población. Puede comentarse que en México a través de los dispensarios médicos, pláticas sobre la Biblia, comedores públicos, tienden a fortalecer la interacción social de ciertas comunidades. De hecho, muchas veces su espacio prestado sirve para vincular a los grupos sociales, sin embargo, su objetivo no es fortalecer redes sociales sino agregar adeptos a sus creencias religiosas.

III. CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO Y POLÍTICO DEL DISTRITO FEDERAL

A partir del marco teórico y del planteamiento del problema de investigación anterior es pertinente metodológicamente ubicar el contexto sociodemográfico y político en donde se desarrolló el estudio. Esta ubicación espacio-temporal arroja elementos para pensar la situación del adulto mayor en el plano nacional como de la entidad y de la delegación o municipio donde localizamos la zona de Aragón en el Distrito Federal. De igual manera permite identificar los atributos generales de la población con 60 años y más residente en la delegación Gustavo A. Madero y los cambios políticos e institucionales recientes a fin de identificar elementos que apoyen la interpretación de los resultados. Esta investigación se inscribe como una de las primeras desarrolladas sobre redes sociales y en especial sobre redes comunitarias de apoyo en el Distrito Federal.

En la discusión sobre los apoyos informales, las **redes comunitarias de apoyo** no han sido identificadas como una categoría de análisis en sí misma, ni se han convertido en el objeto de estudio con respecto a la población adulta mayor. Si bien no se ha apreciado su análisis desde el punto de vista individual, mucho menos se ha realizado desde el punto de vista grupal o colectivo. Creo que este aporte teórico-metodológico es una de las contribuciones más relevantes de esta investigación sociológica y antropológica en México.

1. Semblanza histórica de la zona de Aragón

La zona San Juan de Aragón (antiguo pueblo de San Juan de Aragón) se ubica a cuatro kilómetros al oriente de la Basílica de Guadalupe dentro de la Delegación Gustavo A. Madero. El territorio delegacional estuvo habitado por los Tepanecas⁸ que ocupaban el territorio a lo largo del borde occidental de los lagos, y que en épocas antiguas estuvieron estrechamente enlazados a la cultura otomí, establecidos al norte del Valle de Anáhuac.

Su primer gobernante histórico, después de nueve reyes míticos, fue Tezozómoc, que ascendió al trono en 1348. Los belicosos tepanecas se enzarzaron en una lucha por la hegemonía en la que derrotaron a chichimecas y toltecas, ayudados al principio por los aztecas de Tenochtitlán. Estos últimos, sin embargo, fueron agraviados por el sucesor de Tezozómoc, Maxtla, que había llegado al trono en 1426, después de una guerra civil. Tenochtitlán, Tlacopan y Texcoco formaron entonces la llamada Triple Alianza, derrotaron a los tepanecas y dieron muerte a Maxtla en 1428, repartiéndose sus dominios. Los antiguos habitantes del Valle estaban divididos en tribus con una tradición étnica migratoria particular que les atribuía un origen común. Los tepanecas fueron la tercera tribu en llegar al Valle después de los Xochimilcas y Chalcas. Sus principales sedes fueron Tacuba, Tlalnepantla, Azcapotzalco, Tacubaya y Tenayuca. Posteriormente los Tepanecas se establecieron al norte del Valle tras derrotar al pueblo Otomí.

A partir de 1713 los habitantes de la parcialidad de Santiago Tlatelolco rentaron parte de sus tierras al capitán español don Blas López de Aragón, quien formó con ellas la hacienda de Santa Ana, dedicada a actividades agrícolas y ganaderas. El casco o casa principal estaba situado en lo que hoy es la Calzada de Guadalupe esquina con Nezahualcóyotl. Otras actividades económicas de la zona eran la caza y la pesca, debido a la abundante fauna y a la cercanía del lago de México. La hacienda que daría nombre al lugar fue bautizada como Hacienda de Aragón en recuerdo a su primer dueño don Blas López de Aragón.

El crecimiento poblacional en la zona (especialmente de la Villa de Guadalupe) condujo a la fundación del pueblo de San Juan de Aragón en 1857, lo que devino en conflictos con los habitantes de Santiago por cuestiones territoriales. La controversia se solucionó en 1868, cuando el gobierno de Maximiliano de Habsburgo adjudicó los terrenos del pueblo a sus representantes. Sus principales actividades económicas eran el cultivo del maíz, chilacayote y calabaza, así como la crianza de ganado bovino.

A principios del siglo XX administraba la hacienda don Remigio Noriega, cuyos herederos fraccionarían más adelante sus extensos terrenos, dando lugar a más de 60 colonias establecidas en el costado oriente de la calzada de Guadalupe. El pueblo de Aragón desde hace tiempo fue un referente para las peregrinaciones que hacía la población de diferentes entidades hacia la Villa de Guadalupe.

Durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928) se otorgó a la tierra de San Juan de Aragón la categoría de ejido, procediendo a repartir la tierra entre los pobladores. El presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) realizó una segunda repartición ante el crecimiento de la población, y además dotó al ejido de infraestructura hidráulica para favorecer la práctica de la agricultura. Sin embargo, los campesinos que explotaban sus tierras eran pocos.

⁸ Los **tepanecas** eran un antiguo pueblo amerindio, perteneciente al grupo étnico náhuatl, que se instaló en el valle de Anáhuac a mediados del siglo XII. Según la mitología azteca, el pueblo tepaneca era una de las siete tribus que iniciaron la migración desde Chicomóztoc (ahora parte de Zacatecas). A los tepanecas correspondió, seguramente por su poderío militar, una de las mejores zonas, donde fundaron su capital: Azcapotzalco.

Antes de 1960, las actividades económicas más importantes eran la agricultura, la ganadería (ovejas y ganado bovino), y la pesca, gracias a la cercanía con el lago de Texcoco. Como la tierra era salitrosa, el terreno no era precisamente muy fértil, lo que sin embargo propiciaba que muchos de los habitantes se dedicasen a producir sal y a canjearla por productos básicos.

Siendo presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) y con la intervención directa del regente Ernesto Uruchúrtu, los terrenos del ejido fueron expropiados para construir las primeras unidades habitacionales, a pesar de que hubo protestas en contra por parte de los habitantes.

Las demarcaciones territoriales impuestas por los gobiernos tienen poco significado para los habitantes de Aragón, que siguen definiendo sus comunidades a partir de criterios basados en su cultura e identidad. Tomemos como ejemplo este testimonio de un adulto mayor habitante de San Juan:

Somos san juaneros, pero la delegación hace poco nos dio a notar que San Juan de Aragón ya está muy diferente, porque ya no pertenecemos a San Juan sino a una colonia y nosotros insistimos que no... Somos de San Juan y tuvimos una pequeña discusión hace poco, cuando hubo la elección de jefes de manzana... nos decían que nosotros pertenecíamos a San Pedro Chico, yo inclusive le llegué a decir a las personas no sean tontos, saben mucho y a la vez son tontos porque cómo vamos a pertenecer a San Pedro Chico si no conocemos a nadie allá. (Secretaría de Cultura - GDF, 2000).

En la segunda mitad del siglo XX, el proceso de urbanización incorporó al pueblo de Aragón a la ciudad, convirtiéndolo en colonia. En 1964 se autorizó un gran proyecto gubernamental de vivienda a partir del cual se construyó un gran conjunto habitacional formado por varios multifamiliares y diez mil casas de dos, tres y cuatro recámaras, dando servicio a 60 000 colonos. En esa época los principales beneficiarios del programa de vivienda fueron trabajadores sindicalizados del Estado (Comunicaciones y Obras Públicas, Telégrafos y Correos, entre otros) con sistemas de crédito muy cómodos hasta por 20 años. En general la población beneficiaria sabía leer y escribir y en los mejores casos tenían alguna carrera profesional y técnica. Posteriormente a las unidades habitacionales llegaron trabajadores de empresas privadas afiliadas a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), cuyo líder durante esos años fue el longevo Fidel Velázquez. La Unidad CTM Atzacualco se inauguró en 1970 y la CTM El Risco en 1973. La construcción del conjunto habitacional implicó también que se instalaran escuelas, hospitales y deportivos. La zona se caracteriza por el conocido bosque de San Juan de Aragón, que abarca una superficie de 276 hectáreas y cuenta con dos lagos artificiales y un zoológico que data de la década de los sesenta.

San Juan de Aragón pasó de ser un poblado de calles empedradas a formar parte de la mancha urbana. Las tradiciones culturales se han conservado al grado que la colonia sigue dividida en cuatro barrios (San Juan, San Miguel, Santiago y de la Ascensión), y en cada barrio se festeja al santo patrono. Otras fiestas notables son la peregrinación a la Villa de Guadalupe, a la que acude todo el pueblo de San Juan cada 29 de noviembre, y la representación de la Batalla de Puebla cada 5 de mayo, con disfraces y artefactos que simulan dicho acontecimiento histórico. San Juan de Aragón es uno de los pocos lugares del área metropolitana donde se festeja de esta manera la batalla del 5 de mayo.

Una adulta mayor habitante de Aragón considera que en la actualidad se han perdido muchos significados que traía consigo la celebración del 5 de mayo. Por ejemplo, se ha perdido la costumbre de que algunos participantes se disfrazen de guerrilleros chinacos o hagan un

discurso en otomí, lo que según la opinión de la informante le resta seriedad e interés a la representación.

La construcción de los condominios por parte de INFONAVIT trajo al pueblo gente de otras colonias como Nezahualcóyotl y La Candelaria, muchos de los cuales no se han integrado a los usos y costumbres del lugar. Los *venidos de fuera* con frecuencia son excluidos de la participación y de la organización de las fiestas del pueblo, debido a procesos derivados de la construcción de la identidad comunitaria.

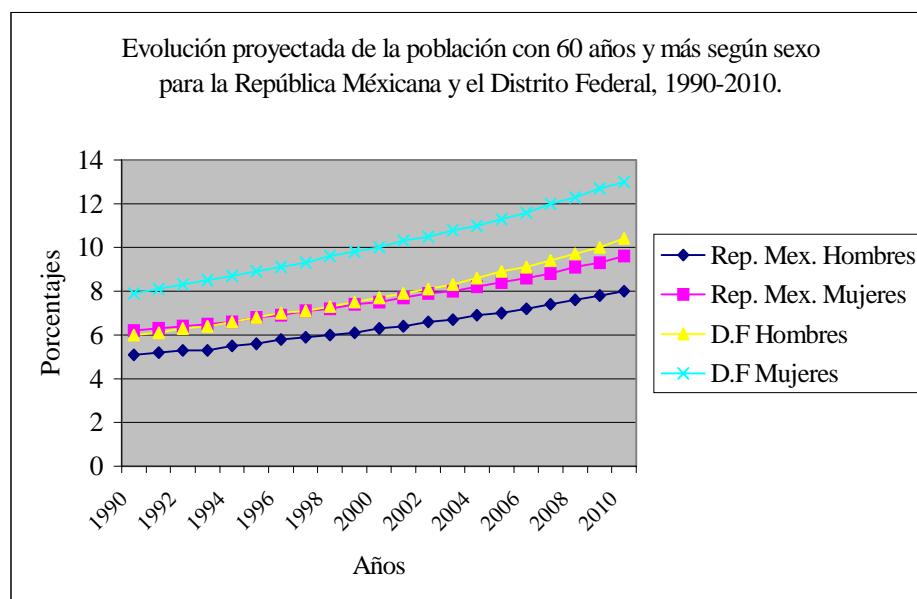
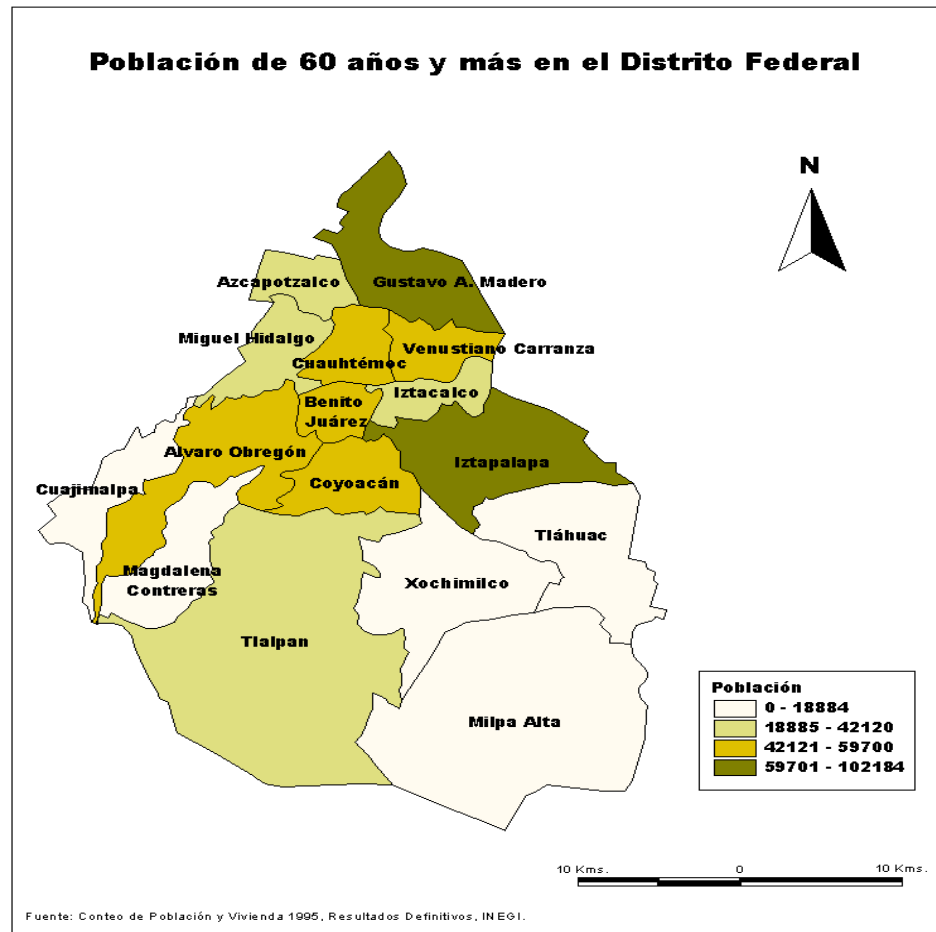
Las personas que vienen de otras partes son aceptadas como miembros de la comunidad si demuestran iniciativa para participar en las fiestas y tradiciones. La organización de la fiesta de cada barrio se lleva a cabo por medio de una mesa directiva integrada por los habitantes de dicho barrio.

Actualmente, según la información estadística del INEGI, la zona de Aragón está dividida en siete secciones, el estrato socioeconómico es medio cuyo nivel de bienestar es 5 dentro de la delegación Gustavo A. Madero. La escolaridad promedio de este nivel es de 9.6 años cuando en el ámbito nacional es de 7.5 años. La población general no derechohabiente es de 44.7% cuando a nivel nacional es de 58%. La colonia Aragón es muy popular y guarda un espacio reservado en la historia local de la ciudad de México.

2. Población y envejecimiento en el Distrito Federal actual.

Hoy por hoy, el Distrito Federal experimenta un proceso de envejecimiento diferencial por regiones en donde la delegación Gustavo A. Madero muestra una proporción considerable de personas con 60 años y más. Esto se debe a que la ciudad de México ha sido una de las principales zonas que comenzaron a reportar descensos significativos de la fecundidad y mortalidad (Juárez y Quilodrán, 1990; Camposortega, 1992; Luna Santos 1995). Además también el Valle de México fue receptor de flujos migratorios en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial lo que le proporcionó a la capital del país contingentes numerosos de trabajadores que terminaron jubilándose en la ciudad y residiendo en su etapa de vejez (García, Muñoz y Oliveira, 1988).

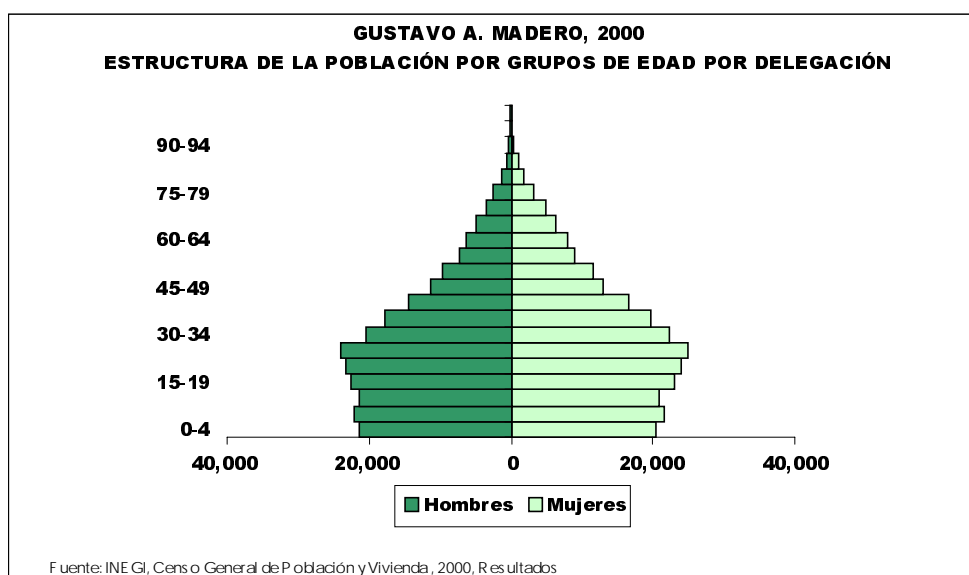
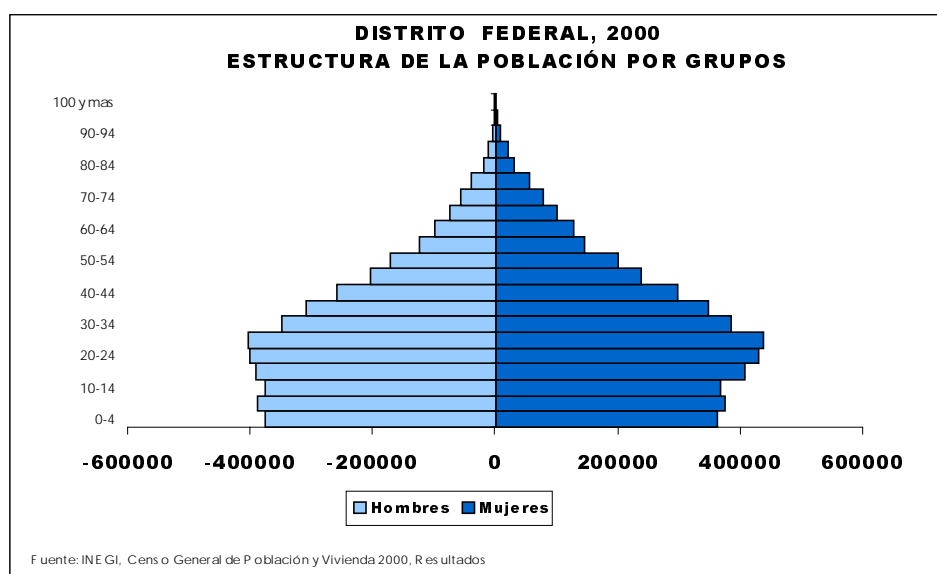
El Distrito Federal cuenta, según el censo del 2000, con una población cercana a los nueve millones de habitantes (8,605,239 personas), siendo las delegaciones más pobladas la de Iztapalapa (20.61%) y la Gustavo A Madero (14.36%) En el Distrito Federal se tiene actualmente una población con 60 años y más de aproximadamente 730 mil personas, las cuales se concentran en términos absolutos y relativos en las mismas delegaciones mencionadas (Véase Mapa del Distrito Federal).



Fuente: CONAPO, 1998, Proyecciones de Población para el Distrito Federal.

La esperanza de vida al nacimiento del Distrito Federal, según estimaciones para el 2000, realizadas por CONAPO, es para las mujeres de 79.4 años y de 75 para los varones. Una de cada cinco mujeres con 60 años y más del país habita en el Distrito Federal y el Estado de México. En el Distrito Federal el índice de masculinidad deja más claro el impacto de este fenómeno. Para el 2000, el índice mostraba que existen 70 hombres con 60 años y más por cada 100 mujeres, índice que disminuye en los grupos de edad más avanzada, llegando a 45.4 hombres por cada 100 mujeres entre aquellos con 85 años y más. Ello hace evidente la presencia mayoritaria de población femenina en la ciudad de México experimentando la etapa de vejez.

En la delegación Gustavo A. Madero, ubicada al noroeste del Distrito Federal, la población con 60 años y más representa para el 2000 cerca de 114,000 personas. Lo que equivale al 15% de la población adulta mayor de la entidad. Esta delegación tiene una gran concentración de la población en edad avanzada.



3. Gobiernos y políticas sociales para adultos mayores en el Distrito Federal

Durante los últimos años se han realizado evaluaciones sobre las principales instituciones que distribuyen servicios a la población con 60 años y más en la ciudad de México, algunos de ellos con carácter federal y estatal repartidos en el territorio del Distrito Federal (Montes de Oca, 1995) (Véase Esquema No. 4). Según estos catastros en la entidad en 1995 se concentraban cerca de 650 servicios orientados al adulto mayor por 40 instituciones gubernamentales y no gubernamentales. La naturaleza de los servicios que proporcionaba al adulto mayor oscilaba desde actividades socio-culturales, de apoyo a la economía, capacitación, casas-hogar, centros de convivencia, centros de apoyo comunitario, deportivos, bolsas de trabajo, empleo, consultorios médicos, cocinas económicas, entre otros. La mayoría de estos servicios carecían de permanencia y dependían no de una instancia normativa sino de la propia jefatura del gobierno estatal (Departamento del Distrito Federal) a través de la Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social del DDF.

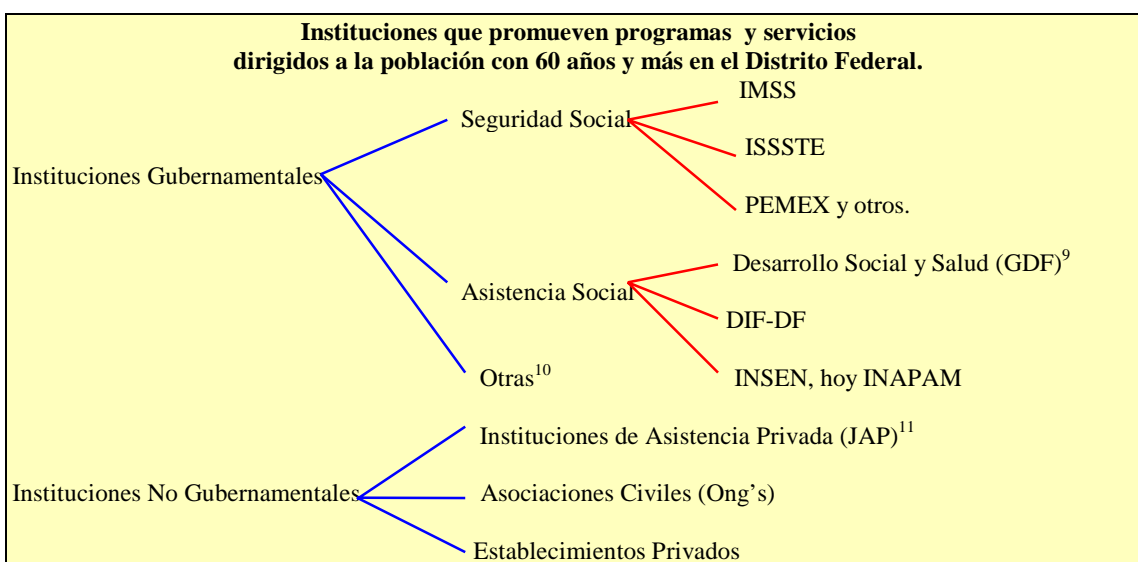
Para 1998, algunas de las instituciones que otorgaban estos servicios desaparecieron y se han reestructurado las instituciones y los servicios otorgados a la población adulta mayor. Sobresalen los servicios que provienen del Gobierno del Distrito Federal (antes DDF) a través de la Secretaría de Desarrollo Social, Salud, Secretaría de Gobierno, Dirección General de Política Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo, Dirección de Promoción Deportiva, DIF-DF, Secretarías de Desarrollo Social de las 16 delegaciones del DF, principalmente. Así como los programas de las instituciones gubernamentales de carácter federal como las del INAPAM (antes INSEN e INAPLEN) hoy dependiente de la SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social) o de las instancias encargadas de la seguridad social (IMSS, ISSSTE, Pemex, entre otros).

En el ámbito municipal o delegacional, estas mismas instituciones llegan a tener presencia. La población conoce a las instituciones federales que han tenido una mayor presencia política durante prolongados periodos de tiempo. Distinguiendo, la estructura institucional del Gobierno del Distrito Federal, es una opinión reconocida que muchos programas y servicios sociales para atender a los adultos mayores no llegan a la población objetivo por falta de información específica. Esto se debe a dos factores fundamentalmente: la invisibilidad social del sector de la tercera edad como objeto de política lo cual induce a que la misma población no pregunte ni demande servicios relacionados con ellos. Pero también la falta de información se debe a la reciente creación de algunos programas debido a los cambios de gobierno. La falta de continuidad de los programas exitosos, así como el libre albedrío del servidor público al diseñar un programa sin sustento real ni diagnóstico de la población objetivo son algunos factores mencionados que provocan la carencia de información. Bajo esa lógica los servicios y programas sociales orientados hacia las necesidades de las personas adultas mayores son conocidos por un número muy reducido de población objetivo.

Parte de la difusión de los programas se realiza por las mismas instituciones gubernamentales pero también por las mismas organizaciones de la sociedad civil que se originan en las comunidades, los clubes y centros fomentados por las instituciones públicas o privadas. Podría señalarse que parte del éxito de los programas sociales orientados hacia ésta población se debe al vínculo entre las redes informales de adultos mayores y los sistemas formales que procuran su atención. Esto funciona a través de las y los coordinadores de grupos y organizaciones sociales quienes fungen como gestoras de servicios para su colectivo. La posición estratégica del coordinador permite identificar al grupo frente a las instituciones gubernamentales, pero también sirve de puente mediador entre la demanda y los servicios o recursos institucionales.

Junto a las instituciones gubernamentales se observa la presencia de grupos organizados de adultos mayores algunos de ellos nacen a iniciativa gubernamental pero otros más surgen del reclamo comunitario. El proceso de formación de estas organizaciones civiles es interesante, así como las motivaciones y significados de la participación comunitaria de los adultos mayores. Aún aquellas que surgieron a instancia gubernamental terminan teniendo una dinámica autónoma, espacio e infraestructura propia. Muchos de estos grupos son registrados como clubs diurnos y son nombrados por la misma población que los funda. Sus nombres reflejan en cierta medida su conexión con instituciones religiosas y reflejan visiones que postulan ver a la vejez con dignidad y como una etapa vital de oportunidades: “Grupo Amor de Lupita”, “Alegría de vivir”, Club “San Cayetano”, Club “Fray Miguel Salomón, Club “Senectud Dorada”, “Rayito de Luz”, Club, “Luces del porvenir”, “Unión y amistad”, “Una experiencia más”, Club “Fe, esperanza y amor”, son algunos nombres de organizaciones civiles que se encuentran dispersos en el Distrito Federal y que sin lugar a dudas son un antecedente importante en nuestro estudio sobre redes comunitarias de apoyo al adulto mayor en la zona de Aragón del Distrito Federal.

Esquema No. 4



Fuente: Elaboración propia con base en Montes de Oca, 2000, documentos oficiales y periódicos.

4. Cambios recientes en el contexto político del Distrito Federal

Después del último gobierno priista en 1997, las elecciones realizadas por primera vez en el Distrito Federal para escoger Jefe de Gobierno fue un acontecimiento político de gran

⁹ Desde el 2000, la Secretaría de Desarrollo Social coordina los esfuerzos de la Secretaría de Salud que tiene a su cargo la implementación, supervisión y vigilancia de la pensión universal para los adultos mayores que tengan cumplidos 70 años y más y cuya residencia sea en el Distrito Federal. El Gobierno del Distrito Federal otorga medicamentos gratuitos a toda la población con 60 años y más.

¹⁰ En esta estructura organizacional, otras instituciones gubernamentales realizan actividades en cooperación con todas las demás. Es el caso de la Procuraduría General de la República, la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, las Comisiones de Derechos Humanos, por mencionar algunas.

¹¹ La Junta de Asistencia Privada desde 1991 pasó a formar parte de la estructura orgánica del Departamento del Distrito Federal, hoy Gobierno del Distrito Federal. Se conceptualiza separado del gobierno porque en términos de sus funciones es un órgano descentralizado que tiene como principal objetivo la supervisión y apoyo a las instituciones de asistencia privada.

importancia. La llegada de un partido de izquierda incrementó la movilización social así como las expectativas de cambio local. Una vez en el gobierno Cuauhtémoc Cárdenas reorganizó la administración pública dividiendo la antigua *Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social* en tres secretarías independientes y con políticas propias. La Secretaría de Desarrollo Social, cuya titular fue Clara Jusidman, se encargó de crear por primera vez en la historia del Distrito Federal un área encargada de los Adultos Mayores considerando a este segmento social como un grupo prioritario por “la pérdida de su autonomía debido a la disminución de sus capacidades físicas, mentales y sociales, lo que conlleva a considerar una mayor dependencia de los adultos mayores con respecto a la familia, comunidad y la sociedad en general”. La propuesta política hacia este sector tenía como objetivo: “promover la reincorporación social de los adultos mayores para alcanzar un desarrollo justo y equitativo y lograr el reconocimiento de sus valores y patrimonio cultural, así como su participación y corresponsabilidad en el desarrollo de la política social” (GDF, 1998). Entre sus metas específicas en el área política, sobresalen las relacionadas a la participación social:

1. Vincular a este grupo prioritario con el resto de la sociedad y con las instancias de gobierno de manera recíproca, responsable y comprometida.
2. Promover la solidaridad social y la participación ciudadana con el fin de incrementar la corresponsabilidad de todos en atención a los adultos mayores.
3. Fomentar la ayuda y el apoyo a las familias que cuidan algún adulto mayor dependiente.
4. Propiciar el aprovechamiento de la riqueza cultural de los adultos mayores para potenciar su autovaloración y salvaguardar el patrimonio y las tradiciones populares.
5. Fomentar la participación de los adultos mayores en los programas dirigidos a ellos.

Desde esta nueva perspectiva de gobierno en el Distrito Federal (1998), por primera vez en esta entidad se incorporó al grupo de la tercera edad en las líneas de acción del Programa de Gobierno en Política Social. En palabras de Caro (2001) se estableció su atención sobre cuatro bases cualitativamente diferentes: a) se consideró a los adultos mayores como un grupo de población que es parte estructural no residual de la sociedad; b) se identificó a ésta como un grupo de atención prioritaria (se quitó el apelativo de grupos vulnerables). “Esto implicó que las acciones y recursos atribuidos a esta política tenderían a ofrecer nuevos instrumentos encaminados a ‘mejorar su calidad de vida mediante el reconocimiento de sus derechos, valores y riqueza cultural’”; c) La instrumentación de la política incluyó programas y acciones prácticamente en todas las áreas de gobierno. La idea de fondo fue la transversalidad en contraposición con las iniciativas tradicionales que crean institutos aislados donde se concentran los programas para los adultos mayores. Los programas centraron sus esfuerzos en hacer sentir a la población que los servicios y beneficios otorgados no constituían acciones aisladas sino que debían entenderse como la concreción de sus derechos; d) Una estrategia adicional fue la realización de foros públicos en donde no sólo participaban sectores académicos sino también las mismas organizaciones y personas interesadas en este sector. Los resultados de estos esfuerzos fueron canalizados para la elaboración de la primera Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores (2000) (Caro, 2001).

Los planteamientos en materia de política social llegaron a consolidarse en gran parte. Sobre la temática de participación social se diseñaron estrategias para formar agrupaciones de adultos mayores en cada delegación política denominadas generalmente como Consejos de

Ancianos o de Adultos Mayores. Las respectivas secretarías de desarrollo social de cada delegación fue la encargada de incentivar la participación de los adultos mayores a nivel de sus colonias y comunidades. En ese contexto la delegación Gustavo A Madero ha sobresalido en la formación de grupos organizados de adultos mayores. Según versiones de la Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal en 1998 se tenía una presencia de 12 organizaciones de adultos mayores pero para los primeros meses del 2002 las agrupaciones reportadas sumaron 73. El trabajo de organización e intervención de esta delegación política permite suponer un incremento en la comunicación entre la población adulta mayor, su comunidad y la instancia gubernamental, en este caso la delegación política Gustavo A. Madero, pero también un proceso de organización en red muy especial. Este ímpetu organizativo en realidad ha superado las expectativas gubernamentales y ponen en la discusión los métodos empleados y el éxito de los procesos de integración de redes sociales.

Sobre los procesos de gestación de los grupos, la participación y organización comunitaria de los adultos mayores se tienen pocos registros y se carecen de estudios concretos en la ciudad de México. Estos grupos generan una mayor interacción social al interior de las comunidades, hacen visibles a las redes de apoyo comunitario, las promueven y fortalecen. A través de estos grupos es posible ver la dinámica de las redes comunitarias y sus efectos en la calidad de vida de la población adulta mayor. El vínculo entre los grupos de adultos mayores y las redes comunitarias de apoyo es estrecho y tienen –de manera explícita e implícita– en unos y otros la meta de mejorar la calidad de vida de sus miembros y participantes.

IV. METODOLOGÍA

Conocer el papel de las redes comunitarias en la calidad de vida de la población femenina y masculina adulta mayor es un objetivo amplio y complejo. Una estrategia que permitió responder a dicho planteamiento fue indagar los mecanismos de participación, organización y significados que los adultos mayores atribuyen a su integración a redes comunitarias. La metodología para responder a este objetivo fue aproximarnos en una primera etapa a la dinámica establecida por los adultos mayores hombres y mujeres que participan en actividades extrafamiliares en grupos, clubs o centros organizados para o por adultos mayores. Posteriormente se contrastó este sector de la población con contemporáneos hombres y mujeres con 60 años y más que regularmente no participan en estos grupos. Por último, se analizó el discurso de proveedores de servicios responsables de algunos programas para adultos mayores en la zona.

La población estudiada eran hombres y mujeres que tenían 60 años y más cuya residencia habitual era en la zona de Aragón, con un estado funcional aceptable según su condición de participación en grupos de adultos mayores. Esto suponía hombres y mujeres con 60 años y más que regularmente asisten a los grupos y sus similares que en el último año no lo habían hecho o aquellos que nunca lo han hecho.

La muestra intencionalmente seleccionada se extrajo a partir del vínculo con los informantes claves cuya experiencia en la zona de Aragón y en el desarrollo de grupos de adultos mayores permitió identificar a hombres y mujeres de diferentes grupos organizados y reconocidos por la misma población. El proceso de reclutamiento consistió en identificar posibles adultos mayores quienes cumplirían con determinados criterios de inclusión y exclusión (véase Anexo Metodológico). Se trató de incorporar al mayor número posible de clubes, centros o grupos de adultos mayores de la zona.

Por la dimensión de los objetivos generales y específicos varias razones justifican emplear métodos cualitativos: en primer lugar, porque la investigación sobre redes sociales y comunitarias en especial no está desarrollada lo suficiente y no existe mucha evidencia sobre su papel entre la población adulta mayor; en segundo lugar, porque se busca analizar las experiencias personales y colectivas, así como los significados y percepciones que se tienen sobre las redes comunitarias; tercero, la dimensión de la calidad de vida puede ser analizada a través de los apoyos instrumentales, materiales y emocionales, estos últimos responden a una dimensión eminentemente subjetiva que sólo puede recuperarse a través de técnicas cualitativas.

La técnica cualitativa seleccionada fueron los grupos de discusión que permiten mediante una serie de normas operativas recoger información cualitativa que en este caso son las conversaciones resultantes de un grupo en interacción el cual se considera efímero pero en donde sus integrantes están unidos por ciertos vínculos sociales previamente establecidos. Los grupos de discusión responden a la tradición sociológica europea que supone más que ser sólo una técnica es también una postura del investigador. La virtud de esta técnica es que recupera los vínculos sociales establecidos con anterioridad, ideal para un estudio de redes comunitarias, permite al investigador recuperar un discurso que ya existía a través de guías de discusión semiestructuradas. Estas guías deben permitir orientar al investigador pero dejar que el grupo seleccione y de orden a los temas que considere relevantes. Los detalles sobre los mecanismos de captura, el software y la interpretación se encuentra en el Anexo Metodológico.

En total se tuvieron 33 participantes que representan a nueve grupos organizados en la zona de Aragón en la Gustavo A. Madero. Los grupos fueron: Ilusión, Nueva Ilusión, Leonardo Murialdo, Las Palomas, Jóvenes por siempre, Huehuetlalli, Arco iris, Aquiles Serdán y el Club ecológico. Del total de los participantes adultos mayores 19 fueron mujeres y 14 hombres. Los adultos mayores de los grupos que regularmente participan (Grupo 1 y 2) sumaron 19 y los de los grupos que regularmente no participan (Grupo 3 y 4) sumaron 14. En el grupo de proveedores de servicios se captó la opinión de una institución a nivel federal, a nivel del gobierno del Distrito Federal y a nivel del municipio y delegación Gustavo A. Madero.

La edad de todos los invitados osciló entre 60 y 81 años, teniendo una media de 68 años. Entre las mujeres la edad media fue de 67 años, con un valor mínimo de 60 años y un máximo de 77. Entre los varones invitados la edad media fue de 69.7 años, con un valor mínimo de 60 y máximo de 81. Entre los participantes en grupos de apoyo comunitario para adultos mayores la edad promedio fue de 69 años con un valor mínimo de 60 y máximo de 81. Entre los invitados que regularmente no participan la edad promedio fue de 67 años, con un valor mínimo de 60 y máximo de 75.

Del conjunto de participantes casi la mitad nacieron en el Distrito Federal, en su gran mayoría es un sector social con ciertas ventajas ya que casi todos saben leer y escribir, situación que no refleja la condición general de los adultos mayores del Distrito Federal ni del país. De todos los asistentes a los grupos de discusión, la gran mayoría vive con familiares, sólo 7 reportaron vivir solos. Entre las mujeres la gran mayoría viven sin pareja, 12 son viudas, 2 divorciadas y 1 soltera. Entre los hombres la gran mayoría estaba casado (8), sólo 3 viudos y 3 divorciados o separados. Entre los que participan la gran mayoría no trabaja (14), del resto que si trabaja la gran mayoría se dedica a la venta de productos manufacturados por ellos mismos y lo hacen esporádicamente. Entre los no participantes 8 no trabajan, pero el resto realiza eventualmente actividades remuneradas.

La convocatoria fue hecha a adultos mayores y en ocasiones las personas asistían aún cuando faltaban uno o dos años para completar los sesenta. Esto refleja que ser adulto mayor en muchas ocasiones no tiene que ver con una edad específica, sino con una condición social particular. Siguiendo los criterios de inclusión y exclusión entre los adultos mayores que si participan la distribución fue: 13 personas del grupo 60-74 y 6 personas del grupo 75 y más. Entre los que regularmente no participan la distribución fue la siguiente: 12 personas entre 60 y 74 años y solo 2 con 75 años y más. Cabe destacar que mientras mayor es la edad de los adultos mayores parece existir una tendencia a participar cada vez menos en actividades grupales dentro de la comunidad. Esto se debe a que con la edad la aparición de enfermedades comienza a frenar la independencia física de los adultos mayores. Problemas de presión, diabetes, vista cansada, huesos frágiles pueden presentarse como un proceso de desgaste corporal.

Otros aspectos que también son muy importantes tienen que ver con el tiempo de viudez, el tipo de hogar, el número de hijos, el tipo de participación, el tipo de grupo al que se adscriben y la antigüedad en la participación. Algunos de estos datos muestran que las personas invitadas a los grupos de discusión han pasado amplios periodos sin pareja, ya sea porque se han separado o porque han enviudado. El mayor valor en años de viudez es de 27 años, las mujeres reportan un mayor tiempo de viudez que los hombres.

El principal tipo de hogar de las personas invitadas es el ampliado, aunque sobresalen aquellos que siguen en una fase temprana del ciclo de vida familiar con hijos solteros, muchos de ellos son jefes de familia con lo que siguen con responsabilidades económicas. Otros más han pasado a una fase en la que los hijos se han casado y residen sólo con la pareja (Nido vacío). Esta información resulta por demás muy importante porque la familia puede ser un factor de inhibición a la participación en grupos comunitarios de adultos mayores.

El número de hijos también resulta ser un factor importante ya que una mayor descendencia puede implicar un mayor número de compromisos familiares, situaciones de apoyo en las que los adultos mayores hombres y mujeres se vean envueltos. Entre los invitados sólo una persona declaró no tener hijos, mientras que el valor máximo fue de 10 hijos. Por el periodo de nacimiento de estas generaciones de adultos mayores era común una alta fecundidad, sin embargo, el promedio de hijos de los invitados fue de 5 hijos, cuando la TGF para esas épocas se calculaba entre 7 a 9 hijos por mujer. Entre los participantes la media del número de hijos era de 4.4 hijos, mientras que entre los que no participan el número de hijos es ligeramente superior.

El tipo de participación de los adultos mayores fue una variable muy importante. En este estudio de acuerdo a lo planteado en el proyecto de investigación presentado con anterioridad se sugirió captar a personas adultas mayores que participaran como mínimo un año de antigüedad en grupos organizados de la tercera edad. Además de esta participación como criterio de inclusión, se captó que entre los adultos mayores participantes en grupos, el trabajo comunitario era una actividad aceptada y realizada con cierta frecuencia. Esta participación ciudadana comunitaria en Aragón se realizaba con objetivos concretos que tuvieran relación con los servicios públicos de las colonias que comprende la zona de Aragón. En entrevista con algunos de los vecinos se encontró que la población residente en esta zona son exburócratas, extrabajadores bancarios, obreros que obtuvieron sus casas y departamentos a través de la militancia partidista o la participación sindical, de lo cual se deduce que hay una fuerte cultura de participación ciudadana comunitaria.

Los grupos organizados que fueron captados a través de los adultos mayores fueron creados a iniciativa de la propia población con apoyo en su desarrollo de la comunidad vecinal, algunas instituciones como la iglesia, el gobierno delegacional (municipal) o por la estructura institucional del gobierno federal vía INAPAM (antes INSEN). La impresión que tengo es que no hay grupos organizados de adultos mayores que no estén bajo supervisión de coordinadores de zona, trabajadores sociales, funcionarios de estas instituciones. De hecho algunos adultos mayores tienen una antigüedad de participación de diez años, lo que manifiesta que la cultura política de la población es una práctica que tiene tiempo y que ha fortalecido el desarrollo de las redes comunitarias de la zona.

V. RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

“nuestros llantos y nuestros gemidos no se escuchan, porque no hay quien los lleve” (Don Pedro, 65 años).

1. Las redes comunitarias a través de la grupalidad

Las redes sociales son una categoría de análisis sustantiva en la comprensión de la sociedad actual. Después de los individuos y sus hogares, las redes sociales constituyen un área de estudio complejo pero fundamental para el desarrollo social y el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Aunque su estudio ha sido intermitente desde hace varias décadas atrás, muy recientemente se ha incorporado la temática de las redes sociales en encuestas sociodemográficas sin agotar su comprensión y complejidad. Como se adelantó en el marco teórico la literatura distingue las redes familiares, no familiares y comunitarias, así como la vinculación de las redes sociales con las instituciones, pero son precisamente estas últimas en donde reposa el mayor reto teórico-metodológico y la innovación de su estudio. Las redes comunitarias como otros fenómenos sociales son poco tangibles y observables todavía para el analista. De hecho las redes comunitarias son tan invisibles como lo eran los hogares en las primeras etapas del estudio sobre la familia. Una de las formas por las cuales las redes comunitarias pueden ser asequibles es a través de los grupos organizados de personas en una comunidad determinada bajo una meta común. Para que haya grupo debe haber interacción sino no hay grupalidad real. Estos grupos se forman a través de vínculos interpersonales de amistad, vecindad, afinidad e interés. Ni las redes ni los grupos existen si no es por el sentido de pertenencia que perciben sus integrantes. De hecho debe existir una identidad grupal, un sentido compartido junto a actividades, objetivos y porque no en visiones del mundo. Su espacio es otorgado más que por la infraestructura (inmueble) por la conformación del número de personas unidas por un objetivo común muchas veces explícito pero en otras ocasiones implícito. Los grupos organizados son una manifestación de las redes comunitarias pero no las agotan ni las sobrepasan, son parte de ellas.

Conscientes de esto, en el presente estudio nos hemos abocado al análisis de las redes comunitarias de apoyo a través del entendimiento de la conformación, dinámica y funcionamiento de los grupos organizados de AAMM en un espacio y tiempo determinado: la zona de Aragón en agosto-septiembre del 2002. Esta aproximación significa hacer visibles las redes comunitarias de adultos mayores a través de los grupos organizados de adultos mayores. Aunque es una cercanía teórico y empírica posible, aún hay distinciones entre los tipos de grupos existentes en Aragón. Lo observado y manifestado por los adultos mayores es que los grupos pueden ser de tipo religioso, aunque la gran mayoría son grupos civiles cuyos integrantes se reúnen a partir de objetivos seculares (convivencia, interés político, actividades recreativas, trabajo comunitario, entre otros).

Aragón es un espacio ampliamente reconocido por la cantidad de grupos organizados por y para personas en la tercera edad. La gran mayoría podría decirse que han surgido por la propia comunidad, aunque en algunas ocasiones las instancias oficiales defienden su fundación. La génesis es compartida, aunque la iniciativa no. Los grupos de adultos mayores en la zona de Aragón son generalmente mixtos, aunque prevalece la presencia femenina y en algunos casos definitivamente no hay varones.

Si aceptamos que los grupos organizados de adultos mayores son una manifestación de la formación de las redes comunitarias de apoyo del mismo segmento social, entonces las temáticas relevantes en este sentido son los mecanismos de participación y organización que permiten la existencia de estos grupos. Dicha existencia debe tener un significado entre sus integrantes, así como un sentido de pertenencia y construcción de identidad. De igual manera el grupo debe verse cuestionado, sus integrantes deben experimentar solidaridad y conflicto. Al inicio las personas deben tener ciertas motivaciones y el grupo debe representar un valor que asegura su permanencia. En estos procesos los integrantes pueden experimentar beneficios como prejuicios. Contrario a las motivaciones, los integrantes de los grupos deben experimentar inhibiciones que se gestan en el interior como desde el exterior de los grupos.

2. La construcción de identidad y las redes comunitarias para adultos mayores

La identidad según lo han destacado los estudiosos es un sentido de pertenencia (Walker, *et al*, 1977) fundamental para que las personas se sientan integradas, valoradas, cuidadas y amadas (Cobb, 1976; Chappel, 1992). Podría decirse que durante la vida las personas construyen diversas identidades que corresponden a diferentes etapas de sus vidas y a los variados roles que adoptan o se les adjudican. Estas identidades se forman a partir del ambiente, las actividades, los roles y una serie de acondicionamientos relacionados con el género, la generación, el grupo étnico, la clase social, entre otros.

Los adultos mayores a través de los grupos fortalecen sus redes comunitarias y reconstruyen su identidad, esto sucede cuando han formado parte en la toma de decisiones, en las actividades de los grupos, cuando comparten experiencias y situaciones específicas. En el caso de los adultos mayores de la zona de Aragón, como tal vez suceda entre los adultos mayores de la ciudad de México, esta pertenencia puede ser un reflejo de cómo se percibe la vejez hoy en día. Esta etapa viene acompañada de un proceso de marginación en varias esferas de la vida social. La literatura gerontológica lo asume como muerte social. En el trabajo se experimenta retiro voluntario o forzado, en la familia el ciclo de vida avanzado genera un cambio en la estructura y composición de los hogares, la toma de decisiones familiares pasa de los padres a los hijos, los roles tradicionales de los padres se transforman, se experimenta un menor nivel de ingresos y en el peor de los casos se presenta la pobreza, las mujeres más que los varones experimentan la viudez, el abuelaje, a veces el divorcio o la separación, así como paulatinamente se vive un acomodo de la imagen de las personas mayores en la sociedad.

La marginación de los adultos mayores se percibe en la vía pública con la hostilidad de las avenidas, los transportes y con el trato a veces despreciativo o poco comprensivo de las personas. Los adultos mayores perciben un rechazo por parte de las generaciones más jóvenes sean estos miembros de sus propios hogares como conocidos y desconocidos. Síntomas de depresión en algunos casos se hacen presentes y un proceso de aislamiento se comienza a experimentar como respuesta para evitar la agresión de los demás. La violencia hacia los adultos mayores no es consciente por quienes la ejecutan y sólo en ciertos casos por quienes la reciben. La violencia no se presenta sólo de manera física, sino también psicológica, esta se

muestra a través de actos de discriminación que se reproducen desde la vía pública, en las instituciones gubernamentales, instituciones privadas y hasta en la misma familia. Esta situación de rechazo puede considerarse como un efecto del significado social que tiene la edad hoy en día. Es decir, la acumulación de años de vida en el contexto de modernización, productividad y trabajo tiene un significado ligado a la obsolescencia e inutilidad. La vejez se presenta como sinónimo de enfermedad, de demencia, de vulnerabilidad y ahora ya también de soledad y desolación. Los adultos mayores manifiestan estos estereotipos al rechazar ser <<una carga para sus familias, para sus hijos, para los demás>>.

A través de los grupos específicos para los adultos mayores sucede algo similar a otros grupos organizados con base a un objetivo común (alcohólicos anónimos, diabéticos, hipertensos, enfermos con VIH, entre otros). La meta es conocerse como colectivo, identificar que lo que las personas experimentan en su vida aisladamente en realidad es una experiencia compartida a la que se puede enfrentar en compañía y fortaleza. A través de las conversaciones que se propician en los grupos con personas adultas mayores se comparten actitudes ante eventos similares, se distribuye la información y se presentan los apoyos emocionales ante el desahogo físico, emocional y anímico.

- Tina: (...) *La Gustavo A. Madero me eligió un espacio, un espacio gracias a Yolanda, que peleamos mucho, peleamos los espacios, cuando nos dice el INSEN "no, ustedes no peleen, que nosotros..." ¡No! nosotros somos comunidad y como comunidad tiene que buscar, son espacios... [aplausos!!] para la comunidad, son espacios que fueron hechos con nuestro dinero, por lo tanto es de la comunidad (Grupo 1, Separada, 70 años, Grupo Huehuetlalli) .*

.....

- Juan Luis: *ahí si debemos luchar, ahí si debemos luchar porque aquí está el corazón, aquí estamos nosotros discutiendo eso y si de estos que estamos aquí trabajamos, nos enlazamos con la mayoría de todos los centros de esta naturaleza, pero vamos a luchar para que no haya esa situación, vamos a luchar (Grupo 2, Casado, 66, grupo Aquiles Serdán).*

.....

- Alfredo: *Cómo decíamos primero, habemos menos hombres, pero yo creo que a través de que nos incentiven un poco nos vamos a dar cuenta de que aquí está lo que necesitamos ¿por qué? bueno pues porque hablamos el mismo idioma, porque tenemos la misma edad, porque ya no es posible convivir con la gente menor, son jóvenes, ellos tienen otras actividades y piensan de otra manera, ellos posiblemente sean más activos o posiblemente también algunos de nosotros también seamos activos a pesar de la edad que tenemos.....(Grupo 2, casado, 70, Club Ecológico).*

Los adultos mayores participantes en las sesiones de discusión grupal manifiestan esta construcción de identidad en la vejez, este sentido de pertenencia o de comunidad cuando hablan en plural de sus luchas por servicios dignos para adultos mayores, cuando expresan sus deseos de trabajar por el grupo y por una imagen valorada del adulto mayor. Esta es una coincidencia entre hombres y mujeres adultas mayores, sin embargo se aprecia una ligera diferencia en cuanto a la distribución de espacios de acción. Las mujeres tienden a luchar por el cambio en la vida cotidiana, se resisten frente a los hijos, frente a los esposos, mientras que los hombres luchan por el cambio social, el ambiente político, la democratización de las instituciones nacionales, entre otros. Aunque ambos son cambios políticos uno es a nivel de los espacios privados de la vida cotidiana y los otros están en relación con el mundo público territorio acostumbrado de los varones. Aún en cierta etapa de la vejez, el condicionamiento de género reproduce los espacios de acción que conforman la identidad de los adultos mayores.

No obstante, la reconstrucción de identidad en la vejez no es un proceso continuo durante toda esta etapa de la vida. La vejez es un periodo que puede representar una cuarta parte de la vida humana y durante esos 25 años se viven transformaciones que vuelven a reajustar la

identidad de las personas. La formación de identidad entre la población que asiste a los grupos y tienen sólidas relaciones en sus redes comunitarias es un proceso que se nutre a través de la asistencia y compañía constante. El aislamiento de las personas puede llegar a debilitar sus redes comunitarias y por tanto su identidad. Este aislamiento puede ser producto de la enfermedad y de la percepción al riesgo con la edad más avanzada generada por la pérdida de visión y audición. Otras investigaciones en adultos mayores en edad muy avanzada han encontrado que los roles estereotípicos de género se modifican y reducen (Wilson, 1996).

3. La participación de los adultos mayores en redes comunitarias de apoyo

Existe el consenso de que los adultos mayores tienen una limitada participación en grupos organizados de apoyo comunitario. Aún con esta limitada participación los varones son quienes menos presencia tienen en la gran mayoría de los grupos organizados. Esta es una realidad aceptada por los mismos adultos mayores, por los proveedores de servicios y los coordinadores de grupos. Igualmente se sabe que los grupos de adultos mayores se distinguen de otros por el nivel socioeconómico. En el caso de Aragón, el proceso de urbanización generó una geografía en la cual se distinguen claramente las zonas de sectores socioeconómicos diferentes. Algunos grupos son de una área y otros de otra. De hecho, la estructura urbana de la zona de Aragón está dividida por segmentos socioeconómicos que en muchos casos responde a los diferentes niveles de los trabajadores que adquirieron dicha prestación social. En las zonas más privilegiadas los habitantes fueron trabajadores del Estado, trabajadores bancarios, entre otros. Mientras en las zonas populares eran obreros, comerciantes, incluso llegaron a habitar pepenadores (organizadores de basura). Aunque todos se consideran sanjuaneros lo cierto es que hay muchas diferencias entre sí, diferencias que incluso los propios adultos mayores manifiestan abiertamente.

- José: *Yo creo que de pronto, incluso dentro de los mismos grupos hacen sus diferencias y no solamente entre hombres y mujeres como dice don Luis sino incluso entre los mas apretados¹², los menos apretados que de pronto se sienta ahí una diferencia socioeconómica.*

- Moderadora: *Si*

- José: *Nosotros hacemos ejercicio en una parte techada con todas las comodidades y ellos los hacen en la calle por decir, entonces se sienten incómodos, relegados.*

- Felipe: *O por ejemplo esta cuestión de pagar 15 pesos, habrá gente que no puede pagar los 15 pesos*

- José: *Y están acostumbrados a un paseo en determinado camión.*

- Felipe: *Exactamente.*

- José: *Si va usted a otro lugar en otro camión, ¿oye no, cómo vamos a viajar en esto?*

- Felipe: *Nosotros siempre hemos viajado con ellos y hasta ahora ya comienzan a malorearse entre las mujeres, empiezan a convivir, le ofrecen a uno de lo que llevan (un tamal, una torta, que un café, un sándwich). (Grupo 2, casado, 64, Grupo "Arco Iris")*

- José: *Es mucho muy necesario que estemos unidos. (Grupo 2, casado, 68, Grupo "Arco Iris")*

Al parecer los grupos tienden a cierta homogeneidad interna en materia socioeconómica, como un reflejo de la búsqueda de simetría e igualdad, en cierta forma armonía. Sin embargo, según una trabajadora de la delegación Gustavo A. Madero también el nivel socioeconómico tiene mucho que ver en la formación de los grupos. Señala "hay niveles donde la participación es más baja y hay niveles donde es mayor", según sus observaciones en los extremos socioeconómicos la participación es menor. Esta situación parece hasta cierto punto lógica cuando de los sectores más pobres se trata, pues en muchos casos no es posible tener tiempo y dinero para asistir a las reuniones de los grupos. En otras se puede interferir con el trabajo realizado o las actividades domésticas negociadas con los miembros del hogar. Al

¹² Término empleado para denotar a alguien que ostenta una mejor situación económica.

parecer la falta de dinero o el tiempo en los sectores más pobres imposibilita la participación de los adultos mayores en grupos organizados, pero en el caso de los sectores mejor acomodados económicamente también existe poca participación lo que sugiere que existen una serie de percepciones negativas que inhiben la integración de estas personas a los grupos de la tercera edad.

Otro aspecto que llamó la atención es que en los procesos de formación de los grupos se ha detectado personal con experiencias previas como trabajadoras sindicalizadas o que han participado en otras formas de organizaciones sociales, laborales o políticas. Esta experiencia se transmite desde las integrantes jubiladas hacia los miembros más jóvenes o aquellas que nunca trabajaron. Su experiencia en la gestoría de recursos o servicios resulta un papel **mediador confiable** entre los programas gubernamentales y las necesidades de la población en edad avanzada.

Sin lugar a dudas la gran mayoría de los grupos son coordinados por mujeres en edad avanzada, sólo en algunos casos los coordinan varones. El factor personalidad y experiencia para mantener estos lugares dentro de los grupos resultan muy importantes además de una convicción y certeza de buscar el bien común. Algunas coordinadoras mujeres manifiestan una gran satisfacción en esta labor. En otros casos hay una visión de liderazgo y de búsqueda de reconocimiento y poder.

- Josefina¹³: Para mi es un gusto el hecho de tener el grupo, yo las quiero mucho y recibo muchas satisfacciones de ellas Pues es una cosa muy bonita y qué le puedo decir ¡¡lo máximo!!” (grupo 1, casada, 60 años, grupo “Las Palomas”).

.....

- María: (....) estoy dando algo de lo que ya aprendí aquí. Y estoy dando algo allá (....) (Grupo 1, viuda, 71 años, Club ecológico).

De la coordinadora depende el crecimiento de un grupo de apoyo. Para ellas el número de integrantes en un grupo resulta ser un indicador de que su coordinación es correcta y va por buen camino. Ellas también manifiestan una gran satisfacción en la realización de este trabajo comunitario. La asistencia a los grupos no es una cuestión homogénea ni constante para todos. Aunque muchos lo hacen permanentemente a través de los cursos y las reuniones lo cierto es que la interacción se realiza pero con una singular flexibilidad del tiempo. La coordinación tiende a no presionar a que las personas asistan voluntariamente por interés, pero en la dinámica lo cierto es que las amistades son la atracción principal, así como la afinidad de personalidades e intereses.

Pero para algunos proveedores la gestación de un grupo y su permanencia requiere de un poco más de planeación. Una proveedora de servicios de la delegación GAM señaló que en su experiencia en la formación de un grupo se requiere juntar gente cercana territorialmente, pero después se necesita un plan de trabajo que pueda satisfacer las necesidades de ese grupo. Cada grupo es diferente señala, tiene una composición especial y un juego de personalidades. En ese sentido, la participación de los adultos mayores requiere de varios factores muchos de ellos están contenidos al interior del mismo grupo o en todo caso depende de la capacidad del coordinador. De lo que no hay la menor duda es que el trabajo en la formación de grupos comunitarios tiene un efecto directo en la calidad de vida de las personas en edad avanzada. Eso no se cuestiona nunca, pero en lo que no se llega a un acuerdo es en la forma de incrementar la participación de los adultos mayores.

¹³ Todos los nombres de las personas mencionadas han sido cambiados intencionalmente para mayor seguridad.

3.1 Mujeres adultas mayores en redes comunitarias de apoyo

Según la literatura las mujeres tienden a establecer más lazos de amistad entre sus compañeras de trabajo, vecinas y personas conocidas (Wenger, 1996; Hime y Reidy, 2000). Esto vuelve a ser recurrente entre los grupos de adultos mayores de Aragón. En el trabajo de campo fue evidente que las mujeres en edad avanzada mantenían amistades desde hace muchos años, esta facilidad para construir relaciones resultó ser un factor muy importante para el crecimiento de los grupos como en su permanencia. Es muy factible la creación de lazos de amistad entre mujeres adultas mayores, disfrutan su compañía, la convivencia, su interacción son significativos y de apoyo mutuo.

- Alejandra: *Es una forma de recreación y nada más míranos aquí sentadas como que no, pero al mismo tiempo de las manualidades en el grupo platicamos, hay veces que... "es mi santo", "fíjense que esto", cualquier cosa se platica, porque no siempre quiere [platicar] la persona el estar haciendo actividad. Nosotros tomamos [clases] diario, porque vamos al grupo de lunes a viernes de 9 de la mañana a 7 de la noche, entonces ah desayunamos, entonces al desayunar pues agarramos la sobremesa de otra hora más (Grupo 1, viuda, 67 años, Grupo Nueva Ilusión).*

...

- Teresa: *A mi me gusta ir a las fiestas en grupo, cuando voy con mis hijos que me invitan, no se siente igual.*

- Moderadora: *¿Pero por qué?*

- Teresa: *Porque en primer lugar cada quien lleva su pareja en familia, y yo no llevo, a mi me gusta mucho bailar. (Grupo 1, viuda, 60, Grupo Nueva Ilusión).*

Estos satisfactores emocionales a través de la compañía entre mujeres en edad avanzada son muy importantes y se expresaron permanentemente en las sesiones de discusión. Entre varias mujeres se presentan espacios de libertad que no existen en compañía de familiares o en grupos mixtos. De hecho esa libertad se refleja de una forma positiva y puede llegar a motivar su integración a un grupo comunitario.

Por otro lado, se evidenció en las discusiones que una estrategia para mantener la participación de los miembros de un grupo en ausencia del profesorado es promover que las mismas mujeres se enseñen mutuamente lo que saben hacer. Esto resultó un mecanismo muy importante de **reciprocidad** interna en los grupos, donde tan importante es dar como recibir. Algunas mujeres adultas mayores enseñan a cocinar, bordar, tejer o pintar, otras imparten gimnasia, arreglos navideños y baile. Esta estrategia al parecer resultó importante no sólo por lo que las personas adultas mayores son capaces de aprender sino por lo que siguen siendo capaces de enseñar y esta situación adquiere un papel muy importante en la autoestima de las mujeres mayores:

- Pilar: *En Huehuetlalli nos apoyamos, antes de tener maestros, nos apoyamos entre todas nosotras, que una da tejido, que... tu sabes tejer bien pues jórale!, y que tu ándale, órale empíezale ¿no?, y así empezamos (Grupo 1, separada, 70, grupo Huehuetlalli).*

....

- Asunción: *Estoy realizándome, siento que me he ganado el respeto de mis alumnas, de mis compañeras y me siento a gusto porque estoy haciendo una actividad que además me gusta y que estoy sirviendo para algo, me siento útil. Pues así yo encontré aquí mucha comprensión, así como decía aquí la compañera, pues yo aquí vine a saber que me gustaba cantar (Grupo 1, viuda, 71 años, Club ecológico).*

....

- María: *A mi me gusta el tejido y el bordado, porque mi madre veía a su madre que bordaba a mano, nada de máquina. No tiene mucho que les llevé a los muchachos unos cojines, bien bordados pa' que aprendan hacer el rococó, "Ándenle muchachos para que aprendan hacer el rococó, aquí está". Lo guardé como muestra nada más. Del tejido guardo chambritas que hice uuuf!!! las guardo y las he llevado. Para que aprendan. A mi el doctor me lo manda para terapia, a mi el tejido me gusta mucho. Pero una terapia muy muy fundamental en los grupos es el platicar. Vamos a planear, que vamos ir,*

por decir a Xochimilco, qué vamos a llevar, tu qué llevas, yo qué llevo, qué vamos a compartir, esto es... (Grupo 1, viuda, 66, Grupo Nueva Ilusión).

A pesar de que muchas mujeres no tuvieron estudios y algunas todavía no saben leer, la enseñanza y el aprendizaje de actividades –aún aquellas consideradas tradicionales por su condición femenina– resulta muy importante como motivadores de la participación en los grupos. Una de las mujeres en edad avanzada comenta el sentimiento de realización cuando ellas acaban una bolsa o una artesanía.....

- Pilar: ¿Saben qué es lo que yo me he dado cuenta? Como que se realizan porque en el momento que terminan este trabajo, por decir una bolsa, una chambra, un suéter, un chaleco, algo, no se imaginan qué gusto y con cuanto orgullo lo muestran y se les ve una satisfacción tan grande. Ay miren que bolsa tan preciosa, yo la veo super bonita! Yo la hice y a mí me gusta lo que yo hago. A algunas dicen "no me gusta como me quedó", pero a mí todo lo que hago me gusta.. Llego a la casa de ustedes y le digo a mi esposo, le digo a mis hijas y este halago de "qué bonita te quedó" es algo que te estimula mucho y es una satisfacción muy bonita de que realizaste algo aquí manualmente, porque nada de máquina, nada de... [con sus propias manos] se siente una satisfacción muy grande y te estimula hacer más.(Grupo 1, separada, 70 años, grupo Huehuetlalli).

La **autorealización** en las mujeres en edad avanzada resulta un tema de fundamental importancia en su calidad de vida. El reconocimiento de sus capacidades recupera la autoestima y en cierta medida el valor perdido durante años de servicio al esposo, los hijos y los parientes. Muchas de estas mujeres no tuvieron oportunidades de estudio y de autorealización, palabras que no estuvieron en su diccionario personal, pero en esta etapa de la vida a través de algunos grupos es posible fomentar. Estas actividades por tradicionales que parezcan tienen un sentido en sus vidas y un significativo impacto en su autoimagen.

La participación de las mujeres responde a varios tipos de **motivaciones** una parte de ellas se remite a la dinámica de sus propios hogares, el estímulo de los hijos, la necesidad de hacer cosas diferentes, de poder obtener un espacio de libertad personal, de cuidado de sí mismas, de entretenimiento y diversión. Algunas personas adultas mayores descubren que en la vejez pueden acceder a espacios de libertad, de disfrute y cuidado corporal. Otras veces la asistencia a grupos para la tercera edad se debe a conflictos concretos con los hijos o los parientes, problemas que difícilmente pueden solucionarse, pero que obligan a las mujeres adultas mayores a buscar espacios de confianza y seguridad, donde si bien no alcanzan a resolver sus problemas si los desahogan o disminuyen sus efectos negativos en su estado de ánimo:

- Meche: Pasa esto, que uno muchas veces tiene problemas uno en la casa, con los hijos, entonces va uno al grupo y va uno a platicar. Muchas veces al desahogarse se explaya uno porque tiene uno ganas de sacar lo que trae uno, entonces llega el momento en que va uno a platicarles, va uno a guasiar, muchas veces hacer bromas, cuando llega uno otra vez a su casa, llega uno ¡tan feliz! ya sacó uno todo lo que traía uno adentro, entonces llega uno tan feliz que ya se le olvida a uno todo. Entonces esos grupos nos ayudan mucho porque nos sentimos muy motivadas (Grupo 1, viuda, 60 años, grupo Nueva Ilusión).

.....

- Mariana: yo nada más tengo una hija y a mi esposo se le ocurrió poner la escritura a nombre de ella, entonces cuando él murió me empezaron hacer la vida pesada y bueno me echaron a la calle. Entonces más que nada fue porque me salí yo de la casa para venirme aquí al club. Entonces aquí empezaron las invitaciones, las fiestecitas, los convivios, entonces yo ya no... ya no lavaba todos los trastes como antes, no enjuagaba toda la ropa, empecé a no cumplir bien con mi trabajo y entonces pues ya empezaron las dificultades. Pues por qué creen que yo llegué aquí, yo soy feliz aquí (Grupo 1, viuda, 71, Club Ecológico).

.....

- Lupita: Esas cosas son las que motivan a uno, porque en la casa está uno triste con la depresión, uno ya de todo llora, ve uno una comedia y ya está uno llorando también y entonces cambió mi vida y dije

"que bueno que me echaron de mi casa, ahora me tengo que preocupar por buscar algo para sobrevivir porque yo no tengo pensión, yo no tengo nada. Ni hijos que me den, o no me da. Entonces pues yo nada más me preocupo por buscar la forma de... pues de sobrevivir ¡nada más! Pero soy feliz, ¡créanme! soy feliz. (Grupo 1, 67, viuda, Club Ecológico).

Aunque es poco frecuente la motivación de los hijos y esposos, esta situación si llegó a manifestarse. En estos casos la familia ha sido capaz de descubrir el cambio positivo de la integración de la mujer adulta mayor en los grupos de la tercera edad. Estos efectos positivos se han visto ya documentados en la literatura sobre redes de apoyo social. El entramado de la red permite satisfacer una serie de necesidades que muchas veces la misma población integrada no sabía que necesitaban ni que existían.

- Sarita: Ellos (sus hijos) me dicen, "cuando haya uno ¡váyase, váyase, no se quede, como quiera que sea nosotros la ayudamos, pero váyase!". Entonces ellos me mandan a tomar alimento porque es un alimento para mí y para mi cuerpo, toda esa alegría que ellos nos dan, todas aquí nos vemos con mucho cariño (Grupo 1, viuda, 77, Grupo "Ilusión").

.....

- Pilar: Mi hijo es un poquito... como que quiere todavía ver a la mamá como un mueble. Y yo le he dicho "ya se acabó mi'jo, ya voy a vivir lo que a mi me toca. Ya voy hacer yo misma lo que yo quiero, ¡ya estuvo, ya! Como un mueble no me verás, quizás, no sé, enferma haber qué quieres". No mamá, no, mejor vete... Ah, bueno. Porque yo, como la señora, me gusta mucho el baile, yo tengo muchas conocidas, me conocen, me invitan... le digo a Irma que hace ocho días me fui a bailar al... a un grupo que se está formando, que le están haciendo mucho al cuento para darle permiso.(Grupo 1, separada, 70 años, grupo Huehuetlalli).

.....

- Yolanda: Y le insistí [al esposo] desde la primera vez que fuimos con Amelia y le gustó, ahora él mismo, "oye ya ve la hora que es, ándale" recibimos nuestras clases de Taichi, él no se puede mover por lo mismo que le duele la rodilla, que le duelen los codos por la misma diabetes, está mal, mal, pero hemos recibido como terapia esa clase, pero de veras hasta el carácter le cambió. Entonces todo eso nos ha ayudado (Grupo 1, casada, 60, grupo Ilusión).

La evidencia sugiere que la participación de las mujeres en redes comunitarias de apoyo responde a motivaciones relacionadas con un proceso de toma de conciencia sobre su vida cotidiana. El condicionamiento femenino impuesto durante su curso de vida como hijas, esposas y madres, las llevó a olvidarse de ellas mismas. En las conversaciones con mujeres que participan en grupos de adultos mayores, la percepción es de un encuentro consigo mismas, el descubrimiento de actividades que les causan satisfacción, quehaceres novedosos que las alejan de su determinismo familiar y las orientan hacia su autorealización. Muchas mujeres continúan apoyando a sus hijos, pero la distribución que hacen de su tiempo les permite adecuar sus propias actividades, las reuniones con sus amistades y conocidos de los grupos. Ellas experimentan un proceso cotidiano de negociación y de autopercepción sobre su condición de mujeres en edad avanzada. Algunas disfrutan de sus nietos de manera no esclavizante, otras asumen "con disciplina" sus propias actividades recreativas o en todo caso su papel docente hacia sus compañeras-alumnas. A través de su integración a redes comunitarias de apoyo, las mujeres en edad avanzada de Aragón han resistido el papel estereotipado de la vejez y asumen una visión alternativa desde las posibilidades de su condición femenina.

3.2 El significado femenino de las redes comunitarias

El patrón de significados que las mujeres le atribuyen a sus redes parece variar en función de sus propias experiencias previas. En algunos casos las redes significan un encuentro afectivo, un espacio de compañía cuando la familia está ausente, o han llegado a transitar algunas etapas como la viudez, es también un espacio de seguridad, un refugio donde personas de las

mismas generaciones con tiempo de vida compartidos se remontan a través de la música o del baile a sus propias experiencias de juventud. Distintas declaraciones permiten reafirmar esta idea:

- Ángeles: *Me siento que me quieren, mi maestra me ha abrazado y me ha dicho "te quiero mucho chiquita". Esas son las cosas que motivan a uno y varias compañeras también que me dicen "ay cómo te quiero chiquita". Entonces esas cosas quién se las dice a uno en la casa.....Yo cada día que llegó aquí, aquí tenemos una Virgen de Guadalupe, yo diario llego y le digo, "madre mía, muchas gracias que me das licencia de estar aquí, gracias Señor por la vida" y yo le doy muchas gracias a Dios de haber llegado aquí a este Centro. (Grupo 1, viuda, 71, Club Ecológico).*

.....

- Paula : *Entonces pues es como un alimento, como una medicina porque yo ya soy muy grande, yo ya tengo 77 años y tuve 14 hijos, un marido muy celoso, ahorita tengo mas de 28 años de viuda. Entonces me quede a trabajar, no tengo escuela, sé leer poquito, pero puse una tienda y gracias a Dios el que quiso bien y el que no; pero de todas formas yo vivo solita también, no tengo tampoco pensión.... (Grupo, 1, viuda, 77, Grupo Ilusión).*

.....

- Estela: *Yo ahorita tengo nueve meses de que soy viuda, pero mi esposo fue una buena persona, siempre me dejó andar, siempre andábamos ahí y él también convivía. Yo estoy muy agradecida a _ y todas las compañeras que me han sacado adelante, me preguntan mis hijos "¿mamá a qué horas te podemos encontrar?", les digo, es que ya vivo en el club les digo, ahí estoy yo! Me he sentido bastante bien, he sacado toda mi tristeza, hasta ahorita estoy muy feliz de haber llegado...(Grupo 1, viuda, 66, Grupo Nueva Ilusión).*

Desde la experiencia de los proveedores de servicios los grupos significan para las mujeres adultas mayores una oportunidad de fortalecer sus redes de apoyo y llegar a reflexionar sobre sí mismas. Esta afirmación, que incluso podría vincularse con el ámbito de la psicología, también ha sido una recomendación de los médicos que aconsejan a sus pacientes adultos mayores insertarse en grupos de apoyo, como lo han hecho con los diabéticos o hipertensos, entre otros. También los proveedores de servicios han tenido la oportunidad de encontrar situaciones tan complejas y especiales en donde los grupos para la tercera edad resultan una alternativa psicológicamente adecuada contra la depresión y el aislamiento. Situaciones que muchas veces no pueden captarse a nivel estadístico pero que existen y deben ser resueltas a través de algunos programas sociales.

En otras ocasiones los grupos representan para las mujeres adultas mayores, desde la visión de las proveedoras de servicios, una ventana en donde ellas descubren y entienden que lo que les esta pasando o acaba de pasar es una experiencia compartida con otras mujeres, es el caso del evento viudez, la migración de los hijos, el rechazo de éstos, la ausencia de recursos económicos, entre otros. Las siguientes declaraciones expuestas por algunas proveedoras de servicios dan cuenta de los significados de las redes de apoyo para las mujeres adultas mayores:

- Estela: *Cuando nosotros preguntamos de cómo se enteró en la primera entrevista que hacemos, ¿cómo se enteró del grupo? Es que el médico me dijo que buscara un grupo de la tercera edad para lo de mi salud o es que me dijo que estoy muy sola o soy una persona muy sola (Grupo 5, casada, 40 años, trabajadora social).*

.....

- Josefina: *Y el hecho de asistir a estos grupos les ha hecho ver de que ellas deben dedicarse un tiempo a ellas mismas y que están para prepararse para su vejez y que además les ha abierto otra oportunidad en su vida familiar que, por ejemplo, la mayoría de la personas son viudas y en determinado momento han tenido que afrontar situaciones que ni ellas mismas se las imaginaban, entonces si ahora ya toman más decisiones pero más aceptadas para ellas mismas por ejemplo -sabes que- ya no te doy mi casa o ya no vas a manejar el dinero que me dejo tu papá.... (Grupo 5, casada, 53 años, proveedora de servicios).*

....

- Martha: *El grupo no es, sino es el refugio, de hecho la situación cambia porque para ellos es su refugio porque intervienen muchos factores que son la soledad, el aislamiento que tienen con su*

familia por las actividades que tengan. Por ejemplo. Tengo una señora de 71 años soltera, su único hermano vive en E.U.A. y falleció, la señora trabajó pero por equis cuestión no pudo lograr pensionarse, se quedó al cuidado de una sobrina que la sobrina tiene una enfermedad crónica degenerativa pero aún así la persona trabaja pero su trabajo es de traducción, es decir mientras la señora duerme ella trabaja y mientras la señora pudiera realizar otro tipo de actividades entonces ella tiene que dormir, entonces ¿qué hace? Salirse al grupo para ella es un refugio, ella sufre mucho cuando no se abre aquí y puedo decir que no puede tomar ninguna actividad porque tiene problemas de articulación, ahorita ya empieza con lo de su memoria, tiene problemas económicos entonces hay veces que el grupo se vuelve su refugio, ya no tanto de realizar una actividad sino la compañía de con quién está, de poder platicar con alguien.(Grupo 5, casada, 40, proveedora de servicios).

Las aseveraciones de las adultas mayores y de proveedores de servicios tienden a vincular el papel de las redes sociales y la salud (física o mental) de las personas. Sluzki (1999) ha planteado una relación bidireccional en la que se asociaba la pobreza de redes con enfermedad o en donde las personas menos sanas tienden a establecer menos redes sociales. Al parecer las evidencias dan prueba de ambas relaciones. No obstante, el hallazgo más sobresaliente es la correlación positiva entre los índices de baja red social y la mayor probabilidad de muerte entre las personas (Estudio en Alameda County, Centro de Salud comunitario de Michigan, Análisis de Suecia, todos citados en Sluzki, 1999) También existe evidencia sobre como el deterioro de la salud afecta a las redes sociales, sin embargo, las pruebas sobre sus efectos positivos en las personas parece ser un conocimiento difundido y contundente por los médicos de manera constante y en algunos casos seguido por los propios pacientes como lo señalaban nuestros invitados a las sesiones de discusión con proveedores de servicios. Finalmente Sluzki (1999) concluye que las redes sociales tienen una función en la distribución de los servicios sanitarios y de los promotores de la salud. Si bien esta es una aseveración temporal que amerita mayor reflexión, lo cierto es que el descenso de la fecundidad, la separación de las parejas, los arreglos domésticos unipersonales, así como la tendencia a reducir las actividades sociales informales y formales pone a las redes sociales en el punto central de una discusión directamente relacionada con la salud y con la calidad de vida.

Concluyendo, el significado de las mujeres adultas mayores sobre el papel de las redes de apoyo a través de su participación en grupos organizados refleja otras necesidades en la vida de la población adulta mayor. Necesidades de afecto, compañía, apoyo recíproco y de fortalecimiento de la autoestima. Muchas de las transiciones que experimentan en la etapa de vejez no son fácilmente asimilables y el papel de las redes de apoyo resulta fundamental en tanto se sustenta en vínculos de amistad y afecto para las mujeres. La mayor esperanza de vida de las mujeres en la ciudad de México, desde esta perspectiva no resulta una oportunidad de calidad si no se asumen las necesidades de atención en materia principalmente emocional. La marginación de los adultos mayores en la vida social y familiar es contrarrestada a través de la existencia efectiva de redes de apoyo comunitarias, en donde los grupos resultan una clara manifestación activa, propositiva y efectiva para aminorar los efectos perversos de la discriminación hacia la población adulta mayor. En este sentido el impacto de las redes de apoyo en la calidad de vida de la población femenina en edad avanzada es fundamental al igual que los apoyos económicos, la integración familiar, los servicios de atención a la salud, cada una de estas esferas llega a atender sólo una parte de las múltiples necesidades humanas manifiestas en la vejez. Cada una es tan relevante como la otra y puede que un trabajo en equipo pueda aminorar los efectos de la vejez estereotipada. También la evidencia desde una perspectiva cualitativa concluye que los grupos son percibidos por las mujeres adultas mayores y las proveedoras de servicios como un alimento, una medicina social que tiende a mejorar la calidad de vida a través de activar las relaciones sociales y los vínculos interpersonales.

3.3 Varones adultos mayores en redes comunitarias de apoyo

En contraste con las mujeres adultas mayores, los varones tienen una escasa participación en los grupos comunitarios de apoyo. Esto coincide con la evidencia internacional que señala la débil estructura de las redes sociales hacia la población masculina, esta situación se acrecienta en la etapa de vejez (Scott y Wenger, 1996; Sluzki, 1999). Para los varones la participación en grupos tiene aspectos coincidentes con el de las mujeres, pero también tiene sus propias distinciones a partir de su condicionamiento de género. Por un lado, la opinión de los varones sobre su experiencia de participación muestra que la viudez y jubilación resultaron transiciones deprimentes que afectaron su salud y desenvolvimiento familiar. En las sesiones de discusión se destacó que estas transiciones afectaron de manera negativa la vida de los varones adultos mayores, pero a través de amistades o vecinos llegaron a los grupos y tejieron nuevas relaciones interpersonales, comprendieron que estos vínculos les daban nuevas oportunidades como incluso la posibilidad de encontrar una nueva pareja emocional o espacios de recreación y compañía. Mientras las mujeres adultas mayores hablaban poco de su posibilidad de ejercer nuevamente su sexualidad o establecer relaciones amorosas, en el caso de los hombres se planteó esta situación con la aceptación casi general de los demás participantes:

- Fabián: Yo les platicaré también ¡mi vida! ...estaba yo en tercer año de primaria y mis padres me pusieron a trabajar. Después de adulto comprendí que en aquel tiempo los padres le tenían más confianza a un oficio que a una carrera. Entonces yo de pensar en primaria empecé a trabajar. Esa fue mi vida, trabajar. Desgraciadamente me casé a los 17, joven, fuerte y activo a procrear hijos y había que darles de comer. Hacía falta obreros, hacía falta dinero. Entonces me dediqué a trabajar ¡toda mi vida de día y de noche! Me aislé de la gente "¡si __ compañeros!, ¡se iba uno a cantina!, yo nunca fui este... aficionado a tomar, si hay momentos que hay que conocer al compañero, no amigos, compañeros, hay que tomarse una copa, pero para mí era muy raro. Así pasó mi vida, tuve diez hijos, trabajando, trabajé de noche, trabajaba de base, 55 años, trabajé _ toda de mi vida, crecieron los muchachos, se casaron y... me vi un poco libre, llegué a la edad... tengo 3 años ahorita de jubilado, tengo 75 de edad, me jubilaron a fuerzas. Me peleé, me peleé de a de veras con todos para que no me jubilaran. No y no y no y no y me aplastaron, por lógica me aplastaron y me jubilaron. Llegué a mi casa a comer papitas y ver televisión. Yo había oído de las reuniones de la tercera edad, cosas de viejitos que diablos voy hacer ahí, ¡no, ni lo mande Dios! Sí empecé a sentirme mal y sí empecé a buscar a dónde acudir. Un mal consejo me aconsejaron venir aquí. Dedicándome a trabajar no teniendo amigos, en general yo nunca tuve amigos, era yo muy tímido, ¡era tímido! Llegué aquí al salón de baile, (era el que está aquí) cuando llegué aquí ¿qué actividades hay aquí? ¿de qué se trata? "Que hay baile". Pues a mí me gusta mucho el baile, "pues apúntese en el baile". Llegué ahí, bajó la directora, me presentó, "un nuevo compañero", me senté en un rincón. No faltó señoras audaces que es lo que más abunda, me jalaban la mano, ¡vente a bailar! ¡y corriendo me levante a bailar! Y desde entonces no pierdo pieza de baile. Mi carácter... mi modo de ser dio un vuelco de 180 grados, del tímido, soy el más activo, soy el que me llevo con todas las mujeres, las abrazo y me admiten, me tragan, las abrazo, las beso, y todos contentos ahí. (Grupo 2, viudo, 75 años, grupo "Las palomas").

Para algunos hombres su inserción en el mercado de trabajo y las responsabilidades económicas para sus familias en etapas de la vida muy tempranas, orillaron a los varones a olvidarse de sus propias satisfacciones personales incluso del significado de la convivencia familiar. De ahí que el tránsito hacia la jubilación sea un proceso agresivo si no se toma conciencia del papel masculino en la sociedad y en la familia. Los varones experimentan condicionamientos de género que los ubican como proveedores únicos de las familias y los encasillan en procesos de trabajo intensivo. En los comentarios coloquiales entre las mujeres se percibe la fuerza y aceptación que tienen los maridos proveedores. Ellos son considerados **buenos hombres** en función de esta actividad. Varley y Blasco en un texto titulado *Exiliados de casa: masculinidad y envejecimiento en el México urbano* (spi) han mencionado que en oposición al paradigma dominante del machismo mexicano existe la imagen del hombre

abastecedor económico. El estilo de Pedro Infante en las películas de los cincuenta y sesenta según Matthew Gutman (1998).

Sin embargo, Varley y Blasco sostienen que este paradigma en cualquiera de sus dos extremos (proveedor o macho) no permite al varón identificarse ni establecer estrechas relaciones con sus hijos e hijas. Esa imagen positiva prevaleciente es en parte la que experimentaron los hombres de estas generaciones. Al momento de la jubilación si no hay un contacto de vinculación con las redes comunitarias los varones comienzan a experimentar padecimientos y depresiones. La evidencia muestra que los grupos también para los varones adultos mayores tiene una funcionalidad muy clara. Sin embargo, se muestra que hubo resistencia mental que inhibía la integración a programas sociales o grupos de adultos mayores. La expresión <<esas son cosas de viejitos>> refleja justamente la visión estigmatizada que la propia sociedad tiene sobre este tipo de organizaciones sociales. El miedo a lo desconocido, parece reflejar el miedo a la aceptación de una etapa sobre la cual no se había pensado y que tiende a ser negativa, vinculada a enfermedades, marginación, exclusión institucional, entre otros.

- Juan Luis. (...) fíjate que si no llegas tú a estos grupos, pues como que se te vienen las enfermedades encima, el tiempo se te hace... [la inactividad] es nocivo, un minuto, dos minutos, las horas. Te inactivas completamente y te oxidas (Grupo 2, Casado, 66, grupo Aquiles Serdán).

- Isaac.- ¡Exacto!

- Roberto.- ¡Pues nos morimos! Nos morimos todos porque nada más vamos a dedicarnos a ver la televisión (Grupo 2, viudo, 75, Grupo San Leonardo Murialdo).

Durante las sesiones fue posible percatarse que en algunos casos se asiste en pareja a los grupos y clubes de la tercera edad, pero en otros la asistencia de los varones es posible porque sus mujeres se mantienen en casa preparando su comida o su ropa. La mayor sobrevivencia femenina implica que los hombres en su mayoría experimentan la jubilación aún casados, de tal manera que mientras ellos pueden asistir a los grupos sus esposas se mantienen en casa esperándolos. En las parejas de adultos mayores mientras unos fortalecen sus redes de apoyo otros continúan limitando sus propios vínculos interpersonales. Esto me orilla a pensar que muchos programas de adultos mayores deben sostener una perspectiva de género pero también que incentive la asistencia de la pareja. En algunos casos esto era posible sobre todo en los grupos de adultos mayores con mejor nivel socioeconómico.

- Alfredo: (...) pero al llegar aquí ya me había dado cuenta desde antes que las actividades que necesita el adulto mayor es el de hacer lo que hacía uno de joven, el ejercicio que a uno le gusta, bailar, divertirse, pasear, que por el compromiso de los hijos, de la familia, muchos de nosotros yo creo que ni siquiera pudimos disfrutar de nuestros hijos o de nuestra familia por los compromisos de trabajo. Pero ahora que estamos ya más solos, que estamos con nuestra compañera, ya buscamos a otras personas de la misma edad para convivir y eso aquí lo hemos encontrado y es gente más sincera ¿por qué? porque muchas de las personas que hemos tratado aquí se interesan por nuestros problemas o muchas veces nos ayudan en problemas, incluso hasta de salud, y nos dicen tómame este remedio o vamos hacer esto o por qué no te apuntas en esta actividad, porque te va a ayudar a estar bien por dentro a tener más salud, a que seas una persona más saludable. Pero aparte de todo, de encontrar esa... esa felicidad, vamos a decir, porque se encuentra la felicidad nuevamente, disfrutando de paseos con gente que como nosotros nos divertimos ¿verdad? vamos a nadar, ahí bailamos (Grupo 2, casado, 70, Club Ecológico).

.....

- Alberto: Bueno, yo realmente no tengo ese problema, nadie me impide, mi esposa y yo tenemos libertad y confianza uno en el otro y salimos muchas veces juntos, muchas veces dice que no tengo ganas de salir, vete tu a ver a tu familia, qué se yo, es una cosa muy _ pero nunca me ha impedido "oye para que vas ahí, o por qué vas ahí" y además pues yo todo el tiempo que he estado ahí en el grupo, pues puedo decir en forma directa que se lo debo aquí a Roberto que fue quien me hizo la invitación. Generalmente yo en todas las partes que he estado trabajando, siempre he trabajado yo mañana y tarde, estudiaba antes, hice una carrera y pues siempre he tenido gente muy conocida

¿verdad? nunca me he sentido solo, que diga yo, pues tuve que buscar a... no, siempre ¿verdad? y cuando yo ya me iba a jubilar _ yo no tenía la antigüedad pero la edad sí, entonces se me presentó la oportunidad y dije "pues si me jubilo" pero empecé a pensar antes de hacerlo y bueno "¿qué voy hacer?" (Grupo 2, casado, 81, Grupo Leonardo Murialdo).

La participación de los varones en las redes comunitarias de apoyo conlleva procesos diferenciales para su integración. En este tránsito los acondicionamientos de género resultan muy importantes, la concepción del tiempo, la visión de proveedores económicos en las familias, pero también se observa la negación a una etapa vital que socialmente se ha asociado con lo marginal, excluido y devaluado. Los hombres se resisten a ser clasificados como enfermos y luchan dentro de los grupos por una nueva imagen activa de transformación de lo público o rechazan la interacción grupal encerrándose en casa o volviendo a la actividad económica. Alrededor de las reuniones de grupos para la tercera edad se observan estigmas y estereotipos que generan rechazo pero que son producidos en parte por una imagen de utilidad social como guía para tener valor social. El placer, la diversión, el descanso y el esparcimiento son aspectos que muchos adultos mayores independientemente del sexo, siguen rechazando. Un grupo selecto lo acoge, lo vive y lo mejor es que lo disfruta porque para ellos tiene un impacto directo sobre su enfermedad, sus padecimientos sociales o su sentido de la vida. Lo que se observa es una feminización de los servicios sociales orientados a los adultos mayores, dinámicas que tienden a privilegiar el papel de las mujeres y que sin desearlo excluye a los varones.

3.4 El significado masculino de las redes comunitarias

Como hemos podido apreciar para los adultos mayores las redes comunitarias son una fuente de bienestar en esta etapa de la vida. Significa el encuentro con actividades que habían quedado olvidadas frente a la dinámica laboral y las responsabilidades de su papel como jefes de hogar. Con cierta renuencia en un primer momento, a través de algunos amigos, los varones se vinculan con organizaciones de apoyo. Asociaciones que en la mayoría de los casos se ven asistidos por mujeres, coordinadoras y trabajadoras sociales. Este primer contacto con los grupos puede generar desconcierto, temor e implica un proceso de adaptación muy importante que en algunos casos es guiado por otros varones o desgraciadamente resta motivación a la asistencia y la presencia activa en las actividades propuestas por las coordinadoras. Posiblemente la posición privilegiada a la que están acostumbrados los varones puede extrañarse al momento de integrarse a grupos donde la simetría tiende a imponerse entre la gran mayoría de los miembros. Según Ravazzola (1999), los varones tienen entrenamiento en ocupar lugares de centralidad en circuitos sociales, lo que llega a contrastar con el entrenamiento noprotagónico que hemos recibido las mujeres.

Aunque algunos adultos mayores siguen teniendo varias actividades políticas, de servicio comunitario y de tipo laboral, una vez integrados la situación de asistencia prevalece incluso cuando aparece la enfermedad. Los hombres prefieren realizar actividades de acción, deportivas, mientras que las mujeres optan por éstas y aquellas de mesa. En los varones participantes en grupos comunitarios de apoyo las ventajas identificadas por ellos tienen que ver con la salud, los procesos de depresión a los que se sometieron post-jubilación o por la viudez. Sus mecanismos de información son informales a través de las esposas quienes en su mayoría les sobreviven. En muy pocos casos el varón adulto mayor pide información a las instituciones. Su rechazo hacia los grupos en primera instancia se debe a una negación de una etapa de vida que ya están experimentando. Etapa que se asocia con enfermedad, lo paradójico es que efectivamente aparece la enfermedad cuando no se llega a ellos. Esta situación es relatada por los mismos varones adultos mayores participantes. Ellos lo han

observado con sus vecinos y excompañeros de trabajo. Algunos al saber esto rinden una especie de proselitismo de los grupos, de sus actividades, de sus beneficios:

- *Juan Luis: Trabajar pero desperdiciar el tiempo libre, porque luego uno es muy renegado a esas cosas, que hay un grupo de tercera edad, "¡no pues que voy hacer con esos ancianos!, no, a oír quejas, a oír lamentaciones". No, ¡es todo lo contrario!, cómo se alimenta uno de amigos. Al primer día yo ya tenía a todos como amigos, porque me identifiqué con ellos.. Y esa ha sido mi causa por la que yo me encuentro contento y tengo 66 años, es decir que sí perdí tiempo, pero ahora pienso aprovecharlo. Esa es mi idea.....(Grupo 2, casado, 66, Grupo Aquiles Serdán).*

.....

- *Don Alberto: Pues si fíjate que hay unos, como te digo antes, mira, hay gente que cree que la jubilación es "irme a mi casa, sentarme y pedir de comer" y pues que esto "no, no tengo ganas" y qué pasa al rato, ya no aguanto las piernas, mi estómago ya no lo aguanto, porque todo es "no, no tengo ganas", "no me digas de eso, no" "eso lo hacía yo antes pero ahora ya no". Yo digo mientras yo pueda lo hago, que tengo que ir a mi tierra, voy, me estoy allá, en fin, no desaprovecho ninguna oportunidad. Entonces el grupo donde estoy me ha proporcionado un gran apoyo, yo encuentro gente de muchas clases y una de las cosas que a mi nunca me ha gustado, ir a una parte a criticar a ver qué le puedo sacar aquél de su vida, no me interesa, me interesa platicar de sus cosas actuales, me gusta mucho, oye esto hice, esto es... (Grupo 2, casado, 81, Grupo San Leonardo Murialdo).*

Cientos de frases acompañaron las conversaciones tanto de hombres como de mujeres y en general se observan significativas evidencias de mejoramiento en su calidad de vida. Significados y resignificaciones que se reafirman y transforman con el contacto con los otros que son como ellos. La construcción de la identidad en este segmento de la sociedad es justamente la sensación de compañía que se pierde en el curso de vida con la muerte de nuestros familiares, parientes, amigos. En ese sentido, los grupos comunitarios son una forma que contrarresta la inercia demográfica de estas generaciones. Los grupos son una expresión de las redes comunitarias que les renueva sus lazos de amistad, les impulsa a encontrar compañerismo y porque no, encontrar el amor nuevamente.

3.5 Participación de la pareja adulta mayor y su impacto en la vida familiar

Uno de los resultados inesperados que se obtuvieron en las sesiones conversacionales es la participación en pareja en organizaciones de adultos mayores. Este tipo de situaciones probablemente aumentarán con el incremento de las esperanzas de vida entre hombres y mujeres adultos de las próximas décadas, al menos en el Distrito Federal. Sin embargo, aunque la pareja llega a sobrevivir mucho más años de los esperados, la asistencia y participación en pareja no es algo muy común. Se encuentra con mayor frecuencia entre los sectores socioeconómicos mejor ubicados y con mayor escolaridad. Las mujeres llegan a participar en los grupos una vez que han enviudado pero muchos varones cuando participan lo hacen y sus esposas o compañeras los esperan en casa. Al parecer en México los roles de la paternidad y maternidad son tan dominantes que llegan a permear las relaciones de pareja, aunque la etapa del ciclo de vida "nido vacío" permite este reencuentro lo cierto es que las mujeres casadas todavía tienen que pedir permiso a sus esposos para asistir a las reuniones de los grupos. Mientras que los hombres lo hacen con libertad y no es muy común el hecho de llevar a sus esposas.

En algunas ocasiones la asistencia en pareja se debe a recomendaciones médicas. Otras veces se debe a que los amigos son comunes. Pero por lo general, las mujeres asisten a ciertas actividades comunitarias y los hombres a otras. Incluso las mismas actividades planeadas de los grupos así lo promueven hay muy pocos grupos con parejas en ellas. Los hombres piensan

que incomodan a sus esposas, ellas buscan libertad y en ocasiones muestran que la asistencia de pareja les permite compartir experiencias juntos y amistades.

- Sergio: Mire señorita, hay muchas ocasiones en que como le decía que son una pareja amiga como la del señor, entonces, muchas ocasiones uno quiere una cosa pero la mujer quiere otra y ni usted se acopla a lo que su mujer dice ni la mujer se acopla a lo que el hombre quiere entonces, cada quien tiene que jalar por su lado, por ejemplo: mi esposa va a los brincos donde son puras señoras cómo me vería yo ahí entonces, mientras me vengo acá o hago esto o lo otro, cuando se va al mandado yo me voy por otro lado o tengo que hacer equis cosa, entonces siempre estamos distanciados, solamente después de la hora de la comida..

.....

- Mario: Pero es bonito cuando la pareja se une, por ejemplo: yo ya no cuento con mi pareja pero él (me refiero a él porque es el que más cerca tengo) siempre anda con mi hermana, van a los aeróbicos juntos, luego me dicen: —vamos a la comercial— pues vamos —que vamos al tianguis— pues vamos, siempre me andan invitando a todos lados pero ellos dos juntos, que van a pasear juntos a todas partes juntos y ahora jalan con la nieta pero juntos, o sea, que ya es como compañeros.

- Fausto: Más que nada en mi caso es de que yo la acepto como es y eso que ella tiene un carácter tremendo, yo me he adaptado a su carácter: Déjeme decirle que en el Banco tuvimos muchos cursos, casi todo el tiempo fue de cursos y orientaciones y de centrarlo a uno. Entonces yo la acepto tal y como es y si ella me esta diciendo algo que no es pues le doy por su lado y todo, la sobre llevo para poder convivir en pareja porque si no uuuuu desde cuando ya hubiéramos tronado. Si me pongo a contradecir porque me siento macho pues ya hubiéramos tronado desde cuando. Pienso que lo principal de todo es tenerle paciencia a la pareja.

.....

- Toño: Es muy diferente el convivir con pareja, tener yo a mi mujer aquí y no me meneo, yo nada más le digo a mi mujer tráeme un cenicero y va y me trae un cenicero porque voy a fumar porque es uno conchudo pero estando yo solo no le voy a decir a la vecina —tráigame un cenicerito— me va a decir ¡párese usted y vaya por el, el que va a fumar es usted! O sírveme un cafecito cuando ahí esta la jarra de café, y ni lo pide uno porque uno sabe hasta donde llega uno. El señor viene con su pareja y su pareja hasta le ha de hacer sus taquitos. Que no este con su pareja a ver si el señor se hace sus taquitos solo, esa es la diferencia.

La participación de los adultos mayores en pareja puede representar una estrategia de fortalecimiento del vínculo matrimonial, pero también una estrategia que de eficiencia al papel de las redes en la vida de la población adulta mayor. En los grupos, clubes y demás organizaciones de adultos mayores deberían existir más opciones para todos, esto significa opciones para grupos de mujeres, hombres, mixtos, con pareja, entre otros. La cuestión es en los programas sociales no pensar a los adultos mayores solos o aislados y si imprimir una perspectiva de género en la forma de incentivar su participación. Sería deseable que aunque cada quien asista a diferentes actividades o grupos, lo ideal es que ambos como pareja tengan la oportunidad de incrementar sus contactos personales, escuchar las experiencias de los otros, disfrutar la compañía de personas diferentes, conocer más servicios y poder tener una actitud más activa en la comunidad.

Concluyendo, los mecanismos y significados de la participación que hombres y mujeres – solos o en pareja– experimentan con esta alternativa comunitaria no debe considerarse permanente durante la etapa de vejez. La evidencia cualitativa expuso las opiniones, representaciones y significados sobre la participación en grupos de mujeres y hombres adultos mayores que fueron invitados a partir de su propia relación y vínculo con otros participantes. A pesar de que los mecanismos de contacto fueron las mismas redes comunitarias, lo cierto es que las personas invitadas tenían una edad promedio de 67 años. Lo que indica que representa a un sector mayoritario pero joven del total de población adulta mayor. Esta anotación es la que nos obliga a tomar con precaución las evidencias presentadas. La muestra cualitativa está reflejando a los más jóvenes, porque precisamente un factor de no participación en grupos es la edad de ésta población, lo cual implica resultados

que no permiten observar *el efecto edad* (Wilson, 1996). La edad se asocia con el deterioro de la salud y la participación regular implica riesgos que no se quieren correr. Esta situación indica que la asistencia regular a grupos representa un privilegio de mujeres y varones adultos mayores jóvenes. Sobre aquellos en edad muy avanzada carecemos de información y de hecho en los grupos casi no participan de lo cual podemos inferir que con la edad muy avanzada las redes comunitarias entre los adultos mayores tienden a debilitarse o desaparecer.

4. Formas de apoyo y reciprocidad en las redes comunitarias

“ninguna sociedad humana sabría existir sin la presencia de dos dominios: el dominio de los intercambios y otro dominio donde los individuos y los grupos conservan para sí cosas “. M. Godelier. *El enigma del Don*, 1998: 285.

En cualquier clase de red social se intercambian algunas formas de apoyos materiales y no materiales. Según la literatura la naturaleza de los apoyos puede ser de tipo instrumental, dinero y emocional (Martínez, 2002). En los estudios sobre los sistemas informales y los tipos de intercambio se privilegia la ayuda monetaria, en especie, el cuidado personal (informal care) y el trabajo o comisión. En muchas ocasiones se espera que el intercambio sea recíproco, en donde el proporcionar alguna forma de ayuda genera la expectativa implícita de esperar un acto similar de manera inmediata o diferida. Pero el fluido de ayudas no es entre todas las personas, se da sólo entre quienes forman parte de la red de cada individuo. El dar apoyo suele suceder en quienes existe un lazo de amistad o un sentimiento de afecto. Godelier (1998: 206) señala que “los dones, la ayuda entre amigos, corresponde a la esfera de los vínculos subjetivos entre individuos que se eligen mutuamente sin que su elección recíproca tenga otro motivo o causa que la fuerza de sus sentimientos, la atracción que suscitan y sienten el uno por el otro”. En la sociedad actual el afecto es imperceptible como una forma de apoyo, el materialismo de la vida cotidiana y el individualismo con el que compartimos el planeta nos hace olvidarnos de la importancia de las cosas simples de la vida. Por eso es difícil captar el afecto o el sentido de amistad como formas de apoyo. No obstante en algunos estudios se ha llegado a discutir su importancia en las redes sociales (Himes *et al*, 2000).

En las redes comunitarias a través de los grupos para los adultos mayores en Aragón los grados de convivencia e interacción propician entre los miembros del grupo situaciones de intercambio en donde algunos dan y otros reciben, en donde a veces todos son receptores o todos en bloque proveedores de apoyo. Esto último es remoto pero llega a suceder. Las formas clásicas que se reportan constantemente en esta comunidad derivan de la sensación de sentirse acompañados situaciones similares en esta etapa de la vida, sobre todo en aquellas transiciones consideradas importantes por ellos mismos (viudez, el abandono de los hijos, del esposo, la pobreza, la jubilación, la enfermedad, entre otras más).

- Felipe: Si, le digo esto porque ahorita me vino a la memoria, dentro de este grupo nació una compañera que nos dijo -¿Han visto la necesidad de los peregrinos que vienen en diciembre de muchas partes del país?- Si, pues fíjense que nosotros les llevamos cafecito, los invito a que ustedes vayan y haber que llevan. Para no hacércela larga, ha crecido tanto esa convivencia para ayuda que ya somos como 10 matrimonios que vamos con los peregrinos, incluso les ofrecemos comida, comida que va desde una sopa, guisado, frijoles, agua, café..... (Grupo 2, casado, 64, Grupo “Arco Iris”).

La reciprocidad es un aspecto muy importante en las relaciones de intercambio, sin embargo, es subjetivo y no es discutido abiertamente. Las mujeres tienden a dar en muchas formas: servicios, trabajo, visitas a enfermos, compañía o como escuchas. Su condición de género las entrena para servir a los demás y las hace sensibles de las necesidades de los otros. Ellas son

promotoras naturales de información sobre los servicios sociales que distribuyen las instituciones.

- María: Yo soy de las que siempre doy, siempre procuro ayudar al prójimo, siempre para mí ha sido primero el prójimo, ayudar, dar y si puedo ayudar moralmente porque la ayuda moral es más que la económica. Me encuentro personas que están muy tristes ¿qué le pasa, qué le duele? Y si la puedo ayudar y como le tengo que inspirar confianza entonces ella en ese momento se desplaza y me platica y eso es como un descanso para esa persona, como que traía cargando algo y lo descarga. Quizá no le ayude monetariamente pero sí a descargar ese peso.... (Grupo 1, viuda, 67, Grupo Aquiles Serdán).

Pero también las mujeres llegan a recibir ayudas de otros compañeros de sus grupos y son fieles receptoras en sus clases y demás labores. Entre sus preferencias destaca la posibilidad de realizar paseos a través de su propia organización interna o con el apoyo de las instituciones locales. Las excursiones entre los clubes y grupos de adultos mayores son los principales apoyos que les gustaría recibir con más frecuencia. ¿Pero porque los paseos? No puedo inferir demasiado, sin embargo a primera vista uno podría considerar una frivolidad pensar en visitar y conocer otros lugares, pero detrás de las excursiones está la sensación de aventura, lo gratamente inesperado, el conocimiento de lugares a los que nunca en su vida previa tuvieron acceso. Es en esta etapa de la vida cuando este tipo de actividades se suma a un proceso de recuperación del placer por la vida. Pasear, bailar, convivir, aprender son acciones realizadas con frecuencia, en donde las mujeres adultas mayores encuentran la recuperación del sentido de su vida como elemento de disfrute y no sólo de servicio para los demás.

- Moderadora: Entonces por ejemplo, cuáles son las actividades que ustedes sienten, porque me han dicho muchas actividades pero esas que les llenan más, porque hay una diversidad, de pronto está el tejido, pero también son las salidas, esto que decían del baile.
- Todas: El baile de los sábados es muy bueno. Nos gustan los bailes, nos encanta bailar. Hacemos ejercicio. Manualidades.
- Estela: Vamos a los bailes y si no nos sacan bailamos unas con otras, no nos quedamos sentadas.
- Moderadora: Pero por ejemplo las excursiones también les gustan mucho ¿verdad?
- Todas: [todas contestan al mismo tiempo en forma afirmativa] Es lo que más nos gusta.

Por desgracia, este tipo de atracciones para las mujeres adultas mayores las hace víctimas de organizaciones proclives a la manipulación política o a la mercantilización de los servicios. Mientras que en otros grupos las clases tienden a propiciar una concientización de la situación del adulto mayor en la sociedad actual, la participación comunitaria, el diagnóstico político nacional, etc... en contraste otros grupos tienden únicamente a la organización de paseos que muchas veces es comercializado por las organizaciones. Creo que esta situación debe ubicarse en un punto medio en donde el disfrute no sea manipulable pero en donde existan los procesos de educación y concientización de los adultos mayores. Los siguientes fragmentos permiten ubicar parte de las posiciones que se están exponiendo:

- Lucía: Hay mucha gente que si le gusta estar en su casa, yo siempre les he dicho aquí les enseñamos a que nos querramos primero nosotros y después a los demás porque si nosotros no nos queremos, entonces tenemos que querernos para que tu te cuidas, para gozarlo. Nosotros les decimos que no ofrecemos despensa, no ofrecemos paseos pero si te ofrezco es de que aprendas a autocuidarte, aquí vas a tener platicas, ejercicios van a ver un psicólogo una vez al mes y ya la gente va aprendiendo que es un autocuidado y que no es perder el tiempo sino que tiene un aprendizaje y esto lo puede llevar a algo más (Grupo 5, casada, 40 años, trabajadora social).

...

- Aralia: Las actividades que son bastante[nos hacen] autosuficientes, de manera social, eleva su nivel. En actividades recreativas no hay quien nos ponga un pie enfrente, tenemos autobuses de cinco estrellas, estamos haciendo un viaje (que lo dan en 170) en 110 pesos a un balneario que nosotros fuimos invitados a inaugurarlos, ¡bellísimo! Tenemos viajes al interior de la República, a todos los

Estados, por cinco días en 495 pesos, con 44 asientos, de cinco estrellas, con cafetería, con baño, con tres televisiones en el pasillo, lo mejor dicho y todas las marcas (, Grupo 1, viuda, 64, Grupo Ilusión).

....

- Rosario: Porque se divierte una más. Por ejemplo la maestra Aralia nos ha hecho paseos muy bonitos, por ejemplo vamos a campamento... no es campamento que digamos, es como aquí, de lunes a sábado, y es con nuestros alimentos, ahí nos dan el desayuno, comida y cena, en el mismo camión que uno va la llevan a uno, por ejemplo yo con ella he ido a Cancún tres veces, a Zihuatanejo dos veces, a Mazatlán he ido dos veces, a Aguascalientes 3 veces.

- Moderadora. ¿Lugares que usted no conocía?

- Rosario: Lugares que nunca los había visitado (Grupo 1, casada, 75, Grupo Ilusión).

Los varones adultos mayores una vez que se han insertado en algunos grupos también reciben y dan una serie de ayudas. Si bien su involucramiento es diferente al de las mujeres lo cierto es que su presencia también es muy importante en los grupos. Los hombres ayudan a otros hombres y con las mujeres de sus grupos son insuficientes cuando hay que bailar y se establece una relación de amistad. Las formas de apoyo también muestran afecto, pero es apreciable la información que les orienta a sus quehaceres y sentires.

- Fabián: (....) El señor está pasando por un problema ahorita, llega y se desahoga, yo resuelvo todo su problema y veo como lo soluciona y me enriquece a mi sabiduría, ¡ah! "hay que hacer así y así para estos detalles". Y así como usted tiene un problema el señor tiene una alegría, su hija va a cumplir quince años, tiene que preparar el vestido, tiene que preparar el salón, tiene que...y va uno aprendiendo, aprendiendo con la convivencia, para mí lo mejor de la vida es la convivencia.(Grupo 2, viudo, 75, Grupo "Las Palomas").

.....

- Pepe: Si alguno se quiere afiliar a nosotros somos este... solamente que sean del ISSSTE no importa que no sean profesores o... que sean trabajadores del Estado y nosotros esa labor social, incluso estamos también por ver si se nos hace o llega hacer, algunos compañeros que no tienen vivienda, ya también estamos en eso, ya se lleva un registro por medio de computadora, incluso ya están mandándoles avisar, porque eran unos compañeros que en toda su vida nunca pudieron tener una vivienda, y se les va a conseguir. Esto es lo que hacemos. Esto es una de las... de las...(Grupo 2, casado, 66, grupo Aquiles Serdán).

.....

- Alberto: Pues a mí me ha gustado siempre mucho enseñar, y en las tardes donde yo estuve me buscaba mucho la gente para que yo le diera clases. Entonces pues me dio mucho gusto y nunca me he sentido solo, en mi casa tampoco porque tengo nada más dos hijos y los hijos me quieren muchísimo. (Grupo 2, casado, 81, Grupo "San Leonardo Murialdo").

Este tipo de actitudes son especiales y no podemos precisar que tan frecuentes llegan a ser. A pesar de ello suele darse el caso de personas que llegan con tantos problemas que buscan al grupo, pero difícilmente pueden ser integradas a ellos. Sus problemas y carácter los hace presentarse con formas inadecuadas al establecer relaciones, al manejarse con las mujeres de forma agresiva e irrespetuosa, los mismos adultos mayores empiezan a cerrar filas frente a estos personajes. A veces las reuniones donde los hombres participan se llevan a cabo con cierta formalidad, y este tipo de actitudes pueden ser aburridas para otros hombres acostumbrados a beber y tratar a las mujeres de una manera no apropiada. Esta clase de situaciones genera que **las redes sociales a través de los grupos discriminen** a otros miembros que no cumplen con cierto comportamiento normativo, incluso aquellos que tienen cierta personalidad. Esto coincide con lo que han señalado Scott y Wenger (1996) en el sentido que la personalidad influye en la naturaleza de las relaciones sociales. Frente a estas situaciones la red comunitaria selecciona a sus miembros, al parecer contempla algunas de sus características que tienen que ver con las normas de comportamiento, pero en general se busca conservar cierta seguridad (autoprotección) como colectivo. Este tipo de actitudes van más allá de la reciprocidad esperada en las relaciones de intercambio, porque se ven de forma cotidiana y su importancia radica en que pueden afectar el desenvolvimiento de la dinámica interior a las redes sociales.

5. Factores determinantes de la no participación entre hombres y mujeres: una aproximación cualitativa

Como se ha observado en las páginas previas, entre mujeres y hombres existen determinantes diferentes que inhiben su participación en grupos de adultos mayores en la zona de Aragón. Algunos de estos determinantes eran lo esperado mientras que otros han sido hallazgos insospechados de la investigación. Si bien algunos de estos factores son similares entre hombres y mujeres, lo cierto es que tienen un peso diferente de acuerdo al condicionamiento de género que se manifiesta en los comentarios hechos por los mismos adultos mayores en los grupos de discusión.

Para las mujeres adultas mayores de la zona de Aragón, los factores que tienen un peso significativo para inhibir su participación en grupos de adultos mayores son: la dinámica del entorno familiar, la situación económica (pobreza o riqueza y actividad económica), la percepción ambiental de riesgo, rechazo o agresión, también resulta importante la percepción o imagen negativa que la sociedad tiene de los grupos de adultos mayores, esto se refleja en su rechazo a la diversión y el entretenimiento.

En los hombres adultos mayores de Aragón, los factores que determinan la no participación tienen más que ver con su dificultad en los procesos de relacionamiento con otras personas en términos simétricos, la percepción ambiental que ellos tienen de los grupos (mayoría femenina, actividades no apropiadas para ellos, miedo al rechazo, falta de información y seguridad), también sobresale en ellos el deseo y la necesidad de continuar su papel de proveedor económico en los hogares donde residen, manifiesta distribución del tiempo hacia las actividades que los reafirman como personas activas y útiles. Existe una menor mención, que sin embargo me pareció interesante el rechazo a una manifestación del placer a través de la diversión y el entretenimiento con otros pares.

5.1 Género, familia y no participación. Desde la perspectiva de género, hombres y mujeres incluso en edad avanzada, tienen roles específicos al interior de los hogares y familias. Su tipo de relación con los familiares se establece en virtud de estos condicionamientos. Por ejemplo, algunos aspectos relacionados con la familia de **las mujeres adultas mayores** resultan ser una de los elementos inhibidores más importantes. Se mencionó en los grupos de discusión que **la presencia del esposo** es en la gran mayoría de los casos una limitante para su participación regular en los grupos de adultos mayores. Desde su perspectiva, los esposos exigen atención de tiempo completo, incluso las mujeres de estas generaciones llegan a **pedir permiso** al marido para salir y ausentarse de casa. Según cuentan ellas, en ocasiones tienen que pedir permiso para visitar a sus padres y para hablarles a las vecinas. A los hijos y el esposo se suman también el cuidado de los nietos pequeños y padres senescentes quienes pueden representar una serie de labores adicionales que también realizan las mujeres adultas mayores.

- Marcia: Hay dos compañeras que sus esposos están todavía en el activo y les decían —no tienes que salir porque aquí tienes que atender— tanto les he inculcado que la libertad de la mujer y les he dicho —tu has tus quehaceres, procura dejar todo y ve— tienes un relax con nosotros, con el ejercicio y si estas enmohecida te vas a ir desenvolviendo más y llegas a una hora determinada y atiendes a tu marido. Que no te cohiba el que tengas que venir y el que tengas que atender a tu marido, te haces más ágil, más perceptiva a muchas cosas más, y sí lo han hecho y sí están saliendo adelante. Y ahora como dice ella —teniéndole al marido todo—, me da permiso de todo y hasta ahora me comenta, me platica, me pregunta ¿qué hiciste ahora? Entonces ella le comenta a su marido lo que pasa aquí en los grupos, además de que tenemos platicas con la psicóloga del INSEN que nos explican perfectamente bien y nos orientan de que nosotros no somos esclavas, que no debemos estar únicamente con los hijos sino que debemos salir adelante y poner a cada quien en su lugar (yerno, marido, hija) para poder salir

adelante nosotras mismas y hacernos útiles nosotras mismas porque muchas dicen: —si mi hija no me lleva, si mi hija no me da— entonces es autosuficiencia propia el salir de tu casa, de esas cuatro paredes que te están encerrando a que salgas y veas gente simplemente, salir e irte a pasear o irte a ver otra colonia, otra gente, ya te desarrollaste más, ya conociste, ya viste lo que aconteció y te sientes como en una forma de libertad. (Grupo 1, viuda, 67, Club Aquiles Serdán).

El cuidado de **los padres senescentes** de las personas mayores resultó un hallazgo inesperado como factor de inhibición a los grupos. Las madres ancianas sobrevivientes hasta edades muy avanzadas demandan atención de sus propias hijas adultas mayores. Este efecto producto del alargamiento de la esperanza de vida refleja una parte compleja de las diferencias generacionales en la tercera edad y el funcionamiento de las redes sociales.

- Moderadora: Pero Meche, tu ibas a decir qué es lo que veías en tu familia de motivación o de impedimento.....

- Señora Meche: La única que me lo impide es mi mamá.

- Otras señoras: Pues llévala también al Grupo.

- Señora Meche: No, si la he llevado y todo pero mi mamá ya no ve, esta metida en la casa y no quiere ya salir. Entonces ella es la que siempre... cualquier cosa como que ve que me voy y se enoja. "Y quién va hacer la comida? y quien esto y quien lo'tro". Entonces le digo, comida está ahí, yo no me la voy a llevar, ahí está la comida, a la hora que tengas hambre nada más calientas..

- Juana: No le han dicho como a mí "vieja vaga, andas todo el día en la calle".[risas] Toda mi vida hice mucho por todos, por mis hermanos, como fui la mayor con hermanos y con todos. Ahora voy a ver qué hago por mí.

- Lupita: ¡Pues sí! es que nos toca a nosotros, nosotras vivir, nosotras... primero nosotras, después nosotras y siempre nosotras.

También **la descendencia** impide la participación. Los hijos solteros que siguen viviendo con ella requieren tiempo que les impide asistir regularmente a los grupos de adultos mayores. Los hijos casados muchas veces disponen del tiempo de sus padres y los obligan al cuidado de los nietos, la elaboración de alimentos o el cuidado de enfermos, la realización de trabajo doméstico, entre otras. Estas actividades muchas veces les parecen agradables, pero una vez que han conocido las dinámicas de los grupos y los beneficios de sus redes comunitarias la situación comienza a ser diferente. Se abren las oportunidades y por tanto las expectativas entre estas mujeres.

El apoyo que otorgan las mujeres adultas mayores a sus familiares a veces se convierte en una obligación que les limita libertad de decisión, acción y movimiento. Las ayudas de las madres hacia los hijos se convierte en una obligación social que muchas veces no es reciprocado. Esto significa que algunas **formas rígidas de intercambio familiar** tienden a convertirse en factores que obstaculizan su participación comunitaria. Los familiares, esposos e hijos no toman en cuenta las necesidades de las mujeres adultas mayores, sean ellas madres, esposas y abuelas. No llegan a visualizar que ellas no sólo tienen necesidades económicas sino que necesitan nutrir su persona al contacto con contemporáneos que viven situaciones similares. Desde la percepción de las mujeres adultas mayores, los familiares asumen que ellas deben de seguir sirviéndoles y apoyándoles sin consideración sobre sus propias tareas personales. Las actividades domésticas y familiares que resuelven las mujeres en edad avanzada no sólo representan un gran ahorro económico para los miembros de la familia sino también emocional, pero esa seguridad reposa en una forma estricta de aislamiento social que empobrece esta etapa en la vida de las mujeres.

Podríamos decir que a mayor apego familiar por parte de las mujeres menor participación comunitaria de su parte. El **papel de la esposa-madre** es uno de los mayores condicionamientos de género que impide la participación de la mujer en edad avanzada en grupos. Su entrenamiento desde niñas y jóvenes, al menos en estas generaciones, difícilmente las apartó de una serie de actividades familiares consideradas responsabilidades de su género.

Incluso frente a los hijos adultos y nietos, las mujeres en edad avanzada continúan representando su papel de madres. **El abuelaje** en algunas culturas se considera un alargamiento de la maternidad, por tanto socialmente “no hay mejor cuidadora” para los nietos que la abuela paterna o materna.

- Chelo: (...) tengo una niña de siete años que podía con mí trabajo pero esa niña este!, pues mi nieta y entonces yo por esa niña pues no salgo, ahorita gracias a Dios ya creció, tuve la oportunidad de tenerla ya en otra, apuntarla en una escuela este!, ... que salen a las cuatro de la tarde, entonces estoy aquí si no, no me hubiera tiempo, esa es mi situación, que no nada más para participar, ni siquiera en mis clases que vine muy poco tiempo, entonces he estado allá, aquí nada mas nuestra relación de ... de adultos, sino hasta del mundo, y la verdad para mí forma de ser que soy muy conversadora y que me gusta este!, participar y todo eso, pues ya tengo años ... (Grupo 3, divorciada, 62, no participa).

Según la literatura feminista, por una añeja visión naturalista las mujeres son consideradas aptas para la crianza, mantenimiento y cuidado de los otros. Múltiples argumentos biologicistas sostienen esta afirmación. De generación en generación las mujeres han sido entrenadas para que su cuerpo y trabajo pertenezca a los otros, sean estos esposos y/o hijos. La maternidad, la vida cotidiana y la opresión de la sexualidad son espacios socialmente asignados a las mujeres, a partir de ellas se conforma su existencia y papel en la familia y la sociedad (Lamas, 1986). Una mujer adulta mayor nos dijo que la enseñaron a ser <<abnegada, sumisa y encerrada>>. Una revelación más de cómo las diferencias biológicas y sexuales aún en la etapa de vejez se convierten en desigualdades sociales desde el ámbito familiar.

- Chelo: Yo he estado pensando que, que como Consuelo, por que siempre me gusta hablar de mí, no de los demás, no?, cómo Consuelo a veces necesita tener pues tener comunicación, necesita valorizarse, y empezarse a querer, porque en alguna ocasión me preguntaron que cosa era para mí ser mamá, y estuve diciendo, diciendo, diciendo y diciendo, ya cuando me fui a mi casa, dije bueno eso es ser mamá, responsabilidad, y tantas, tantas cosas nosotras sabemos no?, y luego dije <y yo qué?> y que es ser Consuelo no?, nada más doy, y doy y yo qué?. Por ahí alguien me dijo hace muchos años, tu familia te, te busca por tu, por lo que tienes, tuve negocios no?, en una, en algún tiempo de mi vida, los perdí precisamente por que cuando me divorcé el señor fue a decir con sus abogados que yo ganaba mas que él, y querían que yo lo pensionara, entonces pus yo dejé perder todo lo que tenía, dije prefiero, que se pierda que pagarle a este, que el día que se enfermara tenía yo que pagar medicamentos, hospitalización, dije no para nada!, entonces este!, y de ahí se vino mi viacrucis y se ... dijo no, pero, entonces en esa ocasión me decían, es que tu familia te sigue y esta contigo por lo que tienes no por lo que eres..... Entonces actualmente, vuelvo a retomar esa situación y digo bueno y yo que?, cómo que Consuelo ya necesita de empezarse a querer un poco, no es que sea egoísta, por que también estuve viendo bueno?, seré tan egoísta, seré tan soberbia, seré tan esto, seré tan otro, como que ya quiero pensar en mí, y digo que mal estoy, que mal estoy por que nada más siempre he pensado en dar, en dar, y ahora que quiero darme un poquito, pienso que si soy egoísta, que si esto, que si el otro, entonces digo no, como que ya quiero empezar a quererme a mí misma, darme un poquito, y digo, es importante.. (Grupo 3, divorciada, 62, no participa).

Frente a este condicionamiento social y cultural, lo cierto es que el alargamiento en la esperanza de vida de las mujeres añade a la anterior lista de dependientes la existencia de otros seres a quienes cuidar: los nietos y los padres senescentes. Esta situación demográfica que permite la existencia de más de tres generaciones juntas pareciera sostenerse en una serie de estrategias de ayuda en donde las mujeres adultas mayores son un enlace fundamental. Su entrenamiento como cuidadoras las hace ser elegidas por otros miembros de la familia como el mejor elemento para cuidar y mantener a los miembros frágiles, enfermos o vulnerables.

La ausencia de conciliación entre los deberes femeninos impuestos familiar y socialmente, el aumento de actividades de cuidado entre los parientes sobrevivientes y la nueva descendencia son quehaceres que difícilmente pueden negociarse ante el deseo de participar en grupos de

adultos mayores. Aquellas mujeres que participan sus esposos han muerto, los hijos se han casado y su menor descendencia permite una mayor libertad de movimiento y acción.

Entre las mujeres que no participan en grupos de adultos mayores, podemos inferir que tienen una red comunitaria de apoyo débil en contraste con sus contemporáneas que sí participan. A ellas en su gran mayoría les sobreviven los esposos por lo que se deduce que aún no experimentan la viudez. Las que ya son viudas y cuya etapa del ciclo de vida familiar es más avanzado ya tienden a participar porque sus roles propios de género han disminuido o desaparecido con la muerte del esposo o el casamiento de los hijos.

En los varones adultos mayores los roles de género también se imponen. La idea en los hombres de que son los proveedores del hogar en la vejez sigue manteniendo un papel muy significativo que inhibe su participación regular en grupos organizados. Las esposas no llegan a tener una objeción directa para que los varones no asistan a sus actividades, al contrario muchas veces los motivan para que busquen alguna actividad. Ellos perciben que a sus esposas les gusta que ellos sigan activos, trabajando o que busquen algún quehacer fuera de casa lejos del dominio femenino. Mientras que en ellos sigue el deseo y la necesidad de conseguir mayores ingresos para proveer a sus hogares. Por otro lado, también los hijos empiezan a disponer del tiempo de sus padres tanto para acompañarlos a sus quehaceres como para el cuidado de los nietos. La reciprocidad familiar para ellos se vuelve una exigencia que muchas veces no puede ser negociada.

- Juan Luis: Les decía yo falta la independencia de nosotros los abuelos, por que los hijos sienten que nosotros ya nos vamos a convertir en cuidadores de nietos, si van a salir a un lugar donde no quieren niños, pues lléveselos a mí mamá, lléveselos a mi suegra, y tu programa que tenías ya te lo echaron a perder, si estas acudiendo a un grupo, tienes alguna actividad, resulta que un día anterior llega la hija dice: mamá me voy a Acapulco y no quiero llevar a los niños, cuídamelos por favor!, y ya, te agarraron de niñera, entonces por eso decía yo falta ese grito lo que decía la señora, que decían por ahí independizarnos, que nos dejen nuestro espacio a los viejos y nuestro tiempo (Grupo 2, casado, 68, no participa).

En el hogar los varones tienen una serie de labores también asignadas, son aquellas que tienen que ver con la funcionalidad del hogar. Los roles propios del hombre vienen a ser aquellas que se relacionan con la infraestructura del inmueble. También en ellos se mostró una cierta sobrecarga de actividades que se suman a sus labores económicas y a la búsqueda de recursos. La fuerza de estos roles de género también se llega a imponer para determinar la no participación de los varones en los grupos lo que puede significar una disminución significativa del tamaño de su red comunitaria.

Don Ernesto: En esta jornada de las 24 horas del día, uno va distribuyendo su tiempo y efectivamente a mí no me alcanzan las 24 horas y por desgracia uno no se da tiempo para ir al cine o para sentarse a platicar con los hijos o para comer por tanto trabajo, o sea cosas elementales y cosas que tienen que ver con el disfrute de la vida (...). Considero que a veces dice uno: quiero tiempo para descansar, también quiero sentarme y ver un programa de T. V. o algo, siento que también como se va uno echando a cuestras compromisos a cuestras, trabajo que como decía muchas veces no es que quiera uno hacer dinero pero hay otros que pienso que trabajamos y trabajamos y nunca hacemos billete (...) Yo estoy alejado un poco, me he concentrado en mi trabajo, en mi casa. Hago lo que haga falta: eléctrico, plomero, pintar, sobra trabajo en la casa, hay que distraerse. Luego dice uno —me invitaron a tal parte— pero hace falta un arreglo; si lo mando arreglar no se quien lo venga arreglar y meterlo a la casa, no se cuánto va a cobrar en la situación que se vive también es muy importante, nos hacen desconfiar, entonces todo eso —mejor no voy— me quedo hacer eso. Nos damos cuenta que finalmente son muchas, muchas cosas, pero es lo que le digo porque no delegamos responsabilidades en los demás y eso hay que contemplarlo (Grupo 4, casado, 60, no participa).

Por otro lado, los varones adultos mayores explican su baja presencia en los grupos en tanto sus diferencias con las mujeres. Unos señalan **los procesos de socialización**, los entrenamientos diferenciales que les posibilita a las mujeres un mayor contacto social, pero no sólo eso sino también un mantenimiento de las relaciones sociales, mayor intimidad y profundización en aspectos emocionales de la vida. Esto coincide con lo señalado también por Sluzki (1999) quien menciona que a las mujeres en contraste con los hombres se les facilita establecer relaciones de mejor calidad (mayor variedad de funciones, de mayor intimidad y duración).

- Don Fabián: *No es que oigamos o veamos, nada. Es nuestro modo de ser. A nosotros los hombres nos cuesta más trabajo hacer una amistad que a las mujeres. Mujeres vecinas, unas a otras, se paran a saludarse y se platican qué cocinaron ayer. Todas platican. Y nosotros cuando mucho "buenos días señora". No sabemos hacer amistad, claro que compañeros en el trabajo o aquí, es tanta la convivencia que acabamos por ser amigos. Una amistad así espontánea nos cuesta, ¡si hay! pero nos cuesta mucho trabajo. Estos son los motivos por los cuales no acudimos a estos lugares (Grupo 2, viudo, 75 años, grupo "Las palomas").*

.....

- Don Manuel: *Yo creo que es por la razón de que el hombre se ha pasado la mayor parte de su vida en un trabajo, muchas veces el trabajo es en grupo con trabajadores pero muchas veces es estar encerrado en una oficina solo trabajando, entonces él se acostumbra a estar solo, hace sus cosas, ya sabe que se tiene que realizar y se acabo. Considero que eso le va dando a la persona ese aislamiento, ese sentirse de estar tranquilo, solo, o simplemente solo en su casa y punto, creo que es una de las razones, a mi modo de ver, posiblemente haya otras circunstancias que lo retraigan, posiblemente como lo comentaba Pedro de una enfermedad (Grupo 4, casado, 68 años).*

La identificación de este factor de ausencia de socialización podría permitir el diseño de programas que incentiven un mayor acercamiento de los varones con sus pares desde la infancia. La evidencia de antropólogos especializados en la adicción al alcohol muestra que esta característica del *ser hombre* en la actualidad es el escenario adecuado para el consumo de desinhibidores de personalidad, que además promueven adicciones, situaciones sociales de riesgo, compleja morbilidad y mortalidad temprana.

5.2 La situación económica y la no participación. La pobreza o por el contrario la mejor situación económica son extremos posibles que pueden llegar también a inhibir la participación en grupos de contextos específicos.

Para las mujeres adultas mayores su escasa libertad se asocia con su dependencia económica. Muchas mujeres de estas generaciones no llegaron a tener una escolaridad suficiente para realizar una actividad económica y alcanzar una pensión en su vejez, la gran mayoría no tiene ingresos propios por tanto no puede disponer de su tiempo y dinero en los grupos de adultos mayores. El hecho de asistir a ellos les obliga a pedir apoyo económico a sus hijos o esposos para el transporte, para la comida o el material de algunas clases y paseos. En algunos casos tienen a quien pedir, pero también se detectó que muchas mujeres no tienen a quien pedir a pesar de haber tenido hijos. La participación económica de las mujeres aún en edades avanzadas sigue siendo significativa aquí en el Distrito Federal. Muchas mujeres con su trabajo no tienen tiempo para asistir a los grupos, necesitan comer y mantenerse económicamente.

- Chelo: *Entonces hay que pagar sus cuarenta pesos en cada taller por, por.. mensual.. <antes no mas era por, se le daba a la maestra lo que quisiera uno!>, ..por eso también se ha ido mucha gente, bueno, ahora otra de las cosas este!... (Grupo 3, divorciada, 62, no participa).*

Por otro lado, existe también la noción de que las mujeres adultas mayores de sectores medios no asisten a los grupos. Esta noción fue relatada por algunas proveedoras de servicios

y adultas mayores. La percepción sobre estos grupos es que están dirigidos para población de escasos recursos, por tanto ellas quedan excluidas. Esta no participación se genera en dos aspectos, por una parte, los familiares de las mismas mujeres adultas mayores de clase media tienden a opinar negativamente de la asistencia de su padres a estos grupos. Consideran que no es correcto que vean a sus madres y parientes en esos lugares porque es un indicador de que ellos no los están atendiendo. La obligatoriedad familiar tiende a ser vista como el apoyo principal de los adultos mayores y la ausencia de este orienta a la población adulta mayor a los grupos. Esta percepción debe ser cambiada, ya que los apoyos que proporciona la familia son muy diferentes a los apoyos de los grupos. Tal vez la percepción de la red social se reduce al ámbito familiar, lo que indica la necesidad de plantear a nivel de las políticas públicas el papel diversificado de las redes sociales, en donde la familia es un elemento más. Recordemos que según Krassoievitch (1998) y Sluski (1996; citado en Arias, 2002) es necesario promover el fortalecimiento de las redes sociales, tanto en el papel de la familia como el de la comunidad. Mientras más relaciones sólidas se tengan con familiares, amigos y organizaciones sociales los adultos mayores alcanzan una mejor calidad de vida y además aumentan su tiempo de vida.

Por otro lado, los mismos grupos de adultos mayores tienden a reagruparse al interior. Las personas se unen de acuerdo a sus semejanzas. Los grupos tienden a la simetría y en esa medida las mujeres adultas mayores de sectores medios tienden a sobresalir por su ropa, su apariencia, entre otros. Son las “riquillas”, las “apretadas” que muchas veces se les percibe al margen de los grupos. Esta situación les desanima y por eso no quieren participar o cuando lo han intentado una vez, después ya no regresan. Los sectores medios sufren también de transformaciones en el ámbito familiar y económico. Ellas requieren de la convivencia y mayor comunicación con personas ligadas a la comunidad. Muchas veces aparentan no tener necesidades económicas pero son evidentes sus necesidades afectivas y emocionales. Sus problemas no son muy diferentes a los del sector popular, no obstante, tienden a ser marginados por su aparente mejor situación económica.

Entre los varones el deterioro de su situación económica llega a impedir la participación en grupos. Esta condición los obliga a seguir trabajando, incluso a edades muy avanzadas. **El trabajo** en los varones es más que una actividad, es parte central en su identidad de varones proveedores. En la **distribución del tiempo** tanto de mujeres y hombres, la priorización de actividades tendientes a reafirmar su condición de género es muy importante, incluso para su autoestima. Las mujeres primero hacen la comida, lavan la ropa, arreglan la casa y hacen el mandado ya si sobra tiempo van a los grupos. En los hombres sucede algo similar primero arreglan los desperfectos de la casa, arreglan el auto, pintan esas paredes, etc... y ya si sobra tiempo van a los grupos.

- Don Ernesto: (...)Yo estoy alejado un poco, me he concentrado en mi trabajo, en mi casa. Hago lo que haga falta: eléctrico, plomero, pintar, sobra trabajo en la casa, hay que distraerse. Luego dice uno -me invitaron a tal parte- pero hace falta un arreglo; si lo mando arreglar no se quien lo venga arreglar y meterlo a la casa, no se cuánto va a cobrar en la situación que se vive también es muy importante, nos hacen desconfiar, entonces todo eso -mejor no voy- me quedo hacer eso. Nos damos cuenta que finalmente son muchas, muchas cosas, pero es lo que le digo porque no delegamos responsabilidades en los demás y eso hay que contemplarlo (Grupo 4, casado, 60 años, no participa).

La interacción con las personas que forman parte de nuestras comunidades no se considera una actividad prioritaria sino “extra o adicional”, no forma parte de la lista de quehaceres orientados al enriquecimiento de la vida cotidiana. Al no ser una actividad impuesta sino voluntaria y donde no hay una relación asimétrica jerárquica (jefe-empleado; funcionario-ciudadano; pastor-creyente; padre-hijo; entre otras) en su desenvolvimiento, las reuniones

con los pares no es considerada importante. Esto se refuerza con la visión del trabajo en la sociedad actual en donde la diversión y el entretenimiento ya es un espacio dedicado al consumo.

Entre la población masculina adulta mayor el retiro laboral representa algo incierto si no se está inscrito en algún plan de pensiones. Algunos más a pesar de que tienen pensión siguen trabajando. Cuando no se tiene pensión las actividades económicas continúan hasta la aparición de la enfermedad o la misma muerte. Entre la población masculina que participa en grupos sobresale el hecho de contar con un apoyo económico derivado de la pensión. Recuérdese que muchos de ellos fueron trabajadores del estado o de instituciones bancarias que recibieron su casa en la zona de Aragón.

El sesgo de clase y género debe de ser trabajado en los grupos de adultos mayores. Las políticas orientadas a la formación de grupos en las diferentes zonas del Distrito Federal no sólo deben estar dirigidas a los sectores populares. Si bien son ellos los principales demandantes y usuarios, estos grupos deben ser conscientes que la situación de la población adulta mayor es compleja por si misma y rebasa la problemática socioeconómica. El sesgo de clase y género en los programas hacia el adulto mayor tiende a excluir a los varones y a los adultos mayores de sectores medios. El papel de la inclusión social debe ser una temática a discusión que debe abordarse previo al diseño de las políticas públicas.

5.3 Percepción ambiental como factor de no participación. El ambiente lo conforman tanto el tipo de personas que asisten, el programa de actividades, la dinámica que imprime la coordinadora o trabajadora social, situaciones de riesgo, falta de información. Cada uno de estos factores tiene implicaciones diferentes para hombres y mujeres adultas mayores en la zona de Aragón.

Por ejemplo, para las mujeres adultas mayores la sensación de fragilidad comienza a aparecer en esta etapa de la vida. Muchas mujeres perciben un ambiente de peligro en las calles, las avenidas de la zona de Aragón que les impide llegar a los locales de los grupos en donde están adscritos. La sensación de riesgo comienza a estar presente. También ellas perciben rechazo en ambientes donde hay presencia de jóvenes, en algunos servicios, clubes y centros no sólo asisten adultos mayores sino también jóvenes. Para algunas mujeres esta situación es inapropiada ya que ellas se sienten seguras en un ambiente donde prevalecen otras personas de sus generaciones. Otro cuestión muy importante es que en casos extremos el rechazo llega a convertirse en agresión. De tal manera que riesgo, rechazo y agresión son factores que se combinan en su percepción del ambiente a donde ellas asistirán. Si no perciben seguridad, inclusión y aceptación el ambiente no es propicio para su participación.

- Chelo: (...) Yo por ahí vi hace unos días, en una de las calles por donde yo vivo, un letrero que decía: Club ecológico invita a todos los jóvenes de tales a tales horas a clases de canto y guitarra. Pero cómo. ¿Saben qué?, a mí no me pareció. Yo soy honesta y no me pareció, y no creo que soy egoísta, ¿saben por qué?, porque los jóvenes tienen muchos espacios dónde divertirse, dónde llevar, tener sus clases de canto. Nosotros a la tercera edad tenemos espacios muy pocos, entonces ya aquí van a entrar. El otro día vi unos chiquitos aquí jugando pelota y eso vine a comprar pan, vi a unos chiquitos aquí jugando pelota, pero andaban un niño y una niña ¿eh?, no sé de quién eran hijos, de trabajadores de aquí. Yo dije: a qué hora tiran a una persona; a qué hora se les va la pelota. Así, así mataron a una de mis abuelas, jugando pelota, la pelota se le fue en medio de los pies, ella se quiso parar y un chamaco fue y le metió el pie y la tiraron. Entonces yo a través de esa experiencia vi a unos niños aquí jugando, yo hablé con el policía y le dije, ¿sabe qué?, o rompen un vidrio... (Grupo 3, divorciada, 62, no participa).

Evidentemente las condiciones ambientales que propicien seguridad en las mujeres adultas mayores es una cuestión que rebasa la organización de los grupos. Sin embargo, si nos

permite ver que las instituciones deben considerar estas sensaciones de fragilidad de las personas mayores. Cuando muchos servicios son dirigidos por generaciones más jóvenes existe la posibilidad de que no se tenga absoluta sensibilidad para captar las sensaciones de riesgo, rechazo y agresión de que son objeto las mujeres adultas mayores. Estos servidores muchas veces no tienen una formación ni capacitación gerontológica, lo que ya resulta fundamental. El deterioro muscular, la pérdida de visión y audición, así como los síntomas de posibles padecimientos (diabetes, anemia, hipertensión, entre otros) pueden propiciar sensaciones de peligro que muchas veces no pueden fácilmente superar. Incluso, los propios familiares sienten temor de que ante esas condiciones sus madres asistan a los grupos. Estas precauciones infunden temor entre los adultos mayores.

- *Angélica. Yo participé alguna vez en grupos, antes sí, si participaba yo, pero ahora últimamente ya no participo por cuestión por mis piernas que me duelen mucho mis rodillas, entonces este!, yo para que participo si para que vaya en ridículo mejor no, entonces, todo en mi casa va bien, con mis hijos muy bien, ahora sí no me dan problemas ellos.. (Grupo 3, viuda, 75, no participa actualmente).*

.....

- *Marcia: Esa inseguridad se la dan los propios familiares a uno, le lavan el cerebro diciendo “si tu te sales te puede pasar esto y eso es culpa tuya. Les platico esto porque eso me decían a mí y yo les dije —no vas a poder más que yo— yo soy responsable de mis actos, yo soy responsable de todo lo que tu puedas encargarme y tengo opción de poner horario a cada cosa y después de eso voy a demostrar que si puedo salir adelante porque a mí me decían —cuidas al niño— no, el niño también se puede cuidar, el niño se va a quedar aquí, yo nada más voy a estar 3 horas fuera porque tenemos que enseñar al niño a sobreprotegerse él mismo y saber lo que le conviene y lo que no le conviene hacer porque desde chico se les va enseñando a los niños y luego ya a los adolescentes. Yo tengo un adolescente también y entonces me dicen ahora los viejitos qué hacen pues los viejitos vamos a demostrarles que podemos más que ustedes (Grupo 1, viuda, 67, Club Aquiles Serdán).*

En otros casos se encontró en las discusiones de grupo que para algunas mujeres adultas que no participan los grupos organizados sólo tienden a ser un grupo de mujeres que <<no tienen nada importante que hacer>> que son flojas y no cumplen con sus labores de mujeres. Otras han intentado unirse a estos grupos pero no encuentran identificación porque son mujeres que no tuvieron hijos, cuya red es muy limitada y su escolaridad es avanzada. Las actividades tradicionales y no les llaman la atención. Esto es una manifestación de que hay condicionamientos de género que otras mujeres empiezan a rechazar, de tal manera que grupos tradicionales donde se refuerzan algunos condicionamientos son rechazados por otras mujeres. . El caso de Estrella permite identificar un poco ésta situación:

- *Estrella: Este!, se me hacen grupos, disculpen eh.... muy flojos, que se juntan para hablar del nieto, del jitomate, de la basura, <jajajajajajaja!> también me dan una flojera, yo soy una persona muy activa, toda mi vida, hay que decir toda mi vida trabajé, este!, en mi propio negocio pero es trabajo, <claro!> eh!, fui una excelente ama de casa, porque lo fui, esta mal que lo diga, pero lo fui.. este!.. , pero bueno estoy hablando de mí, siempre fui muy activa, fui muy participativa en mi comunidad (...) Entonces estos grupos la verdad se me hacen de lo mas aburrido del mundo, no me interesan. (...) entonces se me hacen de lo mas aburridos, decirle que me dejen al nieto, que yo no quería, y que si el jitomate ya se puso a catorce pesos, compra puré mi reina!, <jajajaja!> cuál es el problema?....pues sí verdad?, digo, se me hace, entonces eh!, después de muchos grupos que son muy unidos, pero porque hacen excursiones, y por lo menos a mí ya me salió gratis, o sea que bueno que te sale gratis, que bueno, porque eres el organizador, y bli-bli-bla-bla-bla!, pero no es tanto el amor, sino pues a mi familia ya le salió gratis, y después a uno que somos de la tercera edad nos llevan a lugares de lo más aburrido del mundo.... (Grupo 3, viuda, 61 años, no participa en grupos).*

Para los varones la percepción ambiental es diferente. Mientras las mujeres no tienen problemas porque en los grupos hay mayoría femenina, con los varones la situación es muy diferente. Ellos se sienten extraños cuando los grupos son mayoritariamente de mujeres, algunos sienten rechazo al percibir que las actividades son las relacionadas con las actividades femeninas. Algunos hombres intentan bordar y coser, pero otros en definitiva se

niegan a este tipo de labores. Cuando un grupo tiene varios hombres es porque ha cambiado el tipo de actividades que realizan los grupos. Se introducen actividades de acción como deportes y bailes.

La mayoritaria presencia femenina puede tener varios significados para los varones. Si bien algunos están muy contentos con esta composición de los grupos, lo cierto es que se refirió el miedo a verse entre los otros varones como afeminado. Ellos no lo expresan con libertad, pero sugieren que cuando hay muchas mujeres prefieren retirarse, se sienten incómodos, la **gremialidad femenina** por decirle de alguna forma genera una forma de exclusión de los varones. La dinámica entre algunas mujeres en ocasiones resulta excluyente de otros grupos de mujeres y por supuesto de los hombres. Las mujeres al crear su propia interacción propicia un ambiente cerrado en el que incursionar es todo un reto. Otra lectura puede ser que los hombres están acostumbrados a tener una posición especial o privilegiada en los entornos sociales o familiares, a los hombres de estas generaciones se les sirve la comida, se les proporciona cierta comodidad y al llegar a un grupo la dinámica es más independiente y para personas autosuficientes. Las relaciones con menor asimetría son algo inusitadas para los varones, estas situaciones nuevas los desconciertan y hasta cierto punto los atemorizan. Además según la literatura psicológica los códigos del trato entre varones son diferentes entre mujeres, pero entonces también en grupos mixtos. Estas declaraciones seleccionadas de las sesiones de discusión con varones no participantes pueden ilustrar estas situaciones:

- Juan: *¿Cómo se vería usted haciendo aerobics, qué piensa? Es un grupo de 50 mujeres y un hombre, que más. Ella (su esposa) tiene su mundo aparte dentro de ese círculo de las mujeres, son puras amigas, se juntan en promedio de 14, 15 señoras que se juntan cuando es santo de alguien le hacen su pastel, le hacen su convivencia y así para con todas y yo nada más de hombre pues me sentiría mal porque pues prácticamente estar ahí en medio de pura dama pues como que no....*

....

- Francisco: *Hasta en el modo de sentarse, llegan y hasta se acuestan en las bancas porque son para fulanita, menganita y usted vaya a sentarse al rincón ya nada mas falta que le pongan a uno orejas de burro. Así es, y trata uno de integrarse, y la primera vez como lo menciona el señor se aguanta uno porque soy macho, trata de meter usted su cuchara y no lo mochan, y así la primera, segunda, tercera, y a la cuarta vez usted dice "vayan al carajo" y me voy. Esto es lo que ha pasado. La dinámica no pasa, lo cortan a uno, lo relegan a uno, lo hacen a uno a un lado*

.....

- Oscar: *Yo no he tenido oportunidad de participar en grupo con mi familia, yo entro en lo que decía el señor, mi esposa va a un grupo de puras mujeres, yo no voy porque no me voy a sentir a gusto o a la mejor no se va a mover ella a gusto porque a lo mejor estoy pensando lo que a mi me podría suceder que yo fuera con un grupo de amigos y que ella fuera y no se moviera ella a gusto entonces, a lo mejor es eso que me hace ser así.*

Por otro lado, los proveedores de servicios han observado que los varones adultos mayores tienen dificultad para integrarse en redes comunitarias a través de grupos por varias circunstancias como la información, la ausencia de actividades para hombres, el factor tiempo, la escasez de recursos económicos, la seguridad personal, entre otros....

- Leticia: *En primera instancia es la información, si no hay información no hay grupos que se junten o sea, no hay participación. Es llegar y decirles -vamos a formar un grupo- ¿qué significa estar en un grupo de adultos mayores y qué voy a obtener yo al estar en un grupo de adultos mayores, quien va a ver por mí y quién me va proporcionar esto? La mayoría tiene pocos recursos económicos, la mayoría vive con su familia, la mayoría están a cargo de los nietos y el factor tiempo que no les permite a ellos salir, esa es una característica de la no participación, otra es que muchos de ellos están enfermos y tienen un cierto miedo de salir a la calle aunque la distancia sea corta para ellos, tienen mucho miedo de cruzar una avenida porque su visión es mínima, su audición también no hay quien los acompañe, si llueve se pueden resbalar. Son una serie de factores de salud que también intervienen en esto. Muchas veces también la misma familia les impiden a ellos tener un rato de esparcimiento (....) otro factor que*

veo que inhibe la participación es la negación y que se da mucho sobre todo en los varones por ejemplo -ya sobre paso los 70 años- pero cómo me voy a meter a un grupo de la tercera edad si todavía me siento joven- sobre todo los varones, yo lo he visto en los varones, lo veo en el caso de mi papá, nunca ha querido sacar su credencial siendo que le proporciona grandes beneficios al contrario de mi mamá ella dijo -yo si quiero mis descuentos- y eso no la hace más vieja, yo creo que toda la gente que participa en estos grupos es más joven, es más jovial, esta más fresca, es más positiva que la gente que las mujeres que están en casa viendo una novela, que los hombres que están en casa regañando a toda la familia (Grupo 5, casada, 40, proveedora de servicios).

- Pedro: por otra parte también quisiera añadir es que otro factor es que también inhiben la participación. Podría ser la ignorancia. La ignorancia en cuanto a los servicios que ofrecen las diversas instituciones ¿por qué? Porque en muchas ocasiones gente de una determinada colonia a veces desconoce lo que hay en su misma colonia, entonces es necesario que aparte de esa información que se debe de brindar a los adultos mayores, también ellos en su momento por encontrarse demasiado ocupados o por no salir de su casa o por estar al pendiente de la familia desconocen lo que hay, desconocen los grupos, desconocen los apoyos, desconocen incluso la labor que hacen todas la instituciones al respecto y eso también no fomenta la participación.. (Grupo 5, casado, 44 años, trabajador social).

El ambiente es un aspecto que resultó muy importante en las discusiones de grupo con los hombres y mujeres adultas mayores. Aunque no fue un tema expreso en la guía semiestructurada si llegó a sobresalir la presencia de varios factores de difícil entendimiento. Las sensaciones de riesgo en diversas versiones llegaron a ser expresadas en mujeres y varones. Fragilidades, miedos, incomodidades por parte de los individuos, pero también el ambiente generado por el juego de personalidades, la dinámica de los grupos, las actividades que se realizan son algunas de las dimensiones que se buscaron agrupar en este apartado.

5.4 Estereotipos y transgresiones. Este apartado lo he dejado al final, pero considero importante hacer una breve reflexión sobre los estereotipos e imágenes colectivas que se tienen de los grupos de adultos mayores de acuerdo a lo planteado por ellos mismos. Estos elementos llegan a impedirles su acercamiento a los grupos. Se mencionó en los grupos de discusión la imagen distorsionada que tiene la sociedad sobre los grupos organizados de adultos mayores cuyo impacto es diferente para hombres y mujeres.

Por una parte, la asistencia a los grupos está también envuelta en una serie de estereotipos sociales que impiden la participación de las mujeres en edad avanzada. Algunas han enfrentado a los propios esposos quienes se celan porque hay otros hombres en los grupos. También se piensa que las mujeres van a tomar alcohol, ya que en las reuniones que se realizan llevan comida y conviven todos.

- Hilda: (...) pero muchas veces los hijos no los llevan porque tienen la idea errónea de que los grupos de la tercera edad nomás se dedican a tomar, que se juntan para tomar. Yo tengo aquí a mi amiga que su hijo muy bien no la dejaba porque decía "yo no sé si a la señora también le gusta tomar". Hasta que vio cómo participábamos y ya se quitó esa idea. Otros esposos... que ahora ya van los matrimonios - porque tengo diez matrimonios- que van los dos. También los esposos decían no, ahí nomás van a ver qué pescan. Ahí nomás van a tomar, [risas y comentarios] un aspecto que no deben de hacer.. [comentarios y risas de todas al mismo tiempo] Poco a poco los esposos fueron viendo las convivencias del grupo que no había tal tomadera, que no hay tal de que "haber con quién... me echo mi otro aire ¿no?" Se han convencido algunos señores, por eso ya tengo diez matrimonios que es muy difícil que los dos vayan. Y ahí están los señores.... (grupo 1, viuda, 66, Grupo Ilusión).

A los grupos se les asocia con reuniones donde prevalece el coqueteo, donde la amistad no es una relación humana que se considere fundamental en la vida. Las amistades entre personas de sexos opuestos es vista como coquetería, ligue, no como algo que puede darse simplemente porque aún en sexos opuestos se viven coincidencias, se puede disfrutar sanamente, discutir, aprender. Esto me sugiere que hay que volver a conquistar el sentido comunitario de la diversión y el entretenimiento, se debe de rescatar de una visión orientada

hacia el consumo de mercado. La diversión no puede considerarse una mercancía sino una forma de recrear el sentido de la vida y obtener gratificaciones humanas que la enriquezcan.

Por otra parte, los grupos comunitarios de adultos mayores no se han visibilizado socialmente como espacios cuya interacción puede mejorar la calidad de vida de la población en la vejez. Si bien los clubes, grupos y centros de atención a los adultos mayores son poco visitados esto se debe a la cultura, quiero pensar latinoamericana, que no los reconoce como espacios de diversión y entretenimiento. En México, no existe una cultura del ocio y del placer que sea legitimada por todos los sectores socioeconómicos. La subversión de la idea del placer ha sido un tema de gran debate sociológico durante muchos años, algo similar pasa con el entretenimiento y la sexualidad. Pareciera que incluso la diversión queda prohibida en esta etapa de la vida. Los jóvenes se divierten abiertamente, los niños juegan y se entretienen lo cual es considerado saludable, pero en la vejez el placer, la sexualidad y la diversión son <<una pérdida de tiempo, sólo para personas que no tienen nada importante que hacer>>. Esta situación la perciben las personas adultas mayores por eso su énfasis en ser personas útiles que sigan siendo valoradas por su trabajo incluso en la ancianidad. Para muchas mujeres asistir a estos grupos representa una transgresión que va mucho más allá de lo que pueden en sí mismas confrontar. Otras mujeres se inhiben frente a esta idea transgresora, volviendo al recato y al encierro que sólo la clandestinidad del hogar es capaz de asegurar.

- Pedro: Podría decir que es otro factor que inhibe la participación porque digamos que aun así en este momento y no solamente en la Gustavo A. Madero sino en las demás delegaciones todavía nos encontramos personas, vecinas de las mismas personas que asisten a los grupos que dicen -yo a qué voy- nada más voy a perder el tiempo, ese lugar es nada más para personas flojas -qué cosa hacen- estar ahí sentado nada más platicando sin hacer nada -en mi casa hago mucho más- desgraciadamente esa es la idea, es un cierto prejuicio que se forma porque de plano en su momento ni siquiera tiene la capacidad o decisión para acercarse y ver qué es lo que hace el grupo (Grupo 5, casado, 44 años, trabajador social).

Las representaciones colectivas sobre los grupos de adultos mayores afectan de manera diferencial la participación de hombres y mujeres adultas mayores. Algunos individuos llegan a transgredir esas representaciones, pero otros se dejan inhibir y prefieren no exponer su imagen personal ante familiares, amigos y vecinos. La ruptura con las representaciones distorsionadas sobre los grupos de adultos mayores no es algo consciente, aunque si lo muestra la lucha individual por las designaciones de género por parte de las mujeres y en el caso de los varones adultos mayores la resistencia al entretenimiento relajante a través de continuar con el papel de proveedor, la idea del trabajo y responsabilidad.

6. Experiencia en la organización de redes a través de grupos de adultos mayores

La experiencia organizativa de los grupos es una forma diferente de ver la construcción de las redes comunitarias de apoyo. En esta sección no analizamos las experiencias, sensaciones y significados de las personas adultas mayores sino el proceso de formación de los grupos organizados como colectivo estudiado a partir de la experiencia de hombres y mujeres adultos mayores y algunos proveedores de servicios.

Los grupos nacen, en la gran mayoría de los casos, a partir de la iniciativa de alguna persona que ya participó anteriormente en algún tipo de organización colectiva. Muchos fundadores fueron miembros de otros grupos de la tercera edad pero en donde tuvieron algunas diferencias con otros miembros o con los coordinadores. A partir de esa iniciativa se unen las personas y comienza el tejido de la red comunitaria con el objetivo de formar un grupo de la tercera edad donde se puedan reunir, aprender y conocerse.

- Pilar: Cuando yo entré ahí, hace siete años, eran grupos de... 12 personas, poco a poco, entre ella y yo empezamos a subirlo, llegamos a tener... invitando a la comunidad, ella invitaba por el lado donde ella vive, yo en la cuadra donde vivo también, y fuimos llevando gente (Grupo 1, separada, 77 años, Grupo Huehuetlalli).

....

- Leticia: Pienso o lo visualizo como las células que se van multiplicando. La célula alcanza su maduración y después empieza a multiplicarse, se separa y se hace individual, se hace independiente. Este fenómeno sucede también con los grupos, la experiencia que tengo es que estuve en la formación del grupo. Trabaje con algunos grupos ya contruidos y de repente alguien se acercó a mí y me pidió ayuda. Me pidió que la apoyara en la creación de un grupo, de ahí salen todas las cosas. Lo primero que necesitas es un espacio, lo segundo es gente; lo tercero objetivos y de ahí se vienen desprendiendo una serie de cosas.... (Grupo 5, casada, 40, proveedora de servicios).

....

- Martha: Lo que he visto en los grupos de adultos mayores es que buscan como primera instancia la recreación, si los empiezas a invitar y pones como primera instancia la parte recreativa tienes mayor respuesta que si les dices que la finalidad es la de conocer y más y de convivencia pero si la parte recreativa la pones enfrente entonces vas a tener mayor éxito, participan más, pero es el llegar y después cómo los mantiene (...) si les pones todo el tiempo en una mesa haciendo manualidades se van aburrir también, entonces hay que combinarlos con algunas actividades recreativas. También es asombroso ver las cualidades que tienen algunos para ciertas cosas, por ejemplo para el baile, ver cómo se motivan, entonces hay que combinarles todo eso (baile, natación, paseo) (Grupo 5, casada, 38, proveedora de servicios).

Frente a la experiencia anterior, el grupo se inicia con una o dos personas, a veces piden asesoría y finalmente permiso ante la secretaría de desarrollo social de las delegaciones o frente al INAPAM, no hay acuerdo al respecto. Aunque la formación de grupos también es una actividad institucional del IMSS, ISSSTE, INAPAM o de las delegaciones políticas, muchas veces ya que está consolidado el grupo los miembros comienzan sus actividades y en esa dinámica experimentan cambios, reglamentaciones nuevas, disposiciones oficiales o sencillamente el peor de los sucesos: el cambio del trabajador social y los funcionarios afines. Múltiples contingencias experimentan los grupos en su conjunto, negociaciones cotidianas que los adultos mayores, mujeres y hombres, tienen que realizar entre ellos mismos y con los funcionarios de las diferentes instituciones de quienes esperan apoyo.

6.1 Percepciones de mujeres adultas mayores sobre la organización

Las mujeres adultas mayores perciben que ellas mismas pueden coordinar su organización, no eximen la posibilidad de los apoyos institucionales pero no consideran que las instituciones deban intervenir en su dinámica interior. La dependencia institucional les asusta y les promueve conflictos. Una vez formado un grupo, incluso bajo iniciativa de alguna institución, posteriormente es dominado por los mismos adultos mayores. La homogeneidad interior se consolida en una meta común: conservarse unidos en actividades extrafamiliares gratificantes con un estado de ánimo saludable. Ellas lo saben por las conferencias de psicólogos, trabajadores sociales y demás especialistas, de pronto la frecuencia de interacción les ha permitido compartir el conocimiento. Muchas de las integrantes de los grupos son líderes natas, que una vez adquiriendo los conocimientos sobre sus derechos tienden a defenderlos, difundirlos entre otras mujeres y promover el uso de los servicios institucionales así como aprovechar las actividades que ellas mismas organizan.

Existe la percepción entre las mujeres adultas mayores que regularmente participan de que las organizaciones de adultos mayores son manipuladas políticamente por las instituciones locales, estatales y federales. Muchas veces las invitan a reuniones políticas y manifestaciones públicas que tienen como supuesto diferentes afiliaciones partidarias. Las mujeres sienten que son utilizadas por sus trabajadoras sociales, a quienes muchas veces les piden llevar gente a las reuniones de determinados políticos, campañas electorales. Esta

situación les incomoda, pero desgraciadamente cada vez es más común. En todas las entidades de México, las instituciones políticas tienden a organizar grupos que posteriormente son utilizados en las campañas políticas. Resabios del corporativismo priísta que organizó a la sociedad para sus metas políticas otorgando beneficios que fueron considerados dádivas gubernamentales y no derechos ciudadanos. Parte de la concepción de los servicios de los grupos de adultos mayores están entre esas disyuntivas. Por un lado, hay grupos que defienden sus derechos mientras otros ganan beneficios a cambio de su apoyo político. Esta situación no ha sido madurada ni discutida plenamente en el diseño de políticas sociales, por eso entre grupos sociales se generan disputas y diferencias.

6.2 Percepciones de varones adultos mayores sobre la organización

Entre los varones la percepción sobre la organización tiene varias implicaciones. Para algunos los grupos de adultos mayores son una esfera de encuentro consigo mismos, pero para otros puede ser una instancia de transformación pública de la sociedad. En las sesiones de discusión se encontró que los varones adultos mayores tienden a la participación para encontrar una fuerza que pueda mejorar su comunidad. Las demandas van desde conseguir los servicios locales hasta la defensa de su espacio ante transformaciones de la geografía urbana. Cuentan los habitantes de Aragón que en una ocasión tuvieron que dejar a la trabajadora social “plantada” (sin asistencia) porque todos los adultos mayores hombres y mujeres habían bloqueado una avenida porque les habían quitado el agua a ciertas colonias.

Muchos varones adultos mayores llevan su concepción de transformación pública al ámbito de las organizaciones sociales de adultos mayores. Este reclamo y visión política tiene eco entre otros varones adultos mayores. Ellos se preocupan menos por las convivencias, porque el mejoramiento de las instancias políticas y las acciones de gobierno son su prioridad.

- *Juan Luis: como que pierde el rumbo, como que pierde la esencia de lo que es un grupo de tercera edad, venimos a divertirnos, venimos a gozar de lo que nos dan, porque sí nos están dando, lo que el Gobierno nos está dando, aunque muy poquito ¿verdad? muy reducido y con mucha dificultad pero nos lo están dando. Pero al fin y al cabo nos dan. Incluso estas instalaciones pues ya es algo, no nos están costando nada. [voces protesta] Pero qué pasa si dicen “están hablando ya de política” (Grupo 2, casado, 66, Grupo Aquiles Serdán).*

- *Señor: para terminar, están hablando de política. Estamos hablando, pero cree usted que si nos organizamos así y de aquí surgimos y platicamos en nuestros diferentes grupos, podemos crecer, pero si nos dejarían crecer. Nomás una pregunta ¿nos dejarían?*

- *Alfredo: Necesitamos a alguien arriba de la tercera edad, ¡puesto por nosotros!, por nosotros, porque tenemos una persona ahí de la tercera edad que no la conocemos ni sabemos quién es, pero nos firma las tarjetas. Sabemos que hay, la puso Fox, la puso fulano, son compromisos fuertes políticos, si tu te vas de director general de la tercera edad y a recibir millonadas de pesos (Grupo 2, casado, 70, Club Ecológico).*

- *Juan Luis.- no, no, no, entiéndeme, digo que yo en lo personal me gustaría que fuese una persona de la tercera edad, salida de grupos que conoce las carencias, no por lo que van a ganar, no porque lo que van a obtener, que conoce las carencias de los grupos... (Grupo 2, casado, 66, Grupo Aquiles Serdán).*

Desde la percepción de los varones adultos mayores los grupos organizados son una estrategia que puede llegar a transformar sus condiciones de vida, el diseño de los programas y las acciones políticas. Frente a ello, se espera que los adultos mayores tomen conciencia y defiendan sus derechos ciudadanos. Ellos perciben una forma de marginación intergeneracional de parte de los funcionarios públicos, pues son jóvenes y no entienden la problemática de la tercera edad.

- *Alfredo: pero somos pocos, yo alguna vez lo expresé, allá en el Consejo de Ancianos y hay unos compañeros que nos callan, desviando la situación, y no sé si están mandados por el mismo Gobierno*

para que nos dividan y no nos organicemos, pero no se nos permite hablar así. Yo al decir esto, en una ocasión, cuando estaba yo en el XXV Distrito, yo no tenía ningún puesto político sino que era yo un... un militante. Quería yo saber qué era el PRI, por qué se permitía que invadieran terrenos ajenos, ¿verdad? porque a mí me lo habían hecho, quién era el que lo hacía y por qué lo hacía. Y bueno, ya me di cuenta de esa situación, pero yo esto lo decía y decía la corrupción y los entres en la policía y yo veía que el diputado se ponía nervioso cuando yo hablaba. En una ocasión, que fue incluso un representante del Secretario de Seguridad Pública, se lo dije muy claro, de los entres y de todo lo que..... (Grupo 2, casado, 70, Club Ecológico).

En general la lucha política por los adultos mayores varones se percibe con cierta frustración. Su injerencia en el diseño de programas dirigidos a ellos es restringida y su percepción sobre la política es negativa se asocia con corrupción y engaño. Esto se debe a la experiencia pasada que han tenido con los funcionarios, diputados y demás servidores públicos que no les permiten una injerencia directa en la planeación de sus programas, la coordinación de los servicios que ellos utilizan y el trato digno que ellos reclaman para la población adulta mayor por parte de otros miembros de sus mismas generaciones.

- Alfredo: Si efectivamente, debemos de enfocar para tener un país, primero que no haya impunidad, que se modifiquen las leyes que necesitamos, que se pague al obrero y al trabajador lo que debe de pagarse para que también él ganando lo que debe de ganar genere la riqueza, porque el pobre es el que genera la riqueza. Yo creo que esto lo deben de saber todas las personas o a lo mejor nuestros gobernantes. No saben ¡no lo saben! o se hacen (Grupo 2, casado, 70, Club Ecológico).

6.3 Percepciones de contraste entre hombres y mujeres adultos mayores

Para los hombres la transformación de las instancias públicas es sumamente importante, mientras que para las mujeres la transformación de la vida cotidiana es relevante en esta etapa de la vida. En ambos es una manifestación de un ***darse cuenta*** en esta etapa de la vida que desde mi perspectiva reviste formas superadas de autoconciencia de este sector de la población. Desde la perspectiva de género, hombres y mujeres rompen en esta etapa de la vida con sus propios condicionamientos sociales. Las mujeres se recuperan a sí mismas, reformulan sus relación de pareja y su maternidad y los hombres recuperan su acción política hacia los otros. Ambas transformaciones son sustantivas en el cambio social y constan de dimensiones complementarias: una en el ámbito privado y otra en el público.

Existen casos llamativos en donde los varones adultos mayores reconocen el placer que conlleva la convivencia y el disfrute del tiempo de ocio. Ellos en este momento de su vida reconocen y disfrutan los placeres de la vida a través de los bailes, la compañía con otras mujeres y hombres de su edad. Estas percepciones las considero una rebelión al interior de sí mismos en tanto que muestran una resistencia hacia el condicionamiento social que inhibe las expresiones de placer en esta etapa de la vida. Al igual que algunos se rebelan al interior, la gran mayoría de los varones se rebelan al mundo exterior que les insiste sobre lo que significa la vejez en esta sociedad, que los margina, empobrece y discrimina. Para ellos esta es una constante, tal vez porque llegar a la vejez significa una devaluación de su papel en la sociedad. Con la vejez los varones pierden ingreso, posición y en cierta medida privilegios sociales. Estos reclamos hacia el mundo exterior, hacia los políticos, los funcionarios pareciera un llamado de angustia que refleja en cambio de posiciones que experimenta en hombre anciano.

Con las mujeres sucede algo similar pero de manera inversa. La organización en grupos de la tercera edad es percibida por la gran mayoría de las mujeres como una nueva oportunidad para cambiar la vida cotidiana. No obstante, en algunos casos se observó que a esta posición ante la vida algunas mujeres adultas mayores también veían en la organización una forma de

lucha política. Si bien tienden a luchar en su ambiente familiar, resistiendo a la determinación impuesta por los hijos y esposos, también se resisten a visión que de ellas tienen los funcionarios públicos, diputados y políticos. En general estos hombres y mujeres son líderes que se forman en los grupos pero que también tienen características específicas, muchos de ellos militaron políticamente en diversos partidos y sindicatos, así como tienen un nivel educativo superior a la media.

- Susana: yo soy muy comunicativa yo no puedo guardar mucho tiempo las cosas, yo lo comunico inmediatamente. Entonces me llamó la licenciada González de la Delegación, se están haciendo redes de apoyo para grupos de la tercera edad y entonces ella así muy molesta me dice "no tiene porque llamarle a usted Susi, dígame que si algo quiere con el grupo que me hable a mi". La digo "mira, Luchita, perdóname, pero a mis amistades y las personas que me hablen, las elijo yo porque yo no tengo porque estarte... te estoy platicando, pero no te estoy pidiendo permiso". Dice "es que no deben ustedes de meterse en asuntos políticos, eso es política", le digo "no es política, porque todos sabemos política desde que nacemos, si no lloramos no comemos, así que no me digas que es política, mis amistades las elijo yo, gracias". Ya no le volví a platicar nada de eso, porque además hay cierto celo, o no sé que será, que no quiere que haya nada con otras instituciones sino que nada más que pertenezcamos al INSEN, so pena de perder todas nuestras prestaciones, le digo pero ¿cuáles? ¿cuáles? ¡no tenemos nada! El INSEN no tiene espacio, ahora no me digan que eso no es político, porque ¿quién les paga?, el licenciado Sánchez Valdés no saca de su bolsa para pagarles, les paga el Gobierno, entonces no entiendo por qué nos prohíben que vayamos. Entonces ya dije no, pues yo voy ir a proponer, yo creo conveniente, y así lo hice, empezamos a pedir este... (Grupo 1, Separada, 68, Grupo Huehuetalli).

Estos casos llaman la atención porque se relacionan con otros grupos de otras zonas del Distrito federal que ya se han observado previamente. Son grupos selectos de profesionistas jubilados cuya escolaridad es mucho más alta a la del promedio. Ellos representan la cúspide de la estructura social de los adultos mayores, tienen pensiones y negocios propios que les permite mantenerse. Estos grupos de adultos mayores son muy reducidos y escasos en realidad, pero pueden representar a los grupos de adultos mayores de futuras generaciones, en donde ya se observa cambio en su condición social.

7. Los proveedores de servicios: entre la percepción y la acción pública

Los proveedores de servicios son una parte fundamental en la creación y mantenimiento de las redes sociales de apoyo y en especial aquellas de tipo comunitario. De hecho algunas trabajadoras sociales tienen como función laboral explícita la creación y mantenimiento de grupos comunitarios en las colonias, los barrios, las parroquias, las organizaciones civiles, entre otros. Desconozco si ellos son conscientes de la importancia del papel que realizan o del impacto de la redes sociales en la participación ciudadana y la generación de bienestar en las comunidades, sobre todo en lo concerniente al adulto mayor, pero desde múltiples estrategias de hecho lo hacen. Los proveedores de servicios son elementos sustantivos en la participación y organización de los grupos, clubes y centros para adultos mayores. Sea a través de instituciones locales, estatales o federales, los proveedores de servicios en general tienden a ser técnicos o profesionistas en trabajo social, muchas veces sin cursos de gerontología, cuyo entrenamiento los conduce al manejo de grupos. En la mayoría de los casos, los proveedores de servicios no tienen la capacitación adecuada son personas empleadas por los gobiernos o voluntarias por las instituciones civiles o religiosas.

Esta **poca uniformidad** entre los proveedores de servicios es una limitante para el desarrollo de las comunidades de adultos mayores. De acuerdo con la versión de algunas adultas mayores, en ocasiones las estrategias de las trabajadoras sociales generan conflicto y en muchos casos rivalidad al interior de los grupos. Su identificación es negativa entre las

mujeres adultas mayores, quienes al ser la mayoría al interior de los grupos tienden a tener una visión más o menos general y muy crítica sobre la labor de estas proveedoras de servicios.

En otros casos, por el contrario las mismas integrantes de los grupos de discusión llegaron a declarar que han existido proveedoras de servicios que las han desarrollado como grupos y como personas. La percepción generada en el grupo de discusión con proveedores es que hay personas profesionalizadas que tienen un diagnóstico bastante realista de la situación del adulto mayores en la ciudad de México, evidenciaron conocer sus aspectos psicológicos, familiares y de salud, así como los comportamientos esperados de ellos como de sus hijos y conocidos. También algunos reconocen su importancia en el manejo de grupos con adultos mayores.....

- Leticia. Sería un gravísimo error poner a un coordinador que no tuviera esa sensibilidad para llegar hacia un adulto mayor porque no lo va motivar porque a lo mejor se va encontrar con la misma frialdad que pudiera tener en casa o con los vecinos. Es una recreación, es un esparcimiento, nosotros logramos que salgan de su casa para convivir unas dos o tres horas en un espacio donde van olvidarse completamente porque la finalidad de los grupos es olvidarlos de los problemas que tengan, olvidarse de que están enfermos (reumas, cáncer etc.) y pasar tres horas de lo mejor (grupo 5, casada, 40, proveedora de servicios).

Otros más declararon su propia ignorancia al respecto y asumen que están en esas posiciones por el empleo y salario. Algunos adultos mayores que son además proveedores de servicios tampoco muestran un conocimiento de la situación de sus contemporáneos, pero si una mayor comprensividad ante los problemas de sus pares. Los salarios entre estos proveedores de servicios son muy dispares, no hay uniformidad, o puede que esto responda a una condición laboral discrecional.

- Carmen: Soy empleada de la delegación Gustavo A. Madero, entonces no tengo la suficiente experiencia, estoy aprendiendo juntamente con ellos, a parte que estoy aprendiendo, estoy viviendo los cambios que son difíciles porque hay que tenerles mucha tolerancia, mucha paciencia, hay que ceder tiempo, hay que apapacharlos, también hay que soltarlos y jalarlos de vez en cuando, tenerles consideraciones pero hay veces que es imposible, entonces lo que trato yo personalmente es dejarlos (Grupo 5, casada, 53, proveedora de servicios).

En general, la **inconformidad** hacia las trabajadoras sociales viene más de parte de las mujeres adultas mayores que de los varones, aunque por supuesto hay excepciones. La situación general sugiere una especie de rivalidad intragénero, muchas veces entre generaciones diferentes, esto es mujeres jóvenes versus mujeres en edad avanzada. Las mujeres adultas mayores declaran que la actitud de las proveedoras de servicios a veces resulta más importante que los apoyos económicos que son capaces de conseguir para los grupos de adultos mayores.

Cuentan las participantes adultas mayores en los grupos de discusión que en los días nacionales para festejar al anciano, las proveedoras de servicios que regularmente los apoyan no tienen el detalle de llegar a saludarlas y convivir con ellas en algún momento del día. Incluso, frente a la pérdida de algún compañero del grupo muchas veces estas personas no muestran solidaridad ni se unen al dolor y tristeza colectiva de los adultos mayores. También las citan para paseos y les cancelan sus actividades. Sin embargo, cuando hay necesidad política los adultos mayores son citados para hacer compañía a funcionarios de alta jerarquía y la convocatoria muchas veces se realiza mediante mentiras o chantajes.

- Pilar: Tenemos mala suerte porque siempre que tenemos paseos... se cancelan [bromas y risas] Se canceló el del (se cita institución) que era para el lunes que viene y se canceló el día de ayer, no fui, fuimos mas bien a la mera hora dijeron que se cancelaba. Ahí también les baja la moral a las

personas. A mi no me la bajan ¿eh?. Y yo les digo "no se pongan así muchachitos, porque no se pudo, a la otra se podrá". (Grupo 5, viuda, 75, coordinadora de grupo).

Las trabajadoras sociales y demás proveedoras por lo común son personas más jóvenes que los adultos mayores. Esta situación genera momentos de conflicto que aún no es del todo detectado por los mismos proveedores de servicios. Me tocó observar en una reunión de un grupo de adultas mayores (del cual no puedo decir su nombre) la relación que se estableció entre algunas proveedoras de servicios y los miembros mujeres. Me llamó mucho la atención que una proveedora de jerarquía, quien tenía cerca de 30 años, se dirigiera a las señoras adultas mayores no por su nombre sino por un lejano “usted”, que desde mi perspectiva explicaba el tipo de relación poco afectuosa y tirante entre generaciones. Estas cosas simples pero significativas pudieran ser trabajadas en cursos de capacitación gerontológica al que obviamente deben cursar antes de asumir su papel de servicio. En otra ocasión me llamó mucho la atención la prisa con la que algunas gestoras de servicios atendían y escuchaban las demandas de un grupo de adultas mayores, al final de la visita la opinión de las mujeres era negativa hacia estas personalidades no tanto por los servicios que les conseguirían sino por la forma poco cortés de tratarlas.

Otros **factores de tensión** internos se visualizan cuando elementos externos al grupo incorporan cambios en la organización de los grupos. Por ejemplo, se relató que algunas coordinadoras de grupo o trabajadoras sociales empiezan a cobrar por los servicios que se imparten en ellos. Esta situación es una de las más molestas para los adultos mayores, porque ellas perciben que muchas de sus compañeras no pueden pagar las clases. De tal manera que el cobro de algunos servicios para el grupo propicia **exclusión por situación económica**, cuestión que es muy criticable por todos los compañeros. Este cobro en dinero desmotiva la integración y asistencia de las personas a sus grupos. Esta situación indirectamente está afectando el fortalecimiento de la red comunitaria de apoyo hacia el adulto mayor, amenaza las relaciones de intercambio, solidaridad y reciprocidad entre ellas. Al surgir la cuestión mercantil en los servicios se propicia el individualismo y se diluye el sentido de colectividad, además que excluye a las personas adultas mayores de más escasos recursos.

Lo que se observa es que algunos proveedores de servicios y los coordinadores de grupos olvidan que el objetivo principal no sólo son las clases sino es la interacción misma. Las clases son un vehículo para llegar a fortalecer la autoestima, no sólo informar sino dar una oportunidad de educación a la población adulta mayor que durante todo su curso de vida no la tuvo. Pero antes que estas dos cosas, lo más importante es la vinculación de las personas adultas mayores en un ambiente seguro, estable, no agresivo ni mercantil. Es paradójico que en términos de política social se busque la participación ciudadana de todos los sectores de la sociedad y en el de los adultos mayores se propicie una desintegración a partir de los programas sociales que ahora son cobrados por algunas instituciones locales y nacionales. Veamos estos señalamientos:

- Irma: (...) siempre que llega una trabajadora social, hay problemas internos. Nosotros somos un grupo, que hace diez años que yo llegué aquí al grupo Nueva Ilusión. Este grupo contaba con 18 personas, ahorita tengo una población de 108 personas. Nos apoyamos desde entonces unas con otras; las veces que el (se cita institución) ha tratado de mandarnos una trabajadora social, la mandan, pero va ella a querer poner sus disposiciones siempre cobrando. Entonces estos grupos no tienen la forma de estar pagando una clase y otra clase, entonces nosotros nos apoyamos con nosotras mismas. Nosotras mismas, la que sabe alguna cosa nueva que la aprendió, la lleva y la compartimos con las demás. Entonces nosotros lo que tratamos que no haya eso de que las trabajadoras sociales van y dicen “pues la clase de tejido cuesta 5 pesos, la clase de esto cuesta...”, porque son grupos de apoyo que no podemos estar pagando. Bueno, hay unos que si podemos y otros que no, entonces para los que no puedan se sientan que no pueden todo lo hacemos gratuito (...). En este grupo en tres ocasiones el

(se cita institución) ha tratado de poner sus trabajadoras y me los corren, entonces ya se va la trabajadora, regresa la gente y convivimos muy bonito. Tenemos de vez en cuando el apoyo de la Delegación, de un paseo gratuito, vamos. Nos mandan pláticas, las aceptamos. El Centro de Salud cercano a nosotros nos manda igual, pláticas, vacunas, que el papanicolau. Es lo que tenemos de apoyo -digamos- a nivel Gobierno, nada más. Todo lo demás lo hacemos por nuestros... (Grupo 5, viuda, 61, Grupo Nueva Ilusión)

Si bien el problema parece enfocar a las trabajadoras sociales, lo cierto es que ellas se ven impedidas de poder ayudar a los grupos porque ellas también obedecen órdenes y saben de los impedimentos institucionales a los que se enfrentan tanto las instituciones como los grupos. De hecho también ellos tienen gran inconformidad ante la disminución de presupuesto o la inequitativa distribución del ingreso para el manejo de instituciones.

- Pedro: Cuando menos en el caso de (se cita institución) es muy pobre el presupuesto y la falta de más personal, se puede decir que cada grupo para que cumpliera con su objetivo al 100% debería de contar con un trabajador social o una trabajadora social, maestros de diferentes manualidades, un promotor deportivo y un psicólogo pero desgraciadamente hay ocasiones en que nada más está la trabajadora social y ella es la que tiene que prácticamente resolver todos los problemas, dedicarse a todo, digamos desde la doctora corazón hasta la persona que se encargue de ayudar a una socia a pasar el hilo por la aguja, o sea que ese es el gran problema. Si hubiera todo ese personal sería otra cosa muy diferente. (grupo 5, casado, 44, Trabajador Social).

El papel del trabajador social es muy importante y un capital humano no valorado en las instituciones públicas. Habría que realizar un trabajo más específico sobre su papel en los procesos de integración social y participación ciudadana no sólo de los adultos mayores sino también de otros sectores sociales. Al parecer su papel como mediador no le permite un trabajo consistente o coherencia en su labor. Son impotentes ante las instituciones pero también ante los grupos de adultos mayores. Esta situación llega a confrontar a los adultos mayores con sus principales aliados las trabajadoras sociales.

Otro aspecto que es muy importante es la **circulación del personal**. Los adultos mayores señalan que frecuentemente hay cambio de personal, llegan nuevos servidores públicos muy jóvenes sin experiencia, en general y mucho menos hacia el adulto mayor, <<pues no saben lo que es llegar a viejo>> y por tanto no tienen la sensibilidad para atender a esta población. Un probable conflicto intergeneracional en realidad tiene más que ver con un problema de circulación de personal, una orfandad institucionalizada que rompe los vínculos emocionales entre los proveedores y los miembros de los grupos. Para los adultos mayores sean mujeres o varones, rehacer los vínculos con las instancias de poder es complicado y genera una sensación de malestar y descontento.

Esta práctica política de cambiar constantemente a los servidores públicos, tan común en la administración pública, tiene repercusiones muy importantes para el desenvolvimiento de los grupos de apoyo y por ende de las redes comunitarias. Los trabajadores sociales son parte de las redes sociales de un espacio determinado, por tanto su cambio y nueva colocación puede afectar la dinámica de los grupos. Pueden ser tan importantes que los cambios llegan a destruir a los colectivos. El cambio puede ser positivo pero lo cierto es que la generación de vínculos entre los adultos mayores y las instituciones atraviesan por los trabajadores sociales. Ellos tienen un papel de enlace, pero en muchas ocasiones no están formados para atender a este sector social. El trabajador social o el gestor para el grupo de adultos mayores no debe ser seleccionado por excepción sino por su preparación y convicción. Es decir, debe estar preparado para ello intelectual y valorativamente, debe tener una formación gerontológica integral, y lo más importante es que debe sentir satisfacción por el servicio que proporciona.

Una especie de profesionalización es lo que trato de explicar. Este no es un ideal, ha existido y el éxito de muchos grupos se debe justamente a esa existencia.

Sin embargo, en algunas ocasiones al interior de los grupos se vislumbra una rivalidad entre generaciones y entre las coordinadoras de los grupos y las trabajadoras sociales. La dinámica de los grupos implica ciertos consensos al interior que las proveedoras de servicios sociales no conocen o pueden respetar. En la gran mayoría, la experiencia de los adultos mayores en el quehacer de las organizaciones sociales los lleva a someter a consenso las decisiones sobre las actividades programadas para los adultos mayores. Esto es más raro cuando una instancia religiosa o gubernamental está de por medio. Frente al consenso como forma de trabajo las coordinadoras o las proveedoras de servicio llegan y a veces proponen cuestiones que no han sido consensadas ni autorizadas por los propios receptores del servicio, esto es, los adultos mayores. Las formas de intervención por parte de los trabajadores sociales es un elemento que ha sido muy valorado por algunas especialistas (Dabas, 1999), pero que no ha sido objeto de reflexión institucional aunque se hizo mención de ello en las sesiones de grupo con proveedores de servicios.

- Pilar: Pero pasa esto, que luego la trabajadora social, le parece mal, que uno como persona que ahí llega, se meta uno, dice que estaba usurpando el puesto de uno, es eso. A nosotros no nos pagan, a ellas sí, a nosotras no. Lo hacíamos porque creciera el grupo, porque había personas que no sabían y nosotros las llevábamos.

.....

- Pilar: alegamos siempre con las trabajadoras sociales, peleamos con las trabajadoras sociales porque bueno pues mi grupo, digo mi grupo porque estoy ahí, no porque sea mío-, por qué no nos mandan maestros, por qué ese grupo está tan abandonado, eso también es lo que se alegaba siempre en el INSEN, por qué no había maestros, por qué no nos apoyaban más, por qué no nos estimulaban más todavía, ahí se paró. Hay que buscar por otro lado como ella hace, pero les molesta luego porque uno lo hace, les molesta, empiezan a que uno por que. Pero si ellos no dan pues que den, como yo se los dije en una ocasión, "¡bueno si ustedes no dan, dejen que otra persona nos den!" (Grupo 1, separada, 75, Grupo Huehuetlalli)..

Desde la perspectiva de algunos proveedores de servicios la situación es muy compleja. Ellos se sienten frustrados también ante la carencia de recursos con los que tienen que trabajar. Ellas tratan de defender a las instituciones pero también son conscientes de sus problemas y limitaciones. La disminución del gasto social que se refleja en muchas instancias del gobierno federal, encargadas de la impartición de políticas públicas, propicia una disminución de recursos humanos, infraestructura y logística que permita ayudar a la formación de redes. Los adultos mayores desconocen el papel de las trabajadoras sociales y su enfrentamiento al interior de las instituciones y los funcionarios públicos no comprenden el desanimo que genera la escasez de recursos humanos, los programas incumplidos y el impacto que tiene esto en el fortalecimiento de la sociedad civil a través de las redes comunitarias de apoyo para adultos mayores.

- Martha: Por ejemplo la gente ya lo entiende muy bien porque nosotros nos enfrentamos todos los días a lo mismo -por qué esto y por qué lo otro- y yo le digo ¿saben qué? No se pudo hacer esto pero vamos hacer esto con otros recursos, con lo que podamos, con lo que tengamos.

- Pedro. Trata uno de sacarlos adelante.

- Martha. Vamos a ir al parque y nos vamos a divertir de la misma forma que si estuviéramos en otro lado nada más necesito de su parte disponibilidad por querer hacerlo (Grupo 5, casada, 40, Trabajadora social).

- Pedro. Tienes que cubrir la parte de la cual tu no eres responsables. (grupo 5, casado, 44, Trabajador social).

Las instituciones públicas tienen un **estrecho contacto** con los grupos organizados de adultos mayores. De hecho a partir de estos colectivos es como se difunde la información y se consolida el distribución de los servicios. En Aragón, algunos grupos organizados también

son supervisados por las instituciones de manera permanente a través de las trabajadoras sociales. Esta labor que busca integrar socialmente a la población adulta mayor por parte de ambas instancias, los grupos organizados y las instituciones públicas, no es del todo visible en las discusiones en materia de política social. No es actualmente parte de la discusión gerontológica pero considero que en los hechos amerita una gran reflexión. Millán (1994) ha señalado que la potenciación de las relaciones entre las instituciones públicas muchas veces reposa en su integración con formas de solidaridades informales que se complementan como estrategias de acción para beneficio de las poblaciones.

Otro aspecto que es muy importante también señalar que los mismos servidores públicos perciben que sus compañeros de trabajo les discriminan porque atienden a grupos de adultos mayores. Relatan que frente a excursiones o paseos, sus colegas les dicen <<¿cómo ya te vas con tus viejitos?>> ó <<y ahora ¿a dónde vas a llevar a tus viejitos?>> y estos comentarios los consideran expresiones que cuestionan su labor y les restan valor. Este hallazgo no ha sido nunca antes reconocido en ningún trabajo sobre políticas y sobre adultos mayores. Las discusiones con proveedores de servicios sugiere que la discriminación que sufren las personas en edad avanzada por las demás generaciones también llega a ser una experiencia que sufren sus proveedores de servicios por parte de colegas. Esta discriminación genera resistencia que muchas veces se traduce en comportamientos autoritarios, renuncias y actitudes no apropiadas hacia el adulto mayor. Diría yo actitudes gerontofóbicas que ejercen las generaciones, las personas, los funcionarios públicos y al final las mismas instituciones hacia el adulto mayor.

Esta sensación de **discriminación** se presenta cuando hay que elegir a un segmento entre diferentes sectores sociales para distribuir un escaso presupuesto. ¿Cuál es el grupo beneficiario los discapacitados, las mujeres, los niños o los adultos mayores? Es una pregunta que implica, desde la toma de decisiones y la acción política, seleccionar a un grupo con base en ciertos criterios (mayor demanda, impacto en la opinión pública, mayor cobertura demográfica, influencia política, respuesta electoral, entre otros) que se intuye pueden ser más importantes que otros. Estos criterios pueden ser subjetivos y pueden ir cargados de los valores personales del político, así como de sus prejuicios individuales y preferencias ideológicas. Estos criterios también cambian con el tiempo a partir del cambio demográfico pero también la coyuntura política.

Todo en conjunto es un reflejo de la devaluación del ser humano, del determinismo de la edad para obtener o conservar una posición en la sociedad. Es también muestra de que la problemática de los adultos mayores no se ha trabajado en el discurso interno en las instituciones y en las mismas comunidades desde una perspectiva sociológica. La visión de que el tránsito de una estructura por edad joven a otra entrada en años se ha percibido por las instituciones públicas como un problema apocalíptico y no como una oportunidad histórica en las sociedades actuales. La situación problemática no es la población, su forma o estructura, sino las condiciones de pobreza y marginación que experimentan no sólo los adultos mayores sino también otros sectores de la población. La dinámica social que surge del envejecimiento demográfico puede ser un recurso humano con potencial para recuperar las normas de reciprocidad intergeneracional e intrageneracional que se pierden frente al individualismo de la sociedad mercantil actual, en donde la salud, el bienestar, la compañía, la atención tiene un precio y el valor social se confunde con el valor monetario.

8. Las redes sociales, los grupos de adultos mayores y la calidad de vida en la vejez: un análisis desde la perspectiva de género

Explícitamente, las redes comunitarias son una dimensión por lo general poco explorada en el análisis sociológico desde la perspectiva de las redes sociales, mucho menos en su relación con el envejecimiento demográfico. Lo cierto es que en México, y precisamente en el Distrito Federal, persisten muchos arreglos sociales basados en las comunidades que trascienden a todos los grupos sociales y las generaciones. Sin embargo, la presencia de las comunidades también han experimentado cambios y transformaciones, derivadas de la urbanización, el mercantilismo, el crecimiento demográfico y las crisis económicas. Aún en muchas colonias y barrios la idea de vecindad y cercanía se deja sentir a través de las fiestas ciudadanas, parroquiales o de barrio, aunque su papel varía dependiendo del sector social y del perfil de sus integrantes. Muchas veces esa sensación de vecindad no llega a tomar acción hacia ningún objetivo concreto como pudiera ser la inseguridad pública, la demanda de servicios, el aumento de las tarifas en energéticos, entre muchos más. La comunidad a pesar de ser un entramado de vínculos y relaciones sociales no genera redes de apoyo por sí misma ya que carece de dirección y de una meta común. Tal pareciera que dentro de las comunidades se percibe una suma de individualidades y no entes colectivos con organización propia.

Justo frente a esta forma de relaciones sociales, en México y concretamente en el Distrito Federal algunas instituciones tienen como objetivo el fortalecimiento de la sociedad civil a través de grupos y pequeñas organizaciones sociales. En esta lógica hay cada vez un mayor número de grupos, clubes, centros para adultos mayores, discapacitados, niños, mujeres, entre otros más, que muchas veces trascienden la demarcación definida geográficamente y hacen que el término comunidad sea un espacio social determinado por la percepción de cercanía y vecindad no por la distancia rigurosamente medida.

En esta lógica pequeños montos de población con 60 años y más a través de grupos de adultos mayores tienden a satisfacer una demanda de inclusión social. Son grupos que nacen frente a la iniciativa de unos cuantos, generalmente amigos y conocidos, que perciben esta necesidad en su comunidad. La conciencia por satisfacer necesidades materiales y no materiales: económicas, instrumentales y afectivas generan estas redes dentro de la comunidad. Sin embargo sus espacios de acción son muy reducidos consiguen pocos apoyos económicos, cuentan con asesoría esporádica y en realidad con lo que más cuentan es su propio capital humano, o sea ellos mismos.

Este proceso atraviesa en algunos adultos mayores la construcción de una identidad de grupo <<*nosotros los adultos mayores*>> los que necesitan atención, demandan apoyo, actúan de una forma determinada, disfrutan cierta música y piensan en un determinado sentido. Identidad que contrarresta la sensación de soledad y aislamiento que la sociedad a través de sus instituciones públicas y privadas llega a transmitir a quienes muestran una determinada acumulación de años de vida. También ese aislamiento se percibe en quienes han experimentado ciertas transiciones (separación, viudez, nido vacío) y en quienes descubren que el apego familiar sólo satisface una parte de sus vidas.

Justamente en ese sentido, es cuando se puede hacer visible el papel de las redes comunitarias en la calidad de vida de la población adulta mayor. Incidencia menor frente a un voluminoso cúmulo de necesidades, pero en donde las redes familiares, no familiares, comunitarias e institucionales no las llegan a satisfacer completamente porque las diferentes redes se traslapan, contradicen y anulan mutuamente. Desde la perspectiva gerontológica es sabido que las redes familiares son fundamentales, nadie cuestiona su importancia. No obstante, es

relevante para una mayoría de adultos mayores con ciertas características, no para los solteros, los sin hijos, entre otros. Además cada tipo de red aporta diferentes tipos de ayuda, en cantidades variables y con significados disímiles para quienes las reciben como para quienes las otorgan.

Lo ideal es que cada uno de nosotros, mujeres y hombres, podamos hacer visibles los cuadrantes de las redes sociales en nuestras vidas (Esquema No. 3 basadas en Sluski (1999; citado en Arias, 2002). La utopía es que lleguemos a fortalecerlas y diversificarlas en términos de sus miembros, coordinarlas en uno o varios objetivos comunes, convocarlas con cierta frecuencia, pero también dejarlas descansar. Lo cierto es que cada una de estas redes es insustituible con otra. La familia no puede reemplazar a los amigos, y estos no pueden sustituir a la comunidad. Cada tipo de red tiene funciones especiales, pero también tiene espacios de injerencia y campos de acción determinadas. Es posible que nunca los elementos de una red familiar lleguen a conocerse con otros miembros de la red comunitaria, pero la información de una sociedad se trasmite a partir de este gran entramado de redes sociales.

Conocer las múltiples dimensiones de las redes, en sentido estricto, permite visualizar una gama más amplia de mecanismos por los cuales pueden las necesidades humanas satisfacerse más en la etapa de vejez. Aunque de hecho lo es en cualquier otra etapa. Otra verdad sobre ellas, es que la composición y estructura de las redes sociales (familiares, no familiares, comunitarias, etc...) no son constantes en el tiempo ni en el curso de vida. Las redes sociales son destructibles frente a la pobreza (González de la Rocha, 1999), las coyunturas políticas (dictaduras) y el cambio cultural (industria de masas). Las redes cambian en el curso de vida nacen, crecen, decrecen y se extinguen como sucede con las etapas de ciclo de vida familiar. Las redes también tienen su ciclo, aunque algunas son más duraderas que otras. Las redes familiares pueden acompañar al anciano hasta su muerte, las redes de amigos y vecinos en la vejez tienden a debilitarse como efecto de la mortalidad en estas generaciones. Las redes comunitarias pueden debilitarse frente a la transformación urbana o la migración de sus miembros. Por último, las redes con las instituciones también llegan a sobrevivir a la población adulta mayor, aunque fenecen con los cambios en la estructura institucional, los movimientos de personal y el recorte presupuestal.

Frente al descenso de la fecundidad las redes sociales pueden ser una estrategia que adopte la sociedad en la cual las redes familiares de menor rango, por el menor número de hijos, puedan complementarse con las redes no familiares (amigos y vecinos) y las redes comunitarias. De hecho así está sucediendo ya ahora. Los grupos de adultos mayores en la zona de Aragón tienden a descargar a la familia y se distribuyen las labores de apoyo en las redes comunitarias y no familiares. De alguna manera se flexibilizan los sistemas de intercambio intrafamiliar y extrafamiliar. Por ello, la diversificación de las redes en términos generacionales como sugiere Krassoievitch (1998) es importante, porque permitirá la continuidad de la misma, además de generar una relación tolerante de diversas formas de ver e imaginar al mundo. Las redes comunitarias relacionadas con los adultos mayores pueden llegar a trascender al propio anciano pero en ocasiones pueden ser vulnerables ante los cambios y acciones políticas locales. Desgraciadamente, dependiendo de la coordinación, las redes comunitarias pueden llegar a ser sectarias, pueden ejercer discriminación y excluir por género (varones) y clase social (los mejor situados económicamente), aunque en ocasiones también por generaciones (los más jóvenes y los más viejos).

La calidad de vida de la población adulta mayor depende de un mosaico de múltiples condicionantes de van desde lo material hasta lo emocional. En la investigación desarrollada en los países en desarrollo se ha logrado enfatizar el papel de lo material pero se ha dado poca

importancia a los aspectos no materiales en la calidad de vida de la población en edad avanzada. Bajo esta perspectiva las redes familiares, no familiares, comunitarias e institucionales permiten entender la relevancia de cada uno de los tipos de ayuda (dinero, cuidado personal, tareas instrumentales, información, afecto y compañía) y el significado que pueden llegar a tener en la configuración y mejoramiento de la calidad de vida en la vejez.

Para las mujeres, de cualquier edad, las redes sociales y en especial, las familiares y comunitarias, son espacios sociales fundamentales en su desarrollo personal. Sin embargo, las mujeres por su limitada participación económica en la ciudad de México no tienen nexos con las instituciones. Mientras que los varones tienen dificultades en la socialización, su entrenamiento social ha sido escaso y en edades avanzadas se acentúa su aislamiento, el cual llega a ser de alto riesgo a la muerte de la esposa. Las redes comunitarias de los varones tienden a ser de mayor rango pero con relaciones poco sólidas. En las mujeres en edad avanzada la mayoría de las veces sus redes son de menor tamaño y llegan a establecer relaciones más sólidas durante un mayor tiempo. Para ellas el rango o tamaño no es tan relevante en la dinámica de la red como la calidad de las relaciones. Para los varones el rango llega a ser mucho más importante que la solidez de las relaciones. Por tanto el efecto en ambos casos es diferente y la familia es un claro ejemplo de ello. Un varón pudo llegar a tener muchos más hijos que alguna de sus esposas, pero ellas establecen una relación muy estrecha aunque sólo haya tenido uno.

La participación económica de los hombres sugiere que ellos pudieron llegar a tener redes más amplias pero que no perduran ni se conservan durante las diferentes etapas de la vida. Por otro lado, el desenvolvimiento doméstico de las mujeres las acerca a situaciones cotidianas en donde establece relaciones con otras mujeres que experimentan etapas de la vida similares (escuela, club, iglesia, mercado, entre otros). El significado que se les atribuye a estas etapas puede generar consenso entre ellas, experiencias compartidas y un nexo insustituible.

Por otro lado, la mayor sobrevivencia femenina hace que la mayoría de los varones tengan una vejez acompañada de pareja. Su red familiar parece ser la de mayor presencia en los casos observados. Mientras que para las mujeres en edad avanzada de las cuales la gran mayoría son viudas o separadas, la familia sólo son los hijos quienes ya están experimentando las primeras etapas de su propia formación familiar y las mujeres ven disminuida la presencia de la red familiar, tomando importancia las redes de no familiares y las de la comunidad. Sólo en algunos varones con mayor sobrevivencia se puede observar el aprovechamiento de esta oportunidad.

En resumen, las diferentes redes sociales tienen una dinámica entre sí alrededor de los individuos. En ocasiones la dinámica de las redes familiares se confronta con la dinámica de las redes comunitarias o no familiares. Esta situación hay que reflexionarla un poco más, porque desde la teoría y desde la evidencia cualitativa arrojada en este estudio, cada una de las redes cubre necesidades específicas. En el caso concreto de las redes comunitarias, la investigación cualitativa sugiere que la duración de estas redes es limitado y puede tomar mayor presencia cuando la familia más amplia de interacción del adulto mayor comienza a disolverse y a establecer nuevos hogares. También se encontró que los apoyos no materiales son los principales tipos de ayuda que las redes comunitarias llegan a proveer al anciano, sobresaliendo la noción de identidad, la compañía y el afecto. Los grupos de apoyo como una manifestación de las redes comunitarias enlazan a los adultos mayores en metas compartidas, retos colectivos, que aunque diferentes para hombres y mujeres, llegan a influir en estados de

ánimo saludables, mayores niveles de información, menor aislamiento familiar y social y una serie de interacciones que nutren su experiencia personal y grupal.

9. Conclusiones y recomendaciones

“Nada está a salvo del destino. Nunca admires al poder, ni odies al enemigo, Ni desprecies al que sufre” Simone Weil

La presente investigación tuvo objetivo general conocer el papel de las redes comunitarias de apoyo en la calidad de vida de hombres y mujeres con 60 años y más en la zona de Aragón en la delegación Gustavo A. Madero en México, Distrito Federal. Esta interrogante de investigación implicó identificar los mecanismos de participación y la experiencia en la organización de personas con 60 años y más, así como los significados que hombres y mujeres de esas generaciones les atribuyen a sus redes comunitarias. Adicionalmente se identificaron las formas de apoyo y las situaciones de reciprocidad establecidas, así como los factores que pueden determinar la no participación, los elementos de tensión para hombres y mujeres y la percepción de los proveedores de servicios que coordinan y dirigen servicios hacia este sector social.

Con base en este objetivo se decidió que una forma de aproximarnos a las redes de apoyo comunitarias era a través de grupos de adultos mayores organizados en la zona de Aragón. También implicó reconocer el discurso de tres segmentos diferentes de población; por un lado, hombres y mujeres adultos mayores que participan regularmente en grupos organizados de tipo comunitario; por otro lado, hombres y mujeres adultos mayores que no participaron en el último año en los grupos organizados a pesar de conocerlos; por último, proveedores de servicios que trabajan en la zona seleccionada y son reconocidos por los grupos de adultos mayores.

Este estudio responde a un contexto de envejecimiento demográfico en los países en desarrollo en los cuales los apoyos “formales” como la cobertura por seguridad social son insuficientes y la inversión en política social ha disminuido como consecuencia del cambio económico. En estos escenarios las diferentes estrategias “informales”, concebidas como los mecanismos por los cuales la población llega a organizarse, resulta una temática relevante. Así tiene lugar la importancia por las redes sociales, y en especial por las comunitarias, ya que representan una alternativa de bajo costo que no sustituye pero que sí puede fortalecer el desarrollo institucional gubernamental y no gubernamental, puede ser una estrategia para satisfacer las necesidades sociales de los diferentes grupos organizados y en general puede mejorar la calidad de vida de las poblaciones.

Para ello en una primera etapa se realizó una revisión del estado de arte sobre la categoría redes sociales en la investigación sociodemográfica y gerontológica actual. Se destacó que todas las personas estamos inmersos en redes sociales durante todo nuestro curso de vida. Sobresale en esta revisión la perspectiva de género que visualiza características diferentes en las redes sociales tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, las redes sociales se transforman en ese tiempo, fortaleciéndose en algún momento y debilitándose en otro. Justo en la etapa de vejez las redes sociales experimentan cambios derivados de procesos institucionales, culturales y demográficos. Igualmente se destacó que no todas las redes sociales son redes de apoyo, la evidencia muestra que aunque conocemos a las personas a cierto nivel no todas están dispuestas a ejercer una acción de ayuda hacia sus familiares, amigos, conocidos o desconocidos. Dentro del conjunto de redes sociales de apoyo existentes se distinguen hasta el momento las redes familiares, las redes no familiares, las redes

comunitarias y el vínculo entre las redes sociales y las instituciones. Aunque se destacó que en la realidad las diferentes redes pueden estar traslapadas y sus miembros pueden estar insertos en diferentes espacios, lo cierto es que distinguir a las redes entre sí tiene relevancia teórica cuya contribución es fundamental en el análisis sociológico actual.

En lo que respecta a las redes sociales de apoyo para la población adulta mayor las investigaciones previas mostraron que existe una gran idealización por el papel de las redes familiares en la provisión de apoyos hacia el adulto mayor descuidándose el papel de las redes no familiares, comunitarias y su enlace con las instituciones. Destacan que las diferentes redes aportan diferentes clases de apoyos a la población adulta mayor en una especie de sistema de intercambio con cierto grado de reciprocidad. Sobresalen el apoyo monetario, instrumental y emocional. Se menciona el mantenimiento y reconstrucción de la identidad social a través de la existencia y funcionamiento de las redes sociales. En donde se pone en evidencia que la interacción social puede generar beneficios emocionales y estados de ánimo saludables. En todas las redes sociales de apoyo se generan intercambios que pueden llegar a tener reciprocidad inmediata o diferida. Mientras más intimidad hay entre las personas de una red de apoyo menos inmediata es la respuesta a la ayuda otorgada. Dentro de la discusión de redes sociales de apoyo se identificaron varios conceptos e indicadores para medir la categoría de análisis “redes sociales”. Una de ellas es el rango o tamaño, la densidad o grado de interrelación de los miembros, dispersión espacial, funcionalidad, homogeneidad y heterogeneidad, intermediación, agrupamiento, entre otras.

Retomando el papel de las redes comunitarias de apoyo en la calidad de vida de hombres y mujeres adultos mayores, la evidencia previa es escasa, pero resalta el sentido de comunidad o pertenencia que pueden tener las personas hacia un grupo específico o un espacio social determinado (territorio). Las redes comunitarias representan alternativas diferentes para hombres y mujeres, en las redes de cualquier grupo de edad prevalece la mayoría femenina. Además del género, las redes comunitarias también generan diferencias en las áreas rurales y urbanas y llegan a proporcionar ayudas diferentes en comparación con las redes familiares y no familiares. Sobresalen la compañía, la información, el apoyo emocional, y esporádicamente el apoyo económico.

El análisis de las redes comunitarias requiere estrategias metodológicas complejas que permitan captar con la mayor fidelidad la dinámica, reciprocidad, simetrías, densidades, conflictos y mecanismos de participación, organización pero también de sus representaciones y significados para hombres y mujeres. Sin embargo, en esta investigación se optó por utilizar grupos de discusión para hombres y mujeres adultos mayores, así como para proveedores de servicios. La elección de los grupos de discusión reposa en el hecho de que a través de estas técnicas es posible captar el discurso de los grupos sociales, sus explicaciones, opiniones y percepciones sobre determinadas experiencias colectivas e individuales. En la producción de grupos de discusión la unidad de análisis es el grupo en interacción, se basa en las redes previamente establecidas lo que resulta fundamental para el cumplimiento de nuestro objetivo de investigación. Otra característica de los grupos de discusión es que el moderador se rige por una guía semiestructurada que permite al grupo conversacional establecer el orden del discurso y los temas prioritarios con base en la temática general planteada. Las discusiones fueron transcritas y procesadas en paquete para cómputo Nudist, que permite identificar los relatos a través de un entramado de variables (nodos) que a su vez tienen variables derivadas o más específicas. Con ello se realizó el análisis de contenido y la interpretación de la información cualitativa.

La construcción de la identidad. Entre los hallazgos más importantes de esta investigación se encuentra el hecho de que la participación y asistencia a los grupos organizados de adultos mayores genera una identidad social que se identifica cuando los participantes en los grupos de discusión toman decisiones en conjunto y participan regularmente en actividades extrafamiliares, así como cuando hablan en plural de sus luchas por servicios dignos para la colonia como para los adultos mayores, identificándose a estos como actores sociales de importancia política. Esta identidad los protege y les da un discurso de resistencia frente a las actitudes de marginación de otras generaciones o las situaciones de agresión que provienen de la familia, los parientes, los conocidos y desconocidos. La identidad social genera un sentido de pertenencia y una imagen valorada del adulto mayor.

Participación de los adultos mayores. La evidencia cualitativa también mostró que la participación de los adultos mayores en redes comunitarias es diferencial. Las mujeres en edad avanzada participan con mayor frecuencia y en mayor número en los grupos organizados. Son agentes que protagonizan las actividades extrafamiliares, así como los mecanismos de organización. Los varones tienen una mucho menor presencia, aunque cuando llegan a participar asumen una posición protagónica. Esta evidencia coincide con otras investigaciones (Ravazzola, 1999) que han observado como las mujeres incluso de otras generaciones llegan a ser las principales integrantes en las redes comunitarias y organizaciones civiles por su presencia mayoritaria, asistencia frecuente y coordinación.

Se descubrió que en la zona de Aragón, muchas de las mujeres que inician la organización de los grupos tuvieron alguna experiencia previa en otro grupo, pero por diferencias se aislaron y comenzaron una nueva organización. Los grupos comenzaron con los amigos, vecinos y conocidos de la zona, a lo que posteriormente se suman nuevos integrantes. En varios casos se encontró que ellas tienen una experiencia en gestión de recursos, relaciones públicas y tienen cierto capital social significativamente mayor al promedio de las mujeres de estas generaciones.

Para muchas mujeres el crecimiento del grupo es un indicador de que su organización va por buen camino. Su fuerza radica en que cada vez puede ser más grande. Parte de la organización es muy importante la diversificación de las actividades extrafamiliares, la concertación con instituciones que proporcionen asesoría, psicología, atención médica, entre otros. Para las mujeres participar en un grupo significa una liberación de sus roles de género. Ellas tienen facilidad para establecer relaciones de amistad entre sus compañeras y vecinas. Su socialización las entrena para cuidar estas relaciones, las cuales se siguen conservando y forman parte de sus redes comunitarias. Otro aspecto que resultó muy importante es la reciprocidad en sus relaciones comunitarias, las mujeres adultas mayores no sólo reciben apoyo también tienen facilidad para otorgarlo. Sienten satisfacción al hacerlo y hay oportunidad de autorealización a través de la reciprocidad de las redes. Sus motivaciones son sus problemas familiares, la necesidad de hacer cosas diferentes, de poder obtener un espacio de libertad personal, de cuidado de sí mismas, de entretenimiento y diversión.

En algunos casos las redes significan un encuentro afectivo, un espacio de compañía cuando la familia está ausente, o han llegado a transitar algunas etapas como la viudez, es también un espacio de seguridad, un refugio donde personas de las mismas generaciones con tiempo de vida compartidos se remontan a través de la música o del baile a sus propias experiencias de juventud.

Como llega a suceder en otras latitudes, los varones tienen una escasa participación en los grupos comunitarios de apoyo. Entre aquellos que llegan a participar regularmente sobresalen

los estados de ánimo saludables, un gusto por la mayor convivencia con mujeres de su edad. Ellos llegan a los grupos una vez que han limitado sus redes familiares a partir de la muerte de la esposa y el casamiento o salida de los hijos. Cuando aún son casados las esposas los motivan para buscar actividades, aunque ellas no participen. También los varones adultos mayores llegan a los grupos por prescripción médica o porque al jubilarse los amigos les advirtieron de los síntomas de la depresión y la necesidad de buscar un grupo de adultos mayores. Desde la perspectiva de los propios adultos mayores esta escasa participación en grupos se debe a su excesiva presencia laboral y su limitado tiempo para establecer relaciones, a que fueron proveedores económicos y responsables del mantenimiento de sus hijos. Los condicionamientos de género en la vejez de la población masculina también llegan a imponerse a través de las actividades consideradas propias de los hombres y que en muchos casos llegan a limitar la construcción de sus redes comunitarias, de hecho ellos carecen del entrenamiento para establecer lazos de amistad o compañerismo. Desde la perspectiva masculina sus relaciones se establecen con cierta jerarquía en la que muchas veces ellos tienen un papel central que al perderse por la viudez o el retiro generan estados de ánimos depresivos, aislamiento y soledad. Lo cierto es que a través de los grupos los varones tejieron nuevas relaciones interpersonales. Estos vínculos representan nuevas oportunidades como incluso la posibilidad de encontrar una nueva pareja emocional o espacios de recreación y compañía.

Mientras los varones tienden a negar la etapa de vejez en sus vidas tratando de alargar su etapa activa o su responsabilidad familiar, las mujeres tienden a negociar sus roles de género frente a los hijos y cónyuge. En ambos comportamientos hay una resistencia implícita a la imagen social sobre la vejez, hay una lucha inconsciente o consciente frente a los estereotipos. El placer, la diversión, el descanso y el esparcimiento son aspectos que muchos adultos mayores independientemente del sexo, siguen rechazando. Un grupo selecto de hombres y mujeres llegan a transformar una imagen pasiva de la vejez a través del rompimiento con el estereotipo, luchan por los adultos mayores, luchan por sus comunidades y luchan por su calidad de vida.

Esta situación llega a realizarse de manera individual pero también en parejas. Este es otro hallazgo inesperado de esta investigación pero que parece sustantiva frente al alargamiento en la esperanza de vida de la población capitalina. El mayor tiempo de vida tanto en mujeres como en varones (79.4 y 75 años, respectivamente) puede también estar generando un mayor tiempo de convivencia en parejas. Aunque existe una significativa presencia de viudas y viudos, lo cierto es que también prevalecen en segundo lugar de importancia la población en edad avanzada que continúa unida o casada. En los grupos organizados de adultos mayores esta imagen del adulto mayor en pareja no es del todo visible. Pocas mujeres que regularmente participan en grupos asisten con sus esposos, pero también pocos hombres que frecuentemente asisten a los grupos lo hacen con sus esposas. Si bien es cierto que los grupos de adultos mayores representan un espacio de liberación para mujeres y varones, también podría significar una oportunidad de reencuentro de la pareja y un momento de interacción compartida en donde ambos puedan establecer nuevos vínculos o fortalecer los ya existentes.

Otro aspecto que hay que señalar en estas conclusiones es que los mecanismos y significados de la participación que hombres y mujeres –solos o en pareja– experimentan con esta alternativa comunitaria no debe considerarse permanente durante la etapa de vejez. La evidencia cualitativa expuso las opiniones, representaciones y significados sobre la participación en grupos de mujeres y hombres adultos mayores que fueron invitados a partir de su propia relación y vínculo con otros participantes. A pesar de que los mecanismos de

contacto fueron las mismas redes comunitarias, lo cierto es que las personas invitadas tenían una edad promedio de 67 años. Lo que indica que representa a un sector mayoritario pero joven del total de población adulta mayor. Esta anotación es la que nos obliga a tomar con precaución las evidencias presentadas. La muestra cualitativa está reflejando a los más jóvenes, porque precisamente un factor de no participación en grupos es la edad de ésta población, lo cual implica resultados que no permiten observar con integridad *el efecto edad*.

Formas de apoyo y reciprocidad. Dentro de las formas de apoyo que se llegan a intercambiar entre adultos mayores en los grupos organizados de Aragón, sobresale el apoyo afectivo e informacional. La compañía, amistad y convivencia que se logra a través de las actividades extrafamiliares de los grupos son los apoyos más reconocidos. También sobresale que a través de los grupos se optimiza el fluido de información política, los aprendizajes compartidos y las experiencias similares. En los grupos de adultos mayores se realizan intercambios con cierta reciprocidad. Las mujeres y hombres aunque reciben apoyo, también son capaces de otorgarlo. Las mujeres adultas mayores aportan servicios, trabajo, hacen visitas a enfermos y realizan compañía. Ellas se enorgullecen de ser promotoras comunitarias y son un enlace muy importante entre instituciones y sociedad civil, precisamente en la zona donde residen. Los varones por su parte tienden a ser también compañeros muy demandados por su escasez, también para algunos de ellos las relaciones de amistad resultan ser muy importantes. Para algunos la posibilidad de enseñar, ayudar y corresponder a sus compañeros varones es muy importante. Aunque también se percibe en la relaciones intergeneracionales.

La evidencia cualitativa a través de los grupos de discusión mostró que en ocasiones las redes de apoyo comunitarias llegan a excluir a miembros que ponen en riesgo la simetría y dinámica interna. La red comunitaria selecciona a sus miembros, al parecer contempla características que tienen que ver con las normas de comportamiento, la personalidad pero en general se busca conservar cierta seguridad como colectivo. Junto a la reciprocidad y la búsqueda de simetría al interior de las redes también se observan situaciones de exclusión de algunos miembros cuyo comportamiento o personalidad pone en peligro la red. Esto coincide con lo encontrado en las comunidades que experimentan inmigración, al principio la comunidad rechaza a los migrantes por no conocerlos o porque tienen características diferentes al conjunto de la comunidad.

Factores determinantes de la no participación. Entre la población adulta mayor que regularmente no participa en grupos organizados en la comunidad de Aragón se observan factores que inhiben su incursión en este tipo de redes. Estos factores son diferenciales para hombres y mujeres aunque contemplan dimensiones similares, la verdad es que tienen implicaciones diferentes para cada uno. Las dimensiones que considero sustantivas son: el entorno familiar, la situación socioeconómica, la percepción ambiental y los estereotipos.

Para las mujeres el entorno familiar representa una limitación por la prohibición del marido o de los hijos. La atención al esposo y el cuidado a los hijos y nietos son roles considerados propios de las mujeres cuya intensidad obstaculizan la participación. Para las mujeres a mayor apego familiar menos integración comunitaria. En el caso de los varones la esposa no representa una limitación sino en ocasiones un estímulo, sin embargo un condicionamiento de género que prevalece es justamente la imagen de proveedor en el varón de estas generaciones. Esto se refleja porque muchos de los varones adultos mayores que no participan siguen activos económicamente, siguen siendo jefes de hogar y aún parecen no experimentar la etapa de nido vacío.

En lo que respecta a la situación económica, en las mujeres la pobreza y la dependencia económica son una limitación para la participación mientras que en los hombres la mejor situación económica los excluye de estas dinámicas comunitarias. Existe la percepción de que el trabajo comunitario es un espacio cuya apropiación corresponde a los sectores más desventajosos.

Sobre la percepción ambiental se encontró que para las mujeres hay una percepción al riesgo que se genera con la acumulación de la edad. Mientras que para los varones la mayoritaria presencia femenina así como las actividades son percibidas por los varones como femeninas lo que quita estímulo a su asistencia.

En esta investigación cualitativa se detectaron una serie de estereotipos hacia los grupos de adultos mayores que promueven la no participación. Uno de ellos es que son espacios para personas que están marginadas y no tienen ya un lugar en la sociedad, son espacios sociales de libertinaje donde los miembros beben alcohol y coquetean las mujeres con los varones. Se consideran una pérdida de tiempo y un espacio donde el ejercicio del placer es mal visto.

Por último los niveles de socialización entre hombres y mujeres son muy diferentes. Las mujeres tienen un entrenamiento para el establecimiento de relaciones más sólidas y durante un mayor tiempo posible. Mientras que los varones tienen dificultades en establecer relaciones y conservarlas durante un mayor tiempo posible. Dependen en gran medida de la existencia de la esposa para el establecimiento de sus redes, lo que significa que el papel de las redes familiares es más fuerte que el de las redes comunitarias. Sin embargo, también el trabajo de campo permitió observar que las redes comunitarias llegan a debilitarse con la enfermedad o con la mayor edad de las personas. La percepción del riesgo en las personas parece aumentar con la edad.

FACTORES DETERMINANTES DE LA NO PARTICIPACIÓN



Fuente: Elaboración propia.

La experiencia en la organización. En las redes de apoyo comunitarias la organización también es muy importante. Toda red social puede ser una red de apoyo a partir de cierta organización. Esto es muy evidente cuando enfocamos a las redes comunitarias a través de los grupos de adultos mayores. En esta investigación se destacó que las mujeres tienden a

establecer relaciones más simétricas. Las decisiones se toman en conjunto así como entre ellas organizan el tipo de actividades que se desarrollarán. Ellas de hecho llegan a entrar en franco conflicto frente a la autoridad a veces representada por las trabajadoras sociales, quienes en su mayoría son mujeres. Los varones por su parte llegan a establecer relaciones menos simétricas en donde la toma de decisiones no alcanza consenso.

Aunque el nacimiento de un grupo depende de la iniciativa de unos cuantos, muchas veces requiere el apoyo institucional. Una vez alcanzado cierta estabilidad el grupo de adultos mayores toma posesión de sí mismo. Parte del apoyo institucional que se observó fue el diseño de estrategias para conformar el grupo, planeación de actividades, gestión del espacio y de algunos recursos. Algo permanente son los cursos que enlazan a los grupos con las instituciones y un flujo de informaciones y recursos para enriquecer la experiencia del colectivo de adultos mayores.

En los procesos organizativos se detectaron factores de tensión como es la intervención de las proveedoras de servicios sin capacitación y sin respeto a la dinámica colectivamente reconocida. Otro elemento es la ausencia de apoyo o la impuntualidad del mismo, que se refleja a través de la tardanza o la cancelación de apoyos.

En los grupos las mujeres adultas mayores se perciben autosuficientes en la organización, saben pedir apoyo pero también saber obtener liderazgo. Se detectó que muchas veces ellas se sienten utilizadas por las instituciones que las apoyan para fines partidistas. Los varones adultos mayores, por su parte, perciben la organización de los grupos de adultos mayores representan una estrategia de transformación de la realidad inmediata. Si bien para algunos es una oportunidad para hacer todo lo que antes no pudieron realizar, en general se percibió la tendencia a buscar en la organización de los grupos un mecanismo para transformar sus condiciones de vida, el diseño de los programas y las acciones políticas.

Para los hombres la transformación de las instancias públicas es sumamente importante, mientras que para las mujeres la transformación de la vida cotidiana es relevante en esta etapa de la vida. Desde la perspectiva de género, hombres y mujeres rompen en esta etapa de la vida con sus propios condicionamientos sociales. Las mujeres se recuperan a sí mismas, reformulan sus relación de pareja y su maternidad y los hombres recuperan su acción política hacia los otros. Ambas transformaciones son sustantivas en el cambio social y constan de dimensiones complementarias: una en el ámbito privado y otra en el público.

El papel de los proveedores de servicios. Los funcionarios enlace entre los grupos organizados de adultos mayores y las instituciones encargadas de los servicios sociales son los proveedores de servicios. En esta investigación se obtuvo la participación en los grupos de discusión de una instancia federal, del gobierno estatal y a nivel municipal. De ahí que las opiniones vertidas no pueden considerarse sino como una aproximación a una dimensión en la formulación de políticas hacia los adultos mayores sustantiva.

Aunque hay notables excepciones, en general, el proveedor de servicios no es un servidor social capacitado gerontológicamente. De hecho en muchos casos su empleo es un puesto flotante. Algunos son técnicos a nivel del municipio y otros más carecen de una escolaridad superior al bachiller. En las instancias federales el proveedor de servicios es un trabajador social pocas veces titulado que tiene como objetivo el fortalecimiento del tejido social a través de la participación ciudadana. Los proveedores de servicios son un actor invisible aún en la formulación de políticas públicas, sin embargo, en esta investigación se detectó que

constituyen una pieza mediadora entre la comunidad y las instituciones que no se puede menospreciar.

Esta situación genera que los proveedores de servicios se perciben en una encrucijada. Su conocimiento del funcionamiento institucional los hace conscientes de las limitaciones de sus respectivas fuentes de empleo, pero también sienten un gran compromiso con las comunidades, sobretodo después de trabajar con ellos durante periodos prolongados.

Al ser la proveedoras de servicios hacia adultos mayores una mayoría femenina de generaciones jóvenes muchas veces se tiende a generar una rivalidad con las mujeres adultas mayores de los grupos. Este conflicto es intragénero e intergeneracional. Las proveedoras de servicios no son conscientes de ello y no tratan de estrechar su vínculo de una manera más personal.

Otro aspecto no menor que surgió como evidencia importante es la percepción de discriminación de los proveedores de servicios por parte de otros colegas encargados de otros grupos o áreas de acción política. Esta situación me parece muy importante porque junto con la valorización del adulto mayor en la sociedad se debe valorar el papel del funcionario medio y del proveedor de servicios que opera a favor de este sector social.

Por último, la investigación cualitativa se aproximó al papel de las redes de apoyo comunitarias en la calidad de vida de hombres y mujeres adultas mayores a través de la organización de los adultos mayores en grupos. La evidencia mostró que la temática es sumamente compleja pero que permite visualizar una gama más amplia de mecanismos por los cuales las necesidades humanas pueden satisfacerse específicamente en la etapa de vejez. Los resultados sugieren que la composición y estructura de las redes sociales (familiares, no familiares, comunitarias, etc...) pueden no ser constantes en el tiempo ni en el curso de vida. En ese sentido, las redes también tienen su ciclo, aunque algunas son más duraderas que otras. Específicamente, las redes comunitarias pueden debilitarse por una coordinación interna incorrecta, por falta de vínculos con las instituciones, por un juego de personalidades destructiva, rivalidades internas y externas, ausencia de terapias para resolver conflictos, coyunturas políticas, transformaciones en la geografía urbana o la muerte, enfermedad o migración de sus miembros.

Concluyo que las redes de apoyo comunitarias son un espacio social que debe potenciarse y fortalecerse frente a la deficiencia de la seguridad social y la creciente pobreza y vulnerabilidad de los adultos. Considero que las redes comunitarias deben ser más visibles a los ojos de los académicos y planeadores de políticas y deben de coordinarse con otras redes con las que pudieran traslaparse o contraponerse. Es necesario, en esa lógica, entender que las redes familiares, no familiares, comunitarias e institucionales tienen objetivos comunes pero mecanismos de acción diferentes. Así como pueden aportar formas de ayuda diversificadas que enriquezcan las dimensiones no materiales en la calidad de vida de la población en general. En la vejez representan un refugio y una nueva oportunidad valiosa para enriquecer la etapa final de la vida humana.

A partir de todo anterior es posible formular las siguientes recomendaciones académicas y políticas:

1. Es sumamente importante desarrollar talleres relacionados con el papel social de las redes social y en especial de las redes de apoyo comunitarias en las diferentes instancias gubernamentales y no gubernamentales que brindan servicios sociales.

2. Fomentar la construcción de redes de apoyo comunitarias para adultos mayores a través de los grupos organizados con adultos mayores.
3. Es muy importante la perspectiva de género en la planeación de los programas para fortalecer las redes comunitarias.
4. Es recomendable asumir una perspectiva de género que involucre tanto hombres como mujeres dentro de los programas hacia el adulto mayor.
5. Desde la perspectiva de las mujeres incentivar las redes de apoyo comunitaria.
6. El diseño de políticas sociales para adultos mayores deben sostener una perspectiva de género pero también que tome en cuenta que la población adulta mayor que sigue viviendo en pareja.
7. Cuidar el sesgo de género y clase social en la dinámica de las redes de apoyo comunitarias.
8. Hacer visibles las diferentes formas de apoyo que se intercambian en las redes de apoyo comunitarias.
9. Es sumamente importante contribuir a una dinámica de reciprocidad en el sistema de intercambio al interior de las redes comunitarias. La reciprocidad debe ser entendida no sólo como una forma de asegurar los sistemas de intercambio sino también como mecanismos de satisfacción individual y grupal.
10. Para incentivar la participación de los adultos mayores en las redes de apoyo comunitaria hay que considerar con una perspectiva de género: la socialización, la dimensión familiar, la situación económica, la configuración del ambiente, así como los estereotipos que se generan alrededor de los grupos para adultos mayores.
11. Las formas de organización e intervención en los grupos de apoyo constituyen un elemento muy importante que puede llegar a fortalecer o debilitar las redes comunitarias.
12. Es recomendable la capacitación gerontológica entre los proveedores de servicios que atienden a adultos mayores.
13. La movilidad entre los proveedores resulta un elemento que dificulta la vinculación del grupo de apoyo comunitario con las instituciones.
14. Dentro de una cultura de valorización de la vejez también se debe aludir al papel de los proveedores de servicios en una sociedad que envejece.
15. Las formas de intervención de los proveedores de servicios debe ser una temática de investigación y transformación desde la acción política.
16. El diseño de políticas públicas orientadas hacia la población con 60 años y más y sus redes comunitarias de apoyo debe sostenerse mediante metodologías cualitativas y cuantitativas que permitan conocer con mayor detalle la dinámica y transformación permanente tanto de los miembros que conforman dichas redes como de los grupos como tales.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguiar Aguirre, Diana y Vanessa Medrano González, 1999, "Red Social y de Apoyo Emocional en Mujeres Pobres Urbanas", en Enríquez, Rocío, **Hogar, pobreza y bienestar en México**, Centro de Investigación y Formación Social, ITESO, México, 197-228.
- Arangúren, Eduardo L., 1986, "Análisis de contenido", en Tercera parte: El análisis de datos, en Manuel García ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (Comp.), **El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación**, Alianza Editorial, Madrid, España, 365-396.
- Arber, Sara y Ginn, Jay, 1993, "Gender and Inequalities in Health in Later Life", **Social Science and Medicine**, United Kingdom, 36, 1, January, pp. 33-46.
- Arber, Sara y Ginn, Jay, 1996, **Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico**, Narcea, S.A. de Ediciones, Madrid, 247 pp.
- Arias, Claudia, (2002) "Las redes de apoyo social en las personas de edad", Universidad del Mar de Plata, Argentina, mimeo.
- Bazán, L., 1998, **El último recurso: Las relaciones familiares como alternativas frente a la crisis**, Ponencia preparada para LASA 98, Chicago.
- Berg, Bruce L., 1998, **Qualitative Research Methods for the social sciences**, Allyn and Bacon, USA, 100-119.
- Bott, Elizabeth, 1990, **Familia y red Social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes**, Taurus Humanidades, Madrid, 411 pp.
- Buston, K., 1997, "NUD*IST in Action: Its use and its usefulness in a Study of Chronic Illness in youg people", **Sociological Research Online**, Vol. 2, No. 3.
- Callejo, Javier, 2002, "Grupo de discusión: la apertura incoherente", **Estudios de Sociolingüística**, 3 (1), Madrid, pp. 91-109.
- Camposortega Cruz, Sergio, 1992, **Análisis demográfico de la mortalidad en México, 1940-1980**, El Colegio de México, México, 440 pp.
- Caro, Elizabeth, 2001, "Políticas públicas para adultos mayores en la ciudad de México", en **DEMOS. Carta Demográfica sobre México**, IIS/UNAM, México, 38-39.
- Castro, Roberto, 1996, "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo" en Szasz, Ivonne y Susana Lerner, **Para Comprender la Subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad**, El Colegio de México, 57-88.
- Cervantes Barba, Cecilia, 2002, "El grupo de discusión en el estudio de la cultura y la comunicación. Revisión de premisas y perspectivas", **Revista Mexicana de Sociología**, IIS-UNAM,
- CONAPO y DIF, 1994, **Compendios de información sociodemográfica 1950-1990. Distrito Federal**, Serie Sociodemográfica del Envejecimiento en México, México.
- CONAPO, **La situación demográfica de México**, Consejo Nacional de Población. México, 1997 y 2000.
- Coward, Raymond T. and S. J. Cutler, 1991, "The composition of multigenerational households that include elders", **Research on Aging**, Sage Publications, U.S.A, Vol. 13, No. 1, March, pp. 55-73.
- Chappel, Neena, 1992, **Social Support and Aging**, Butterworths Perspectives on Individual and Population Aging Series, Canada, 104 pp.
- Chiarello, Fraco, 1994, "Economía informal, familia y redes sociales", en Millán, René (Comp.) **Solidaridad y producción informal de recursos**, Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dabas, Elina y D. Najmanovich, 1995, **Redes: El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil**, Paidós, Argentina.
- Dabas, Elina, 1998, **Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales**, Paidós, Argentina.
- De la Peña, Guillermo, 2001, "Presentación: Larissa Adler Lomnitz, antropóloga latinoamericana" en Lomnitz, Larissa, **Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de Antropología Latinoamericana**, FLACSO-México, Miguel Ángel Porrúa, 9-18.

- De Vos, Susan, 1988, "Extended Family living among older people in six Latin American countries", **Journal of Gerontology**, 45, 3s87-s94.
- De Vos, Susan, 2000, "Kinship Ties and Solidarity Living Among Unmarried Elderly Women in Chile and Mexico", **Research on Aging**, vol. 22, No. 3, may, 262-289.
- Denzin, Norman y Yvonna S. Lincoln, 1994, "Introduction. Entering the field of qualitative Research", en Denzin y Lincoln (eds.), **Handbook of Qualitative Research**, Sage Publications.
- Donati, Pier Paolo, 1999, "Familias y generaciones", en **Des Acatos. Revista de Antropología Social**, CIESAS, DIF, México, 27-49.
- Enríquez, Rocío, 2000, **Redes Sociales y Envejecimiento en Contextos de Pobreza Urbana**, documento presentado en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica, Sociedad Mexicana de Demografía y El Colegio de México, México.
- Estrada, Margarita. (s/f), **En el límite de los recursos. El impacto de la crisis de 1995 en familias de sectores populares urbanos**. Manuscrito.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, 1988, **Hogares y trabajadores en la Ciudad de México**, El Colegio de México y IIS-UNAM, México.
- García, Brígida y de Oliveira, Orlandina, 1994, **Trabajo femenino y vida familiar en México**, México., El Colegio de México.
- Ginn, Jay y Arber, Sara, 1993, "Pension Penalties: The Gendered Division of Occupational Welfare", **Work, Employment and Society**, United Kingdom, 7, 1, March, 47-70.
- Godelier, Maurice, 1998, **El enigma del don**, Paidós, España.
- Gomes, Cristina, 1997, "El envejecimiento poblacional y las formas de residencia en México", **Papeles de Población**, CIEAP/UAEM, octubre-diciembre, México, 171-194.
- Gonnot, Jean-Pierre, 1992, "Assessment of an age-cost profile of public expenditure: the case of France" en Stolnitz, George J. (Ed.), **Demographic Causes and Economic Consequences of Population Aging**, United Nations, New York.
- González, Fernando M., 1991, **Ilusión y grupalidad. Acerca del claro oscuro objeto de los grupos**, Siglo XXI Editores, México, 228 pp.
- González de la Rocha, Mercedes, 1999, "La reciprocidad amenazada: Un costo más de la pobreza urbana", en Enríquez, Rocío, **Hogar, pobreza y bienestar en México**, Centro de Investigación y Formación Social, ITESO, México, 13-36.
- González de la Rocha, Mercedes, 1986, **Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara**. Guadalajara, Jal. México. El colegio de Jalisco, CIESAS.
- Gouldner, Alvin W., 1960, "The norm of reciprocity: A preliminary Statement", **American Sociological Review**, 25, 161-178.
- Guadarrama Olivera, Rocío, 1999, "Tendencias recientes en el campo de las metodologías sociales. Pluralismo teórico, amalgama conceptual y fusión instrumental", en **Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades**, Año 19, Núm. 47 extraordinario, 84-104.
- Guba, Egon G. y Yvonna S. Lincoln, 1994, "Competing Paradigms in Qualitative Research" en Denzin y Lincoln (eds.), **Handbook of Qualitative Research**, Sage Publications.
- Haakert, Ralph y José Miguel Guzmán, 2002, "Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina" en Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (Coords.), **Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos**, IIS-UNAM, en prensa.
- Halfpenny, Peter, 1979, "The analysis of qualitative data" en **Sociological Review**, Vol. 27, núm. 4, 799-827.
- Ham, Chande Roberto, 1996, "De la solidaridad intergeneracional a la privatización de las pensiones", **DEMOS. Carta Demográfica sobre México**, México, pp. 36-37.
- Hareven, Tamara y Kathleen Addams, 1999, "La generación de en medio. Comparación de cohortes de ayuda a padres de edad avanzada dentro de una comunidad estadounidense", en **Des Acatos. Revista de Antropología Social**, CIESAS, DIF, México, 50-71.
- Hautzinger, Sarah, 1995, "Review of NUD*IST", **Cultural Anthropology Methods Newsletter**, June.

- Himes, Christine L. y Erin Reidy, 2000, "The role of Friends in caregiving", **Research on Ageing**, Vol. 22, No. 4, July, 315-336.
- Hogan, Dennis P. and David J. Eggebeen, 1995, "Sources of Emergency Help and Routine Assistance in Old Age", **Social Forces**, March, 73(3): 917-936.
- Hogan, Dennis P., Eggebeen, David J. y Clogg, Clifford C., 1995, 1993, "The Structure of Intergenerational Exchanges in American Families", **American Journal of Sociology**, May, vol. 90, no. 6, 1428-58.
- Ibáñez, Jesús, 1986, "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión", en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (Comp.), **El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación**, Alianza Editorial, Madrid, España, 283-297.
- Ibáñez, Jesús, 1994, "El grupo de discusión en la perspectiva de la nueva cibernética", en **El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden**, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 78-107.
- Ibáñez, Jesús, 1994, "El sujeto y su conversación", en **El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden**, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 68-77.
- Ibáñez, Jesús, 1979, **Más allá de la sociología. El grupo de discusión. Técnica y crítica**, Siglo Veintiuno de España Editores, S.A, España.
- Izquieta, José Luis, 1996, "La protección y ayuda mutua en las redes familiares. Tendencias y retos actuales", **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, Número 74, Abril-junio, 189-208.
- Jelin, Elizabeth, *et al*, 1986, "Un estilo de trabajo: la investigación microsocia", en Corona, Rodolfo, *et al*. **Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica**, PISPAL/El Colegio de México, 109-126.
- Juárez, Fátima y Julieta Quilodrán, 1990, "Mujeres pioneras del cambio reproductivo en México", **Revista Mexicana de Sociología**, IIS-UNAM, México, 33-49.
- Jusidman, Clara, 2000, **Política social en el Distrito Federal. Diciembre 1998**, Plan político, GDF.
- Knodel, John, Werasit Sittitrai y Tim Brown, "Focus Group. Discussions for the Social Science Research: A practical Guide with an emphasis on the topics of ageing", mimeo.
- Kending, Hashimoto, A., y Coppard, L., 1992, **Family Support for the elderly. The International Experience**, Oxford University Press, Oxford.
- Krassoievitch, Miguel, 1998, "Redes Sociales y Vejez", documento preparado para el VII Simposium "Macaria: que hablen los ancianos", Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias de la Salud, 24-26 de septiembre, México.
- Lamas, Martha, "La antropología feminista y la categoría 'Género'", **Nueva Antropología**, Vol. VIII, No. 30, México, 1986, págs. 173- 198.
- Leñero, Luis, 1998, "Tercera edad en sus implicaciones familiares y sociales", **El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual**, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, núm. 88, marzo-abril, 42-48.
- Leñero, Luis, 1996, "La familia y sus respuestas organizacionales ante la crisis", **La Familia: Investigación y Política Pública**, DIF, 13-24.
- Lomnitz, Larissa, 1975, **Cómo sobreviven los marginados**, Edit. Siglo XXI.
- Lomnitz, Larissa, 2001, **Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de Antropología Latinoamericana**, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, México.
- López, Barajas, Ma. De la Paz and Izazola, Haydea, 1994, **El perfil censal de los hogares y las familias en México**, INEGI, IIS-UNAM, México.
- Luna Santos, Silvia, 1995, "Mortalidad adulta en la Ciudad de México: una perspectiva desde el acceso a los servicios de salud y el estilo de vida", **Tesis de Maestría en Demografía. Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano**, El Colegio de México, México.
- Martin, Linda G. y Kevin Kinsella, 1992, "Research on the Demography of Aging in Developing Countries", paper prepared for the Workshop on the Demography of Aging. Committee on Population, National Academy of Sciences, Washington, D. C., December, pp. 10-11.

Martínez, Carolina, 1996, "Introducción al trabajo cualitativo de investigación" en Szasz, Ivonne y Susana Lerner, **Para Comprender la Subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad**, El Colegio de México, 33-56.

Mertens, Walter, 1994, **Health and Mortality Trends among Elderly Populations. Determinants and Implications, Policy and Research Papers**, International Union for the Scientific Study of Population IUSSP, vol. 3.

McNicoll, Geoffrey, 1987, "Adaptación de los sistemas sociales a los cambios en los regímenes de mortalidad", **Estudios de Población**, Naciones Unidas, núm. 95, Nueva York, pp. 13-20.

Millán, René (Comp.), 1994, **Solidaridad y producción informal de recursos**, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.

Mingione, Enzo, 1994, "Sector informal y estrategias de sobrevivencia: hipótesis para el desarrollo de un campo de indagación", en Millán, René (Comp.), **Solidaridad y producción informal de recursos**, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.

Montes de Oca, Verónica, (Coord.), 1996, **Alianza en Favor de la Tercera Edad en el Distrito Federal**, DDF, México, D.F., 110 pp.

Montes de Oca, Verónica, 1993, "Sociodemografía del envejecimiento y la actividad económica de la población anciana de la Ciudad de México, 1986-1992", ponencia presentada en el Seminario sobre Envejecimiento Demográfico, Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de México, 25, 26 y 27 de octubre.

Montes de Oca, Verónica, (Coord.), 1997, **Directorio de Servicios para la Tercera Edad en el Área Metropolitana de la Ciudad de México**, DIF-DF, México, 127 pp.

Montes de Oca, Verónica, 2001^a, "Discourses, voices y visions on the aged in Mexico City", Ishwar Modi (Ed.), **Indian Journal of Gerontology**, Special Issue, Vol. 15, No. 1 & 2, Jaipur, India, 53-66.

Montes de Oca, Verónica, 2000, "Experiencia institucional y situación social de los ancianos en la ciudad de México", in Rolando Cordera y Alicia Ziccardi, (Coords.) **Las políticas sociales en México al fin del milenio. Descentralización, diseño y gestión**, Coordinación de Humanidades/Facultad de Economía/ IIS-UNAM /Miguel Angel Porrúa, México, 419-456.

Montes de Oca, Verónica, 1996, "La familia ante el envejecimiento de la población mexicana", en Jiménez Guillén (comp.), **¿Grupo doméstico, Hogar o Familia?**, Centro Universitario de Estudios para la Familia, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 385-400.

Montes de Oca, Verónica, 1998, "Política social y sociodemografía de la vejez", **El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual**, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, Núm. 88, marzo-abril, pp. 49-56.

Montes de Oca, Verónica, 1996, **Como viven los ancianos en la ciudad de México. Sociodemográfica experiencias institucionales y percepciones sobre la vejez**, Instituto de Investigaciones Sociales, mimeo.

Montes de Oca, Verónica, 1995, **Envejecimiento en México. Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México, 1992**, Tesis presentada para obtener el grado de Maestra en Demografía, Centro de Estudios Demográficos y sobre Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México.

Montes de Oca, Verónica, 2001, **Envejecimiento en México: Un análisis sociodemográfico de los apoyos sociales y el bienestar de los adultos mayores**. Tesis presentada para obtener el título de doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Población, Centro de Estudios Demográficos y sobre Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México.

Morgan, David L., 1997, **Focus Group as Qualitative Research**, Qualitative Research Methods Series, Volumen 16, Second Edition, Sage University Paper.

Ogawa, Naohiro, 1989a, **Population change and welfare of the aged**, Nihon University Population Research Institute, Tokio.

Ogawa, Naohiro, 1989b, **Population aging and household structural change in Japan**, Nihon University Population Research Institute, Tokio.

Ogawa, Naohiro, 1992, "Resources for the elderly in economic development" en Kendig, Hashimoto y Coppards Ed., **Family Support for the elderly**, Oxford Medical Publications.

- Oliveira, Orlandina de y Brígida García, 1986, "Encuestas ¿hasta dónde?", en Corona, Rodolfo, *et al.* **Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica**, PISPAL/El Colegio de México, 65-80.
- Ortí, Alfonso, 1986, "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión del grupo", en Seg. Parte: La obtención de datos, en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (Comp.), **El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación**, Alianza Editorial, Madrid, España, 153-186.
- Ravazzola, María Cristina, 1999, "las mujeres y las redes sociales. Una mirada sobre las redes sociales teniendo en cuenta las diferencias de género", en Dabas, Elina y Denise Hajmanovich (Comps.), *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y fortalecimiento de la sociedad civil*, Buenos Aires, Paidós, 189-202.
- Requena Santos, Felix y Antonio Manuel Ávila Muñoz, 2002, **Estudios de Sociolingüística**, 3 (1), Madrid, 71-90.
- Richter, Josef, 1992, "Economic Aspects of Aging: Review of Literature", en United Nations, **Demographic Causes and Economic Consequences of Population Aging**, Unites Nations, New York.
- Robles, Leticia, 2001, "El fenómeno de las cuidadoras: un efecto invisible del envejecimiento", **Estudios Demográficos y Urbanos**, Vol. 16, No. 3. El Colegio de México, México.
- Rosemberg Seifer, Florencia, 1982, "Regionalismo, faccionalismo y redes sociales en una ciudad perdida en la ciudad de México, Tesis en Antropología Social, México, ENAH.
- Rowe, J. W. and Kahn, R.L., 1998, **Successful Aging**, Pantheon Books, New York.
- Scott, Anne y G. Clare Wenger, 1996, "Género y redes de apoyo social en la vejez", en Arber, Sara y Jay Ginn, **Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico**, Ed. Narcea, Madrid.
- Solís, Patricio, 1999, "Living Arrangements of the Elderly in Mexico", paper prepared for presentation at the 1999 PAA Meeting, march.
- Tuirán, Rodolfo y Wong, Rebeca, 1993, **Transferencias familiares en el envejecimiento**, documento presentado en el Seminario sobre Envejecimiento Demográfico en México, SOMEDE, México.
- Tuirán, Rodolfo, 1995, "Cambios y arraigos tradicionales", en **DEMOS, Carta Demográfica sobre México**, México, 30-31.
- Tuirán, Rodolfo, 1993, "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987", in **Revista de Comercio Exterior**, Vol. 43, No. 7, julio, pp. 662-676.
- Tusón Valls, Amparo, 2002, **Estudios de Sociolingüística**, 3 (1), Madrid, 133-153.
- Varley Ann y Maribel Blasco, 2001, "¿Cosechan lo que siembran? Mujeres ancianas, vivienda y relaciones familiares en el México urbano", en Gomes, Cristina, **Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica**, FLACSO/Miguel Angel Porrúa, México, 301-323.
- Varley Ann y Maribe Blasco (2001), "Exhiled to the home: masculinity and Ageing in urban Mexico", mimeo.
- Vaux, Alan, 1988, **Social Support. Theory, research and intervention**, Nueva York, Westport, Connecticut.
- Weitzman, Eben A., 1995, "Choosing Software for Qualitative Data Analysis: An Overview", **Cultural Anthropolgy Methods Newsletter**, Vol. 7, Issue 2, June.
- Wilson, Gail, 1996, "Yo soy los ojos y ella los brazos: cambios en los roles de género en la vejez avanzada", en Arber, Sara y Jay Ginn, **Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico**, Narcea, S.A. de Ediciones, Madrid.
- Wong, Rebeca, 1999, "Transferencias intrafamiliares e intergeneracionales en México", **Envejecimiento Demográfico de México: Retos y Perspectivas**, CONAPO, Senado de la república y Cámara de Diputados. México.
- Zúñiga, Elena, y Daniel Hernández, 1993, **Importancia de los hijos en la vejez y cambios en el comportamiento reproductivo: estudio en tres comunidades rurales de México**, ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Antropología y Ciencias Etnológicas, México.

VII. ANEXO METODOLÓGICO

Esta sección metodológica comprende una justificación de la técnica cualitativa seleccionada para recoger información, así como sobre la postura epistemológica que se adoptó y las decisiones operativas en cada una de las fases del trabajo de campo, procesamiento de la información hasta su interpretación. Esta sección reporta los mecanismos para tratar de eliminar los sesgos que cualquier técnica de investigación puede generar. Adicionalmente justifica la solidez y rigurosidad metodológica de los resultados de investigación presentados.

Tomando en cuenta la naturaleza del problema de investigación se presenta una breve revisión teórica de lo que implica metodológicamente el uso de grupos de discusión, plantea los acercamientos a los informantes claves en la zona de Aragón como antecedente inmediato en el proceso de diseño y producción de los contextos situacional (existencial) y convencional (lingüístico) de los grupos de discusión. También se detallan los pasos en la producción de los grupos, así como se justifica el protocolo de conversación semi-estructurado y flexible con el cual se estructuraron las discusiones de los grupos. En las últimas secciones se detallan los aspectos relacionados al procedimiento de registro de la información cualitativa, su transcripción, manejo en el software seleccionado, técnica de análisis e interpretación. Queda pendiente para una versión posterior la exposición de resultados ante la comunidad.

1. Algunas reflexiones sobre la investigación cualitativa

La importancia del análisis cualitativo hoy en día, se debe a un reconocimiento de las diferentes dimensiones de la realidad social, objeto de estudio para las ciencias sociales. De alguna manera el estilo de trabajo cualitativo se caracteriza por indagar en la trama oculta de la vida cotidiana, utilizando métodos y técnicas que permiten analizar los significados, las percepciones y los pensamientos de los individuos, a través de su discurso y la observación e interpretación de sus acciones.

La investigación cualitativa se distingue porque no sólo es un conjunto de técnicas de captación de información sino es todo un enfoque de interpretación de la realidad social, algo que para algunos académicos significa una revolución epistemológica que se refleja en nuevas preguntas de investigación derivadas de realidades más complejas (Halfpenny, 1979; Denzin y Lincoln, 1994; Guba y Lincoln, 1994; Martínez, 1996; Guadarrama, 1999).

Se sabe que el análisis cuantitativo puede responder ciertas preguntas y que el análisis cualitativo puede explicar otra naturaleza de preguntas (Oliveira y García, 1986; Jelin, 1986). Actualmente ya no existe una oposición automática entre ambos estilos de investigación, sino que existe la concepción de que cada una permite una aproximación de la realidad diferente para analizar prácticas o representaciones sociales. Guadarrama (1999) menciona que “la caída de los grandes paradigmas y el desarrollo de las llamadas microsociologías en la década de los setentas, dieron lugar a divisiones poco afortunadas entre teorías macro, atentas al papel de las instituciones, organizaciones y estructuras culturales y las teorías micro que, en oposición a las primeras buscaban sus explicaciones en las microinteracciones y representaciones de los sujetos en la vida cotidiana”.

Esta distinción de los ámbitos de acción de la investigación social ha permitido el fortalecimiento de la investigación cualitativa en las ciencias sociales. De hecho, las técnicas de análisis cualitativas existían implícitamente en las habilidades de los estudiosos de las relaciones internacionales, de los políticos y de los sociólogos. La diversidad de técnicas

cualitativas hoy en día, derivadas de diversos enfoques disciplinarios (historia oral, etnografía¹⁴, hermenéutica profunda, teorías comunicativas, literatura testimonial, aproximación biográfica y el análisis del discurso¹⁵) reflejan la diversidad de puntos de vista con las cuales puede ser analizada la realidad. Las perspectivas teóricas a su vez pueden fortalecerse a través del uso no de una sino de varias técnicas cualitativas (así como cuantitativas).

En esta propuesta de investigación parto de la concepción de que la investigación cualitativa es un punto de apoyo para alcanzar el entendimiento de las acciones de los individuos. En ese sentido el estilo de trabajo micro busca adentrarse en planos más profundos para avanzar en un conocimiento más completo e integral de los estudios de población (Jelin, 1986, Martínez, 1996). Específicamente, tomando en cuenta nuestro objetivo de estudio, incorporar el análisis cualitativo al estudio de la participación, organización y significado de las redes comunitarias de hombres y mujeres adultos mayores, pretende conocer planos más profundos y dinámicos de la interacción social en su escenario natural, atendiendo a dar sentido o interpretar, fenómenos en términos de los significados que los individuos, en este caso los adultos mayores, les atribuyen (Denzin y Lincoln, 1994).

1.1 Unidad de Análisis. Cabe señalar que la unidad de análisis es el grupo de interacción. Es decir, aunque nuestro objeto de estudio se centra en las redes comunitarias consideradas como conjunto de interacciones personales, nos interesa conocerlas en función del discurso grupal de sus participantes. Berg (1998:112) menciona que los datos obtenidos con esta clase de técnicas son datos en grupo y no son idénticas a las entrevistas individuales. Con los grupos se obtienen nociones compartidas colectivamente y negociadas. De ahí que nuestra perspectiva sea la del grupo considerando las diferencias al interior de cada grupo como entre éstos. En este caso se aprecian las diferencias al interior de los grupos de hombres y mujeres y entre ellos.

De acuerdo con una revisión de la metodología cualitativa este trabajo tiene una perspectiva interpretativa, esto significa que se asume que la gente hace y no hace cosas que son significativas para cada una en términos de reglas o normas culturales, esto no excluye la posibilidad de que el significado sea de alguna forma racional.

1.2 Propuesta técnica y operativa. La técnica de captación de información considerada pertinente son las discusiones de grupo. La idea fue producir un grupo para hombres y otro para mujeres con 60 años y más que participan activamente en grupos de apoyo comunitario. Misma combinación pero para población que no participa habitualmente en estos grupos de apoyo. Estos últimos serán captados a través de la técnica *bola de nieve* entre los mismos participantes. Por último se realizó otro grupo de discusión mixto con proveedores de servicios, entendiéndose como un conjunto de personas, coordinadores o líderes de grupos de apoyo, personal que trabaja en instituciones (gubernamentales, religiosas, civiles, etc...) que atienden a la tercera edad, entre otros. Los grupos organizados de adultos mayores se consideran como

¹⁴ El diseño etnográfico puede ser entendido como un método que incorpora ciertas decisiones que guían la investigación etnográfica. La precisión del lenguaje, su tono y forma puede cambiar a lo largo de la investigación de acuerdo a los hallazgos y a la dirección del proceso (Guadarrama, 1999).

¹⁵ El análisis del discurso se ha sometido a grandes debates, llama la atención aquel que aborda la producción de los objetos culturales, entre ellos se encuentra el discurso. En ese sentido, la polémica se da entre quienes prefieren limitarse al análisis de las estructuras discursivas y a sus significados, contra quienes proponen un modelo de análisis basado en la interacción entre las personas socialmente localizadas y los objetos culturales (Guadarrama, 1999).

una expresión cercana a las redes comunitarias de apoyo, es una forma visible de la interacción entre personas vinculadas por amistad, vecindad, afinidad, entre otros.

Si bien el análisis de redes comunitarias ha sido un tema de estudio poco recurrido en la ciudad de México a excepción de brillantes excepciones (Lomnitz, 1975), poco menos lo ha sido en su relación directa con los adultos mayores. Desde una perspectiva cualitativa no se tienen antecedentes en la ciudad de México de estudios sobre redes de apoyo comunitario y mucho menos sobre su papel en la calidad de vida de la población con 60 años y más. Algunos estudios se han desarrollado sobre redes familiares y sociales en sentido amplio en algunos barrios de Guadalajara (Enríquez, 2000; Robles, 2000), y una aproximación a nivel nacional también se ha desarrollado con técnicas cuantitativas sobre los participantes en las redes de la población adulta mayor (Montes de Oca, 2001).

2. Los grupos de discusión como técnica cualitativa¹⁶

“La conversación acerca: electriza, erotiza.
Un conversante gira sobre el otro, más y
más rápido, hasta fundirse” Jesús Ibáñez

Una de las técnicas de investigación cualitativa que se inscriben en la tradición sociológica es la producción de los grupos de discusión (Ibáñez, 1979 y 1986). Al igual que los grupos focales en la actualidad representan técnicas de captación de información cualitativa, específicamente se consideran técnicas para obtener discursos colectivos. Aunque en gran parte de la literatura se consideran técnicas similares la práctica de los investigadores, así como la discusión teórica y epistemológica las ha llegado a distinguir (Cervantes, 2002). Hoy en día existen académicos que han hecho mano de mezclas entre grupos de discusión y grupos focales¹⁷. Lo cierto es que constituyen con sus diferencias una herramienta fundamental en la investigación cualitativa sobre colectivos tan importante como las entrevistas a profundidad, las biografías para los individuos.

2.1 Aspectos teóricos: Según Jesús Ibáñez (1979) en su tesis doctoral desarrolla el por qué y para qué se produce el discurso. El autor señala que el discurso es un trozo de lenguaje – perteneciente a la dimensión del habla– puesto en acción. A través de esta técnica de investigación se inscriben en un campo de producción de discursos. Discursos que provienen de la actuación del grupo que produce su propio discurso. Discurso que proviene del propio informe y análisis del discurso inicial, en el cual se examina el contexto lingüístico. Discurso que se genera a través del uso social de los resultados, que a su vez presionará para generar nuevos discursos entre la población. Uno de los valores de ésta técnica es que permite observar en forma evidente cómo circulan los discursos en el sistema social a través de procesos de comunicación. El planteamiento que hace de forma sobresaliente sobre el fundamento epistemológico (por qué y para qué) y la regulación metodológica (el cómo) específica de esta técnica, subraya la estructuración de los grupos de discusión, así como el funcionamiento de los mismos.

Sobre la regulación metodológica Ibáñez (1986), señala que los grupos de discusión se distinguen entre otras técnicas de investigación cualitativas porque no se sostienen en un

¹⁶ Para el Dr. Gilberto Giménez los grupos de discusión son más que una técnica de recolección de información es una actitud de investigación.

¹⁷ Según la literatura cualitativa los grupos focales han sido muy útiles en los estudios de mercadotecnia, psicología social, mercadotecnia política y construcción de perfiles de consumidores. Entre sus características destaca el reclutamiento, se considera importante analizar las reacciones a través de una cámara de Gessel, su guía de entrevista es estricta y cerrada a los objetivos de la investigación. Sus aportes no son representativos ni generalizables, tienen un valor heurístico o sea que sirve para levantar problemas nunca antes estudiados.

algoritmo sino en la estrategia de un sujeto. Específicamente el proceso de investigación mediante grupos de discusión se sostiene en un sujeto en proceso de cambio permanente. A diferencia de la elaboración de encuestas, Ibáñez ha señalado que los grupos de discusión o grupos focales tienen varias fases: a) diseño; b) formación del grupo o producción del contexto situacional o existencial; c) funcionamiento del grupo o producción del contexto convencional o lingüístico; d) análisis e interpretación del discurso del grupo o aplicación del contexto convencional sobre el contexto existencial. Esto implica que el análisis de la información cualitativa forma parte del mismo diseño de investigación.

Estas fases de la investigación con grupos de discusión están entrelazadas, Ibáñez señala que en la perspectiva estructural de los grupos de discusión el diseño atraviesa todo el proceso de investigación. El cual depende y es regulado por la estrategia del sujeto de la investigación. Señala “es un proceso de encuentro: y hay que tener abierto el dispositivo” (Ibáñez, 1986:284).

Los grupos de discusión son una fuente muy importante en la producción de conversaciones grupales, donde la unidad de análisis es el discurso producido por un conjunto determinado y específico de sujetos expuestos a una guía para discutir y buscar consensos sobre temáticas específicas. El protocolo de conversación debe ser semi-estructurada, pues la intención es influir lo menos posible en la generación de consensos (Ibáñez, 1979). Con otras técnicas conversacionales se aplica la misma guía temática a cada grupo (estandarización de la entrevista grupal) y el papel del moderador en el control de la discusión o en su limitada intervención con el fin de dejar el debate lo más libre posible (Morgan, 1997). Este señalamiento es importante pero en ocasiones los grupos no tienen las mismas características por tanto no es posible discutir las mismas temáticas o desarrollar los mismos cuestionamientos. En ese sentido, es muy importante la advertencia de Ibáñez sobre el papel abierto del investigador y la aceptación del sujeto que cambia en el proceso de producción del discurso colectivo. Esta reflexión coincide con lo planteado por Manzano (comunicación personal, 2002) pues recomienda que el protocolo de discusión sea abierto. Esto se señala importante porque el grupo selecciona lo que está a discusión, lo que es importante y el orden del discurso.

2.2 Virtudes y limitaciones. La aparente libertad del sujeto en el proceso de investigación con grupos de discusión se ve restringida por algunos elementos relacionados al espacio y al tiempo. Con respecto al espacio, la literatura teórica sugiere sólo reunir entre 5 a 10 miembros en el grupo de discusión. La explicación radica en que al aumentar el número de participantes se multiplica también el número de canales de comunicación ($2=1$, $3=3$, $4=6$, $5=12$) con diez participantes hay 45 canales, que serían demasiados si llegaran a funcionar al mismo tiempo. Sobre el tiempo, Ibáñez menciona que un grupo de discusión no puede tener una duración máxima de hora y media. Incluyendo un descanso. Señala que “especial dificultad presenta la puntuación del comienzo y el final”, esto significa que la primera etapa en la discusión parte de la convocatoria que presenta el preceptor, sin embargo, el termino de la discusión no puede plantearse por el preceptor ni por el grupo. Se sugiere que lo más práctico es mencionar la duración aproximada para generar lo más pronto posible un consenso.

En los procesos de producción de los grupos de discusión el círculo es el arquetípico que da cuerpo al grupo. A través de la formación del grupo, los miembros se funden parcialmente en un espacio no de conquista real sino de asignación artificial. Por ello el espacio donde se desarrollará la discusión resulta sumamente importante, ya que al ser asignado puede significar diferentes cosas para los participantes. Ibáñez señala que los grupos tienen también

fronteras exteriores e interiores. Esto significa que hay relaciones de exclusión: por ejemplo a nivel micro, no es posible juntar en el grupo generaciones distintas; y a nivel macro la relación propietario/proletario o proveedor/cliente.

En el inicio del proceso de producción de grupos sobresale el papel de los contactos “topológicos”, esto es la utilización de redes de relaciones. Es decir, los grupos de discusión hacen uso de las redes sociales establecidas, sus participantes pueden ser parte de un grupo real o ficticio. Este argumento puede ser el de mayor peso metodológico ya que el objetivo de esta investigación es justamente analizar las redes comunitarias y el grupo de discusión hace visible las redes de relaciones comunitarias. En este sentido, la producción de los grupos de discusión requiere detectar las redes existentes a partir de lo cual se hace la selección de participantes en los grupos de discusión. Según Ibáñez, las redes pueden ser naturales (secundarias) o artificiales (primarias: construidas por el proceso de investigación). Las redes pueden contener relaciones asimétricas o simétricas. De acuerdo con Ibáñez, el grupo de discusión debe utilizar redes preexistentes (relaciones de parentesco, vecindad, trabajo, amistad, etc....). Esto tiene una explicación muy interesante, ya que se afirma que si el investigador abre sus propias redes (si los participantes son convocados súbitamente o por un desconocido) revela el poder que debe ocultar. Además los participantes deben creer que juegan en su propio terreno no en el terreno del otro.

El territorio asignado (local de la reunión) debe estar cerrado al exterior y abierto al interior. El grupo de discusión es un grupo de trabajo en el cual se produce un discurso. El espacio debe estar acotado por una mesa y sillas. Se pueden jugar con la forma de la mesa¹⁸, metonímicamente una mesa maciza y grande potencia al grupo de trabajo, una mesa ligera potencia al grupo básico. En realidad, el grupo de discusión es un grupo de trabajo en el que existe la tendencia a experimentar una fusión imaginaria, “las sillas contienen contra la tendencia a la permutabilidad: así el grupo tiende a trabajar y sus miembros a asumir papeles diferentes”.

Para Ibáñez, el local es muy importantes porque tienen una marca social que los valora (positiva o negativamente). Es preferible que sea un local neutral o que tienda a la neutralización. Así bares u hoteles (en teoría abiertos a todos) o centros de investigación que inspiren la neutralidad de la ciencia. Manzano ha señalado que “no hay un local neutro” el plano de sentido también está presente en la marca del local.

Sobre el funcionamiento de los grupos de discusión, Ibáñez (1986) menciona tomar en consideración el momento al interior y exterior al grupo, escenario (los personajes y sus relaciones asimétricas y simétricas), la escena (la actuación de los personales), la transferencia entre el preceptor y el grupo. Sobre este último aspecto, Ibáñez retomando a Freud observó que en la dinámica de grupo, los miembros de éste consideran al preceptor como el sujeto-supuesto-saber: el que va a contestar a sus preguntas y va a resolver sus problemas. Cuando esto no sucede, la relación dentro del grupo pasa de ser asimétrica a simétrica. Según Ibáñez “la transferencia no se reabsorbe: vira de transferencia al preceptor a transferencia al grupo. El preceptor no se desnuda de su papel de sujeto-supuesto-saber: pues ese papel le mantiene como preceptor potencial en el mercado. La diferencia es que en la discusión no se busca el acuerdo del preceptor sino el acuerdo del grupo “es el consenso un hallazgo de un objeto perdido que ya estaba allí” (Ibáñez, 1986: 289).

¹⁸ Arquetípicamente la mesa debe ser redonda, las ovaladas o elípticas (amenaza de distocia), hiperbólicas o parabólicas (amenaza de estallido), cuadradas (manifestación de grupo de trabajo), entre otras experiencias.

La comunicación entre los miembros del grupo se supone simétrica, sin embargo en la dinámica cada uno trata de tomar la palabra y adelantarse (el primero trata de convertirse en líder). “Cada uno intenta que el consenso del grupo refleje su posición individual”. “La comunicación entre los miembros es un juego de dominaciones, una comunicación dual y circulante” (Ibáñez, 1986: 289). La fusión del grupo nunca se alcanza, porque eso implica que por sí sólo tome la palabra. El grupo de discusión siempre será objeto.

3. Producción de los grupos de discusión en campo

La aceptación de los objetivos generales y específicos de la investigación así como las especificaciones de la técnica de grupos de discusión justificó la búsqueda de informantes claves que permitieran contactar a posibles integrantes en los cuatro diferentes grupos de discusión planteadas. Una vez contactados se aplicó una ficha sociodemográfica con el fin de cumplir la caracterización muestral planteada. Los criterios de inclusión y exclusión para los participantes fueron los siguientes:

Cuadro A.

Criterios de conformación para los grupos de discusión con personas adultas mayores. Hombres y mujeres con 60 años y más residentes en la zona Aragón, Gustavo A. Madero del Distrito Federal.

I. Criterios de inclusión		II. Criterios de exclusión
Al exterior	Al interior	
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sexo: Hombres y mujeres. ▪ Condición de participación: <ul style="list-style-type: none"> a) Participa activamente en grupos organizados de adultos mayores en la zona (membresía mínima de un año). b) No participan en grupos de adultos mayores en la zona. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Edad: Tendencia a la equiparidad entre dos grupos de edad: 60-74 y 75 y más. ▪ De los grupos: Diversidad de organizaciones y grupos en relación con los adultos mayores. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Personas no autovalentes (física o mentalmente). ▪ Personas que se desempeñen como directores, proveedores de servicios o coordinadores de organizaciones y grupos de tipo comunitario.

Conforme a estos criterios se organizaron inicialmente cuatro grupos de discusión:

Grupo 1 AAMM: Mujeres con 60 años y más que participan activamente en diferentes organizaciones o grupos de tipo comunitario en la zona de Aragón, preferentemente de adultos mayores.

Grupo 2 AAMM: Varones con 60 años y más que participan activamente en diferentes organizaciones o grupos de tipo comunitario en la zona de Aragón, preferentemente de adultos mayores.

Grupo 3 AAMM: Mujeres con 60 años y más que no han participado nunca o en un periodo mayor al año en organizaciones o grupos de tipo comunitario en la zona de Aragón.

Grupo 4 AAMM: Varones con 60 años y más que no han participado nunca o en un periodo mayor al año en organizaciones o grupos de tipo comunitario en la zona de Aragón.

Los criterios de inclusión tienen la siguiente justificación:

Sexo: El planteamiento inicial del proyecto de investigación sugiere de manera fundamental las diferencias de género en la participación en redes comunitarias de hombres y mujeres en edad avanzada. Esta variable es fundamental en el análisis cualitativo.

Edad: Se sugirió inicialmente buscar cierta equiparidad entre dos grupos de edad (60-74 y 75 y más), lo que sugiere observar la variabilidad entre lo que en la literatura se menciona como la participación de los viejos jóvenes o los de edad más avanzada.

Condición de participación: Al ser primordial conocer el significado de la participación de los adultos mayores en redes de apoyo comunitarios y ubicar los factores que inhiben la participación de los mismos, resulta fundamental distinguir a los grupos que participan y aquellos que no participan. Esta variable es relevante en este estudio y genera dos grupos internamente homogéneos y al exterior heterogéneos entre sí. Esto sugiere que los protocolos de conversación al interior de cada grupo sea el mismo pero entre ellos sea diferente. En ese sentido, la elaboración de dos guías fueron los instrumentos esenciales en la preparación y diseño de los cuatro grupos de discusión. Esto se justifica porque no es posible preguntar sobre el significado de la participación a grupos de adultos mayores que nunca han participado.

De los grupos organizados: Esta condición en la composición interna de los grupos de discusión sugiere tomar en consideración al mayor número posible de organizaciones existentes en la zona de Aragón. Se sugirieron grupos de adultos mayores organizados por iniciativa comunitaria, eclesiástica, así como algunos grupos apoyados por instituciones locales.

Entre los criterios de exclusión se planteo la necesidad de no incluir en los grupos de discusión a aquellos adultos mayores que no fueran independientes física y mentalmente, ya que eso impediría la competencia conversacional y la capacidad individual para trasladarse al local asignado.

También se considero un criterio de exclusión la participación de proveedores de servicios, directivos y coordinadores de grupo, pues su presencia podría sesgar el discurso generado por los adultos mayores que no tienen un papel jerárquico al interior de los grupos. Para estos proveedores de servicios y coordinadores de grupos se realizó un quinto grupo de discusión con el objetivo de recoger información cualitativa sobre el papel de la organización al interior de los grupos, el apoyo de algunas instituciones locales y la dinámica generada al interior de los grupos desde la perspectiva de los mismos proveedores de servicios. De igual manera se recuperaron observaciones autocríticas sobre su participación.

Cuadro B.

Criterios de inclusión y exclusión para proveedores de servicios que trabajan con organizaciones comunitarias de adultos mayores en la zona de Aragón.

I. Criterios de inclusión		II. Criterios de Exclusión
Al exterior	Al interior	<ul style="list-style-type: none"> Personas que se desempeñan como directores o funcionarios superiores en jerarquía a los coordinadores de grupo o a los trabajadores sociales. No deben asistir coordinadores o trabajadores sociales del INSEN, DIF o del gobierno local que tengan relación directa con los coordinadores invitados o trabajadores sociales citados.
<ul style="list-style-type: none"> Sexo: Hombres y mujeres. (Grupo mixto) Relación con los grupos: Trabajadores sociales, representantes de gobiernos locales, organizadores de eventos y coordinadores de grupos* 	<ul style="list-style-type: none"> Edad: No hay limite de edad. De los grupos: Diversidad de organizaciones y grupos en relación con los adultos mayores. 	

* Se debe procurar que no haya relación directa entre los trabajadores sociales y los coordinadores de grupos (tensión discursiva).

3.1 De los informantes claves en la zona de Aragón: En el mes de julio se comenzó a entablar contacto con algunas personas relacionadas a los grupos organizados de adultos mayores de la zona de Aragón. Inicialmente realicé una entrevista con una funcionaria del Gobierno del Distrito Federal quien hace algunos años fungiera como coordinadora de grupos de adultos mayores en la delegación Gustavo A. Madero. Ella me ubicó personalmente con la Sra. Yolanda del Razo (66 años) y la Sra. Agustina Rosete (70 años), quienes fueron contratadas por su experiencia y amplio reconocimiento social por su trabajo comunitario tanto en la zona como con respecto a los adultos mayores de Aragón. Ellas nos introdujeron con otros adultos mayores, así como con algunos proveedores de servicios de la zona.

Las informantes además fungieron como contactos para probables participantes en los cuatro grupos de discusión de adultos mayores, así como el quinto grupo de proveedores de servicios. Desde los primeros contactos fue posible identificar los vínculos establecidos por las informantes quienes atrajeron a sus amigas, vecinas, conocidas, amigas de sus amigas quienes fueron entrevistadas personalmente por el equipo investigador para constatar que cumplían con los requisitos de inclusión.

El papel de estas informantes fue sustantivo porque de acuerdo con Ibáñez es muy importante para generar confianza un contacto reconocido. En la literatura se menciona la necesidad del contacto topológico para atraer a los participantes a través de redes de relaciones. Curiosamente el estudio de las redes sociales en Aragón utilizó a las mismas redes establecidas, lo cual facilitó hacerlas visibles como un conjunto de relaciones y a su vez propició la generación de nuevas redes sociales. En este sentido, el grupo de discusión pudo utilizar las redes de amistad y vecindad, trabajo y en menor medida del parentesco que ya existían en Aragón. Así el papel de los informantes claves fue cualitativamente sustancial ya que sugiere que el investigador entra al terreno de los participantes a partir de una relación simétrica y de confianza.

En los primeros contactos con los informantes claves se plantearon los objetivos del estudio, la responsabilidad de las instituciones (CELADE, CEPAL-ONU Y UNAM) así como la promesa de confiabilidad sobre la información que se recogiera en los grupos de discusión, esto responde a la finalidad de que ellas a su vez replicaran las características del proyecto con posibles participantes y asimilarán los criterios de inclusión y exclusión para la selección de los mismos.

3.2 De la estrategia logística en las sesiones de discusión. En la producción de los grupos de discusión se llevaron a cabo las siguientes condiciones:

Del cumplimiento de los criterios de inclusión y exclusión. De acuerdo con los criterios establecidos en el protocolo de investigación y en la etapa del diseño de los grupos de discusión se planteó que los asistentes a las sesiones cumplieran en estricto sentido con los requisitos mencionados. Todos los asistentes residen actualmente en la zona de Aragón, aunque en diversas colonias dentro de la delegación político-administrativa Gustavo A. Madero. Todos los adultos mayores que participan en agrupaciones comunitarias tuvieron una antigüedad mínima de 1 años y máxima de 10 años. Todos los asistentes estaban en condiciones físicas y mentales aceptables, aunque a pregunta expresa algunos padecían hipertensión, diabetes, entre otros. Como es de nuestro interés conocer las diferencias de género en la participación de los adultos mayores en grupos de apoyo comunitario, el sexo

fungió como un criterio de separación entre los grupos que participan regularmente y quienes no. En cada sesión se respetó la conformación de los asistentes, es decir, cada grupo focal era homogéneo en cuanto al sexo y a la condición de participación. También se cuidó que al interior de los cuatro grupos de discusión de los adultos mayores no existiera la presencia de ningún coordinador, líder o dirigente de organizaciones, estas personas también resultaron fundamentales en la investigación y tuvieron la posibilidad de conformar un grupo de discusión mixto exclusivo de proveedores sin límite de edad.

Del protocolo para la conversación. Se diseñaron tres protocolos de conversación que fueran flexibles a los temas abordados por los asistentes y que estuvieran relacionados entre sí. Esto adquiere sentido ya que entre grupos homogéneos se aplicó un protocolo idéntico, pero el cual difería entre los dos grupos heterogéneos. De esta forma entre los hombres y mujeres que participan se aplicó una guía más extensa que abordara la experiencia participativa, su significado y percepciones colectivas. Mientras que entre los hombres y mujeres que no participan el protocolo fue más centrado a las causas de la no participación, los problemas encontrados y sus propias percepciones. Para el grupo de discusión de proveedores la pauta tenía una mayor coincidencia con el primer ejercicio con adultos mayores que participan, pero se adicionan aspectos mencionados durante las sesiones de adultos mayores. La diferencia de pautas se justifica en función de la homogeneidad interna de los grupos y su heterogeneidad entre sí (Manzano, 2002, comunicación personal).

De la moderación de los grupos de discusión. La moderación de los cuatro grupos de discusión se llevó a cabo por la investigadora responsable del estudio en México. En general la conversación fue semi-dirigida con el fin de que los mismos asistentes pudieran exponer con libertad en orden y tiempo sus propias apreciaciones sobre la temática a discutir. La introducción sobre los objetivos del estudio daba la pauta para que ellos expusieran sus propias experiencias y percepciones. No hubo un determinado límite de tiempo para cada tema de discusión y sólo se intervenía cuando la discusión se desviaba del estímulo abordado. El papel del moderador fue activo, perceptivo y concentrado en las opiniones e interrogantes de los asistentes.

Las intervenciones se respetaron de acuerdo a la propia dinámica que el grupo construía, sólo se dirigía la opinión de manera personal sólo cuando al iniciar no había intervenciones. A todos los asistentes se les colocó una etiqueta con su nombre a la altura del corazón con la finalidad de poder llamar a cada persona directamente por su nombre (generación de confianza) e identificar sus intervenciones en las grabaciones.

En general, las sesiones llevaron más tiempo del programado inicialmente, esto se debió a que la moderación fue limitada y los estímulos controvertidos. En todas las sesiones las pláticas previas y posteriores fueron recurrentes.

El papel de moderador también fungió como de enlace entre grupos, de esta forma aquellos adultos mayores que no participan fueron contactados con las personas que sí participan regularmente. En las sesiones de grupos se presenciaron opiniones contrarias, pequeños atisbos de conflicto, hasta experiencias dolorosas expresadas por las asistentes. Ante este tipo de eventualidad, la moderación fue mínima, y hubo expresión de respeto por parte del grupo y del guía.

Del espacio para las reuniones. Un aspecto que es muy importante en la preparación del ambiente propicio para los grupos de discusión es la ubicación del lugar de las sesiones. En ese sentido, a partir de una muy limitada clasificación de posibles espacios se utilizó una de

las salas disponibles del Club Ecológico de la Tercera Edad para llevar a cabo las sesiones. La justificación para la selección de este espacio es su conocida ubicación por los habitantes de la zona de Aragón, ya que se llevan a cabo tanto eventos sociales como festejos para la población adulta mayor.

En general es un espacio reconocido, incluso por su cercanía con el Bosque de Aragón, el segundo parque popular después de Chapultepec que tiene el Distrito Federal. Otra ventaja del lugar es que está conectado con varias avenidas y cerca de una estación del metro (Deportivo Oceanía) así como de una parada del transporte popular. En las primeras pláticas con los posibles participantes se percibió que había una cierta inconformidad con la nueva administración del Club Ecológico, pero ante la invitación de la coordinadora de eventos se decidió llevar ahí las sesiones con el cuidado de que fueran cerradas y donde ningún trabajador del lugar formara parte de ningún grupo de discusión. Ello con la finalidad de no desairar a los administradores del Club Ecológico pero también evitar una injerencia que pudiera restar confianza a las sesiones.

De la sala para las sesiones. Las condiciones de la sala prestada donde se llevaron cabo las sesiones son las siguientes: contaba con puerta que permitía cerrar y restar distractores a los participantes, tenía dos mesas rectangulares cubiertas con paño verde, las sillas se colocaron alrededor de una de las mesas. Los ventanales estaban descubiertos lo que proporcionaba seguridad y obsequiaba parte del paisaje del bosque.



Foto: Cortesía del Club Ecológico

De la grabación de las sesiones: Sobre la mesa de trabajo se colocaron de acuerdo al número de participantes (5 a 10, según Ibáñez; 1986), dos a tres grabadoras pequeñas (con zoom de voz) y cintas de alta definición de 90 minutos, con pilas alcalinas nuevas en cada sesión. Estas condiciones propiciaron asegurar la grabación de las discusiones. La colocación espaciada de las grabadoras permitió captar las intervenciones de todas las personas. Del personal logístico de apoyo. Durante las sesiones se propició el apoyo de cuatro estudiantes de posgrado como observadores y como apoyo logístico en la preparación de las sesiones. Ellos tenían la función de atender y dar hospitalidad a los invitados, registrar los elementos observados durante las sesiones, cambiar y etiquetar las cintas grabadas, así como la de atender los servicios de alimentos. Del horario y día de las sesiones. Un aspecto que se

observó en los primeros contactos es la disponibilidad de participación de los adultos mayores en los grupos de discusión en horarios matutinos de lunes a viernes¹⁹. Al respecto, se seleccionó el horario de 11:00 a 13:00 horas para llevar a cabo las reuniones y los días variaron a partir de sus propias actividades. Este horario permitió continuar con las actividades programadas de las personas adultas mayores, tanto en sus compromisos de grupo como en aquellas actividades familiares. Así mismo se evitó que la lluvia vespertina interfiriera en la realización de las sesiones.

Cuadro C.

Número de participantes, horarios y días en que se realizaron los grupos de discusión con Adultos Mayores en la zona de Aragón, México, D.F.

Grupos de discusión	Población	No. de participantes	Día	Horario
Grupo 1	Mujeres adultas mayores que participan	10	Viernes 16 de agosto	11:00 a.m. a 14:00 p.m.
Grupo 2	Varones adultos mayores que participan	9	Martes 20 de agosto	11:00 a.m. a 13:30 p.m.
Grupo 3	Mujeres adultas mayores que no participan	9	Martes 27 de agosto	11:30 a.m. a 14:30 p.m.
Grupo 4	Varones adultos mayores que no participan	5	Martes 10 de septiembre	11:00 a.m. a 13:00 p.m.
Grupo 5	Mixto: proveedores de servicios	5	Viernes 20 de septiembre	11:00 a.m. a 13:30 p.m.

4. Técnica de análisis e interpretación

La técnica de interpretación que se utiliza se basó en el análisis de contenido que permite analizar las declaraciones hechas por tema. El análisis de contenido es una técnica utilizada para examinar textos escritos, transcripciones de conversaciones verbales, entre otros. Es una técnica para hacer inferencias sistemáticamente y objetivamente identificando características especiales de los mensajes (Holsti, 1968, citado en Berg, 1998). Las fotografías, grabaciones, video, entre otros son susceptibles de análisis de contenido. Para López-Aranguren el análisis de contenido consiste en el análisis de la realidad social a través de la observación y el análisis de los documentos que se crean o se producen en las sociedades. Se caracteriza porque combina la observación como el análisis documental.

Holsti, sostuvo que el objetivo del análisis de contenido es realizar inferencias, cito “cualquier técnica de investigación que sirva para hacer inferencias mediante la identificación sistemática y objetiva de características específicas dentro de un texto es análisis de contenido”. Hoy en día se reconoce que el análisis de contenido puede ser descriptivo como inferencial y puede basarse en técnicas cuantitativas como cualitativas. Según López-Aranguren también se considera que el análisis no está limitado al contenido manifiesto de los mensajes sino también al contenido latente. Para la interpretación de los datos, el análisis de contenido hace uso de la informática, la elección del software este es un aspecto importante en la producción de resultados.

Ante la proliferación de estudios de naturaleza cualitativa se ha dado énfasis a la capacidad de los paquetes de análisis textual para reducir la carga de trabajo del investigador, ahorrar

¹⁹ En algunos casos los adultos mayores recogían a sus nietos de la Escuela y esto ocurre aproximadamente a las 13:00 hrs. En otros casos tenían que retirarse para preparar los alimentos de la familia.

tiempo y aumentar la capacidad del análisis cualitativo. Al valorar el tipo de análisis cualitativo que se busca realizar se examina la posibilidad de usar NUD*IST. Este software organiza los datos en un sistema de nodos, agrupados en una estructura ramificada. Las categorías principales (“nodos”) se agrupan como “padres”, y las subcategorías (“nodos” como “hijos”).

Se utilizaron como títulos nodales los campos principales de los protocolos de conversación, así como conceptos que se obtuvieron de la literatura y que se consideraban importantes para entender la experiencia y el significado de la participación de los adultos mayores en redes de apoyo comunitaria. La estructura ramificada no se usaría para limitar las maneras en que el diálogo de los entrevistados era considerado. Al tener lista la primera versión de la estructura ramificada es posible introducir a NUD*IST la primera transcripción del grupo de discusión (o “documento”). Este documento, al igual que todos los que le siguieron, se leyó de inicio a fin, y cada sección de texto de relevancia con relación al estímulo principal de la investigación se depositó en el (los) nodo (s) apropiados. Se fueron creando nuevas categorías de codificación conforme, a partir de los discursos de los adultos mayores se fueron encontrando nuevas maneras de enfocar las distintas situaciones.

Al parecer con los nodos utilizados es posible crear nuevas subcategorías que se descubrieron al ir dividiendo los datos. Esto hizo las recuperaciones más fáciles de realizar. Según los manuales no solamente se pueden elaborar nodos para conceptos e ideas principales, sino también se puede indexar lo que el manual de NUD*IST llama “datos básicos”. Por “datos básicos” se entienden las características principales relacionadas con cada participante, como por ejemplo el sexo y su edad. Si bien uno puede tener una idea clara de qué tipos de datos se desean codificar al inicio del proyecto, NUD*IST no impide que se añadan características adicionales conforme se descubren nuevos factores demográficos o contextuales de importancia para una mejor comprensión de los datos. El indexar cada documento en su totalidad hace posible “cortar” todo el conjunto de datos con relación a alguna de estas características al momento de recuperar información.

Otra de las funciones de NUD*IST es la redacción de notas de recordatorio. Esto se ha señalado como útil en la construcción de la teoría. El anotar las ideas conforme se le va ocurriendo a uno durante el proceso analítico ha sido visto como una parte integral de la investigación cualitativa. Con este programa, dichos recordatorios pueden escribirse en cualquier momento, y adjuntarse a nodos o documentos. Los recordatorios con frecuencia incluyen hipótesis o ideas, ya fuesen generadas por mí (u otro miembro del equipo) al momento de considerar los datos, o por algún documento que hubiésemos leído. La intención era volver a los recordatorios y evaluar su utilidad durante una fase posterior de la investigación. Mientras tanto, una ventana de recordatorio adjunta a cada nodo funcionaba como un punto de almacenamiento de ideas parcialmente elaboradas sobre el trabajo que se estaba llevando a cabo, por lo que constituía otra manera de “sostener” ideas en el transcurso del trabajo.